

BENITO MUSSOLINI

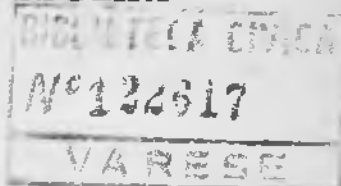
**EL ESTADO
CORPORATIVO**

VARESE

EDITORIAL VALLECCHI

626

BENITO MUSSOLINI



EL ESTADO CORPORATIVO

SEGUNDA EDICION

TRADUCCION DE A. DABINI

BIBLIOTECA CIVICA - VARESE

Sala

M.F.

272

EDITORIAL VALLECCHI FLORENCIA

**DISCURSOS SOBRE EL
ESTADO CORPORATIVO**

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
PRESS

SOBRE EL ESTADO CORPORATIVO

(14 de noviembre de 1933 - Año XII de la E. F.)

Este discurso, pronunciado en la asamblea general del Consejo Nacional de Corporaciones el 14 de noviembre de 1933, en Roma, señala el comienzo de la fase resolutive, ya radicalmente innovadora, de la política corporativa del Fascismo. En él se determina clara y definitivamente el concepto fascista de Corporación ; se plantean y resuelven los problemas fundamentales inherentes al carácter corporativo del Estado, a las funciones legislativas de la Corporación y a los factores éticos del Corporativismo fascista. En la sesión anterior el Jefe del Gobierno había leído la declaración que sigue, reservándose ilustrarla al día siguiente :

« El Consejo Nacional de Corporaciones define las corporaciones como instrumentos que, bajo la égida del Estado, practican

la disciplina integral, orgánica y unitaria de las fuerzas productoras, tendiendo al desarrollo de la riqueza, a la potencia política y al bienestar del pueblo italiano ;

« declara que el número de corporaciones a constituirse por grandes ramas de la producción debe ajustarse a las necesidades reales de la economía nacional ;

« establece que el estado mayor de la corporación debe comprender a los representantes de las administraciones del Estado, del Partido, del capital, del trabajo y de la técnica ;

« asigna a las corporaciones, como funciones específicas, las de carácter conciliativo y consultivo, obligatorias en los problemas de mayor importancia, y, por intermedio del Consejo Nacional, la de emanar leyes que regulen las actividades económicas de la nación ;

« remite al Gran Consejo del Fascismo la decisión acerca de los desarrollos ulteriores en sentido político constitucional que habrán de determinarse como consecuencia

de la constitución efectiva y del funcionamiento práctico de las corporaciones ».

Esta declaración queda ilustrada en el discurso siguiente, que señala un punto de partida fundamental en el desenvolvimiento del Estado Corporativo y tiene valor histórico como base esencial para el conocimiento del pensamiento y de la obra fascistas.

El aplauso con que ayer por la tarde habéis acogido la lectura de mis declaraciones me ha forzado a preguntarme, esta mañana, si valía la pena de pronunciar otro discurso para ilustrar un documento que ha llegado directamente a vuestras inteligencias, ha interpretado vuestras convicciones y ha tocado vuestra sensibilidad revolucionaria.

Interesará conocer, sin embargo, por cual orden de meditaciones y de ideas he llegado yo a formular la declaración de ayer.

Pero ante todo deseo tributar mi elogio a esta Asamblea y complacerme por las discusiones que tuvieron lugar.

Tan sólo los deficientes podrían asombrarse de que se hayan determinado divergencias y matices diversos en las apreciaciones. Todo esto es inevitable; más aún, diría que es necesario.

Armonía es armonía, cacofonía es otra cosa.

Por lo demás, al debatirse un problema tan delicado como el actual, es perfectamente lógico e inevitable que cada uno aporte no ya solamente su preparación doctrinaria y su estado de ánimo, sino también su temperamento personal.

El más abstracto de los filósofos, el más trascendental de los metafísicos no puede ignorar ni prescindir totalmente de su propio temperamento personal.

Recordaréis que el 16 de octubre del año X, en la Plaza Venecia, formulé ante los miles de « jerarcas » que vinieron a Roma en ocasión del decenal, la siguiente pregunta: esta crisis que nos aqueja desde hace cuatro años — y ya hemos entrado en el quinto desde hace un

mes — ¿es una crisis en el sistema o del sistema ?

Pregunta grave, pregunta a la que no se podía contestar inmediatamente.

Para contestar era preciso reflexionar, reflexionar largamente y documentarse.

Hoy contesto : la crisis ha penetrado tan profundamente en el sistema, al punto de convertirse en crisis del sistema.

Ya no se trata de un traumatismo, se trata de una enfermedad constitucional. Hoy podemos afirmar que el modo capitalista de producción está superado, y con él lo está la teoría del liberalismo económico que fué su ilustración y su apología.

Deseo trazar a grandes rasgos la historia del capitalismo durante el siglo pasado, que podría conceptuarse como el siglo del capitalismo. Pero ante todo, ¿qué es el capitalismo ? No hay que hacer confusiones entre capitalismo y burguesía. La burguesía es otra cosa. La burguesía es un modo de ser, que puede ser grande y pequeño, heroico y filisteo.

El capitalismo, en cambio, es un modo específico de producción, un modo de producción industrial.

Cuando llega a su expresión más perfecta, el capitalismo es un modo de producción de masa para un consumo de masa, financiado en masa mediante la emisión del capital anónimo nacional e internacional. Por lo tanto, el capitalismo es industrial, y no ha tenido manifestaciones de gran importancia en el campo agrícola.

Yo distinguiría en la historia del capitalismo tres períodos: el período dinámico, el período estático, el período de la decadencia.

El período dinámico corre de 1830 a 1870. Coincide con la introducción del telar mecánico y con la aparición de la locomotora. Surge la fábrica. La fábrica es la manifestación típica del capitalismo industrial, es la época de las grandes ganancias y por lo tanto la ley de la competencia libre y la lucha de todos contra todos pueden manifestarse plenamente.

Hay caídos y muertos, pero la cruz roja ya se encargará de recogerlos. También se producen crisis en este período, pero se trata de crisis cíclicas que no son largas ni universales.

El capitalismo logra superarlas brillantemente, porque, aún tiene mucha vitalidad y gran fuerza de recobramiento. Es la época en que Luis Felipe exclama : « enriqueceos ». El urbanismo se desarrolla. Berlín, que contaba 100.000 habitantes a comienzos del siglo llega al millón ; París, de 560.000 que tenía en la época de la Revolución francesa, también se acerca al millón. Igual cosa puede decirse de Londres y de las ciudades de allende el Atlántico.

Durante este primer período de vida del capitalismo, la selección es realmente activa. También hay guerras.

Tales guerras no se pueden comparar con la guerra mundial que nosotros hemos vivido. Son guerras breves. La guerra italiana de 1848-1849 dura cuatro meses el primer año, y cuatro días el segundo ;

la de 1859 dura pocas semanas. Lo mismo puede decirse de la de 1866. Tampoco son más largas las guerras prusianas. La de 1864 contra los ducados de Dinamarca dura pocos días ; la de 1866, contra Austria, que es consecuencia de la primera, dura pocos días y concluye en Sadowa.

La guerra de 1870, que comprende las trágicas jornadas de Sedán, sólo dura dos estaciones.

Diríase que estas guerras, en determinado sentido, excitan la economía de las naciones : tan es así que, en 1878, ocho años apenas después de su derrota, Francia ha vuelto a levantarse y puede organizar su Exposición Universal : acontecimiento que obligó a Bismark a reflexionar.

No diremos que lo que ocurrió en América ha sido heroico. Debemos reservar esta palabra para los acontecimientos de orden exclusivamente militar : pero no cabe duda de que la conquista del Far West ha sido dura y fascinadora, y tuvo

sus grandes riesgos y sus caídos, lo mismo que una gran conquista.

Este período dinámico del capitalismo debería estar comprendido entre la aparición de la máquina a vapor y la apertura del canal de Suez.

Son cuarenta años. Durante estos cuarenta años, el Estado observa, manteniéndose ausente, y los teorizadores del liberalismo dicen: Tú, Estado, sólo tienes un deber, y es hacer que tu existencia ni se advierta siquiera en el sector de la economía. Mejor gobernarás cuanto menos te ocuparás de los problemas de orden económico.

Por lo tanto, la economía, en todas sus manifestaciones, sólo está limitada por el código penal o por el código de comercio.

Pero después de 1870 el período cambia.

Ya no lucha por la vida, libre competencia, selección del más fuerte.

Se manifiestan los primeros síntomas del cansancio y de la desviación del mundo capitalista.

Comienza la era de los carteles, de los sindicatos, de los consorcios, de los trusts. Naturalmente, no perderé tiempo en explicar las diferencias que existen entre esas cuatro entidades.

No se trata de diferencias considerables.

Son las mismas diferencias que distinguen a los impuestos y las tasas.

Los economistas no las definieron aún. Pero el contribuyente que va a la ventanilla encuentra que es perfectamente inútil discutir, porque, sean tasas o sean impuestos, él lo mismo tiene que pagar.

No es verdad que, como dijo un economista liberal italiano, la economía trustificada, cartelada, sindicada, sea resultado de la guerra. No, porque el primer cartel del carbón, en Alemania, se formó en Dortmund en 1897.

En 1905, diez años antes de que estallara la guerra mundial, ya se contaban en Alemania 62 carteles metalúrgicos.

Existía un cartel de la potasa en 1904, un cartel del azúcar en 1903, y había diez carteles de la industria vidriera.

En total, en esa época, entre 500 y 700 carteles dividían en Alemania el gobierno de la industria y del comercio.

En Francia se constituyó en 1877 la oficina industrial de Longwy, que se ocupaba de la metalurgia, y en 1888 la del petróleo; en 1881 todas las compañías de seguros ya estaban unidas. En Austria, en 1873 se constituyó el cartel del hierro; y junto a los carteles nacionales van surgiendo los carteles internacionales. El Sindicato de fábricas de botellas es de 1907. El de fábricas de vidrios y espejos, que reunió a industriales franceses, ingleses, austríacos e italianos, data de 1909.

Los fabricantes de rieles ferroviarios formaron un cartel internacional en 1904. El Sindicato del zinc surgió en 1899.

Os evitaré una enunciación tediosa de todos los Sindicatos químicos, textiles, de navegación, y tantos otros, que se formaron en ese período histórico.

El cartel del nitrato, constituido por ingleses y chilenos, data de 1901.

Aquí tengo el elenco de todos los trusts nacionales e internacionales : os ahorro su lectura. Puede decirse que no existe sector de la vida económica de los países de Europa y de América donde estas fuerzas que caracterizan al capitalismo no se hayan formado.

¿ Pero cuál ha sido su consecuencia ? Pusieron fin a la libre competencia. Habiéndose restringido las ganancias, las empresas capitalistas juzgan que, en lugar de luchar, más vale ponerse de acuerdo, aliarse, reunirse para dividirse los mercados y repartirse las utilidades.

La misma ley de la demanda y la oferta ya no es un dogma, pues por medio de los carteles y de los trusts tanto se puede influenciar a la demanda como a la oferta ; finalmente, esta economía capitalista coalizada, trustificada, se dirige al Estado ¿ Y qué le pide ? Le pide protección aduanera.

El librecambismo, que no es sino un aspecto más vasto de la doctrina del liberalismo económico, queda herido de

muerte. En efecto, la primera nación que ha elevado barreras aduaneras poco menos que infranqueables ha sido Norte América. Inglaterra misma, desde hace algunos años a esta parte, ha renegado todo lo que ya parecía tradicional en su vida política, económica y moral, y se ha entregado a un proteccionismo cada vez más pronunciado.

Viene la guerra. Después de la guerra y como consecuencia de la guerra, la empresa capitalista se inflaciona. El orden de magnitud de la empresa pasa del millón al millar de millones. Las construcciones verticales, vistas de lejos, dan idea de lo monstruoso y babélico.

Las mismas dimensiones de la empresa sobrepasan la posibilidad del hombre; antes era el espíritu el que dominaba a la materia, ahora es la materia la que doblega y subyuga al espíritu.

Lo que era fisiología se convierte en patología, todo resulta anormal. Dos personajes — pues en todas las vicisitudes humanas aparecen en el horizonte los

hombres representativos — dos personajes pueden indicarse como representantes de esta situación : Kreuger, el fabricante de fósforos sueco, e Insull, el hombre de negocios americano.

Con la veracidad brutal, característica de nuestro temperamento de fascistas, agregamos que también ha habido en Italia manifestaciones del género ; pero, todo sumado, no llegaron a igualar aquellas cimas....

Una vez llegado a esta fase, el supercapitalismo recaba su inspiración y su justificación de esta utopía : la utopía de los consumos ilimitados.

El ideal del supercapitalismo sería la estandarización del género humano desde la cuna hasta el ataúd.

El supercapitalismo pretendería que todos los hombres naciesen de igual altura, de manera que se pudiesen fabricar cunas estandarizadas ; pretendería que los niños deseasen los mismos juguetes, que los hombres vistiesen el mismo uniforme, que todos leyesen el mismo libro, que

todos tuviesen gustos iguales en el cinematógrafo, que todos, finalmente, desearan poseer un automóvil utilitario.

Esto no es un capricho, sino que es la lógica de las cosas, pues solamente de este modo puede el supercapitalismo elaborar sus planes.

¿Cuándo cesa la empresa capitalista de ser un hecho económico? Cuando sus dimensiones la convierten en un hecho social.

Este es el momento preciso en que la empresa capitalista, cuando se encuentra entre dificultades, se arroja pesadamente entre los brazos del Estado, y este es el momento en que nace, haciéndose cada vez más necesaria, la ingerencia del Estado.

Y aquellos mismos que lo ignoraban, ahora lo buscan ansiosamente.

Hemos llegado al punto de que, si en todas las Naciones de Europa, el Estado se durmiera por espacio de veinticuatro horas, bastaría este paréntesis para ocasionar un desastre.

Ya no queda campo económico en el que el Estado no deba intervenir.

Si, por mera hipótesis, creyéramos a este capitalismo de la última hora, llegaríamos de plano al capitalismo de Estado, que no es sino el socialismo de Estado al revés, llegaríamos, de un modo o de otro, a la funcionalización de la economía nacional....

Esta es la crisis del sistema capitalista considerado en su significación universal. Pero para nosotros existe una crisis específica que nos concierne particularmente en nuestro carácter de italianos y de europeos.

Existe una crisis europea, típicamente europea.

Europa ya no es el Continente que dirige a la civilización humana.

Esta es la comprobación dramática que los hombres que tienen el deber de pensar deben hacer para sí mismos y para los demás. Ha habido un tiempo en que Europa dominaba política, espiritual y económicamente el mundo.

Lo dominaba políticamente por medio de sus instituciones políticas.

Espiritualmente, por medio de todo lo que Europa ha producido con su espíritu a lo largo de los siglos.

Económicamente, porque era el único Continente fuertemente industrializado.

Pero, al otro lado del Atlántico, se ha desarrollado la gran empresa industrial y capitalista. En Extremo Oriente está el Japón, que, después de ponerse en contacto con Europa a raíz de la guerra de 1905, avanza a grandes etapas hacia el Occidente.

Aquí el problema es político.

Hablemos, pues, de política; porque esta Asamblea es esencialmente política. Aún puede Europa tratar de tomar en sus manos otra vez el timón de la civilización universal, si encuentra un *mínimo* de unidad política.

Es preciso seguir aquellas que fueron nuestras orientaciones constantes.

El buen acuerdo político de Europa no puede producirse si antes no se reparan grandes injusticias.

Hemos llegado a un punto extremadamente grave de esta situación: la Sociedad de Naciones ha perdido todo lo que podía darle un significado político y un alcance histórico.

Por lo demás, el mismo que la inventó, prefirió no entrar en ella.

Están ausentes de ella Rusia, los Estados Unidos, Japón y Alemania.

Esta Sociedad de Naciones surgió de uno de esos principios que son muy hermosos cuando se los enuncia; pero que considerados luego, anatomizados, seccionados, demuestran ser absurdos.

¿Cuáles otros actos diplomáticos existen que puedan volver a establecer los contactos entre los Estados?

¿Locarno? Locarno es otra cosa. Locarno nada tiene que ver con el desarme.

En estos últimos tiempos se ha producido un gran silencio entorno al Pacto de Cuatro. Nadie habla de él, pero todos piensan en él.

Precisamente por esto nosotros no entendemos volver a tomar la iniciativa ni

precipitar los tiempos de una situación que tendrá que madurar lógica y fatalmente.

Preguntémonos ahora : ¿ es Italia una Nación capitalista ?

¿ Os habéis dirigido alguna vez esta pregunta ? Si por capitalismo se entiende ese conjunto de usos, costumbres y progresos técnicos, que ya son comunes a todas las Naciones, podemos decir que también es Italia un país capitalista.

Pero si profundizamos las cosas y examinamos la situación desde un punto de vista estadístico, vale decir desde el punto de vista de la masa de las diversas economías de las poblaciones, tendremos todos los datos del problema que nos permitirán afirmar que Italia no es una Nación capitalista en el sentido corriente de la palabra.

Los agricultores que trabajan en terrenos propios, según datos del 21 de abril de 1931, son 2.943.000, y los arrendatarios son 858.000.

Los aparceros y colonos son 1.631.000 ;

los agricultores asalariados, braceros, jornaleros del campo, son 2.475.000. Total de la población vinculada, directa o indirectamente, a la agricultura: 7.900.000.

Los industriales son 523.000, los comerciantes 841.000, los artesanos dependientes y patrones 724.000, los obreros asalariados 4.283.000, el personal de servicio 849.000, las fuerzas armadas del Estado 541.000, incluyendo, naturalmente, a la Policía; los que ejercen profesiones y artes liberales 553.000, los empleados públicos y privados 905.000.

Total de este grupo y el otro: 17.000.000.

Los grandes propietarios y rentistas no son muchos en Italia; son 201.000. Los estudiantes son 1.945.000; las mujeres ocupadas en sus quehaceres domésticos son 11.244.000.

Hay, por último, otra cifra que se refiere a personas que no pertenecen a condiciones profesionales: 1.295.000. Esta cifra puede interpretarse de diversas maneras.

Por este cuadro podréis ver fácilmente

que la economía de la Nación italiana es variada, compleja, y que no es posible definirla mediante un solo tipo; y ello también debido al hecho de que los industriales, que figuran en la cuantiosa cifra de 523.000, son casi todos industriales que poseen empresas pequeñas o medianas. La pequeña empresa llega de un mínimo de 50 obreros a un máximo de 500. Las empresas de 500 a 5.000 o 6.000 obreros componen la industria mediana; pasando estas cifras, se llega a la gran industria, desembocando algunas veces en el supercapitalismo.

Este cuadro también os demuestra que se equivocaba Carlos Marx, el cual, en obediencia a sus esquemas apocalípticos, pretendía que la Sociedad humana se podía dividir en dos clases netamente diferenciadas entre sí y eternamente irreconciliables.

A mi parecer, Italia debe seguir siendo una Nación de economía mixta, con una agricultura fuerte, que es la base de todo — y tan verdad es, que ese pequeño

despertar de las industrias que se ha verificado en estos últimos tiempos se debe, según opinión unánime de los entendidos, a las cosechas discretas que realizó la agricultura en estos últimos años — ; una pequeña y mediana industria sana, una banca que no se meta en especulaciones, un comercio que cumpla con su función insustituible, que consiste en colocar rápida y racionalmente los productos al alcance de los consumidores.

En la declaración que presenté ayer por la tarde, defino la corporación tal como nosotros la entendemos y la queremos crear, y defino también sus objetivos. Digo en ella que la corporación se instituye a los fines del desarrollo de la riqueza, de la potencia política y del bienestar del pueblo italiano.

Estos tres elementos se condicionan entre sí. La fuerza política crea la riqueza, y la riqueza da gallardía, a su vez, a la acción política.

Deseo llamar vuestra atención sobre lo que se ha establecido como objetivo : el

bienestar del pueblo italiano. Es necesario que, en un determinado momento, estas instituciones que nosotros hemos creado hayan de ser sentidas y percibidas directamente por las masas como instrumentos por medio de los cuales dichas masas mejoran su tenor de vida.

Es necesario que en un determinado momento el obrero, el trabajador de la tierra, puedan decirse a sí mismos y decir a los suyos: si yo hoy estoy efectivamente mejor, lo debo a las instituciones que la Revolución Fascista ha creado.

En todas las sociedades nacionales hay la miseria inevitable. Hay una alícuota de gente que vive al margen de la sociedad; se ocupan de esta gente instituciones especiales. En cambio, lo que debe acongojar nuestro espíritu es la miseria de los hombres sanos y aptos que buscan ansiosamente y en vano trabajo.

Pero nosotros debemos querer que los obreros italianos, que nos interesan en su carácter de italianos, de obreros y de fascistas, comprendan que nosotros no

creamos instituciones solamente para dar forma a nuestros esquemas doctrinales, sino que creamos instituciones que en determinado momento han de dar resultados positivos, concretos, prácticos y tangibles.

Ya ocurre actualmente que el Gobierno, cada vez que tiene que adoptar medidas de importancia, consulta a los interesados. Si mañana esto se tornase obligatorio en lo concerniente a determinadas cuestiones, yo no veo en ello nada de malo, porque todo lo que contribuye a acercar el ciudadano al Estado, todo lo que induce al ciudadano a entrar en el engranaje del Estado, resulta útil a los fines sociales y nacionales del Fascismo.

Nuestro Estado no es un Estado absoluto, y menos aún absolutista, alejado de los hombres y sólo armado de leyes inflexibles, como, por lo demás, deben ser las leyes.

Nuestro Estado es un Estado orgánico, humano, que quiere ajustarse a la realidad de la vida.

La misma burocracia ya no es hoy, y

menos aún lo será mañana, un diafragma colocado entre la obra del Estado y los intereses y necesidades efectivos y concretos del pueblo italiano.

Yo estoy seguro de que la burocracia italiana, que es admirable, tal como lo ha hecho hasta aquí, trabajará mañana con las corporaciones todas las veces que ello sea necesario para llegar a la solución más fecunda de los problemas.

Pero el punto que más ha apasionado a esta Asamblea, es el que entiende dar poderes legislativos al Consejo Nacional de Corporaciones.

Algún, anticipándose a los tiempos, ya ha hablado de la fin de la actual Cámara de Diputados. Expliquémonos. La actual Cámara de Diputados, habiendo ya terminado la legislatura, debe disolverse.

En segundo lugar, no habiendo en estos meses tiempo suficiente para fundar las nuevas Instituciones corporativas, la nueva Cámara se elegirá con el mismo método que en 1929.

Pero en un momento dado, la Cámara tendrá que decidir su propio destino. ¿Acaso habrá fascistas dispuestos a derramar sus lágrimas ante esta hipótesis?

De todos modos, sepan que nosotros no se las enjugaremos. Es perfectamente concebible que un Consejo Nacional de las Corporaciones reemplace totalmente a la actual Cámara de Diputados: la Cámara de Diputados ya resulta anacrónica hasta por su mismo título: es una institución con que nosotros nos hemos encontrado y que resulta ajena a nuestra sensibilidad y a nuestra pasión de fascistas.

La Cámara supone la existencia de un mundo que nosotros hemos derrumbado; supone pluralidad de partidos y, a menudo, maniobras de «ataque a la diligencia». Desde el día en que nosotros hemos anulado esta pluralidad, la Cámara de Diputados ha perdido su razón de ser.

Casi todos los diputados fascistas han estado a la altura de su fe, y es preciso reconocer que debían tener sangre muy

sana en las venas, pues que no se ha corrompido en esos ambientes donde todo respira el pasado.

Todo esto se hará próximamente ; no tenemos prisa.

Lo importante es establecer el principio, para que del principio se desprendan las consecuencias fatales.

El 13 de enero de 1923, al crearse el Gran Consejo, los superficiales hubieran podido pensar : se ha creado una Institución. No : ese día se enterró el liberalismo político.

Cuando, con la Milicia, escolta armada del Partido y de la Revolución, cuando, con la constitución del Gran Consejo, órgano supremo de la Revolución, asettamos un golpe decisivo a todo lo que era teoría y práctica del liberalismo, comenzamos a avanzar definitivamente por el camino de la Revolución.

Hoy nosotros enterramos al liberalismo económico.

La Corporación se manifiesta en el terreno económico como el Gran Consejo y

la Milicia se manifestaron en el terreno político.

El corporativismo es la economía disciplinada y, por lo tanto, también controlada, porque no se puede concebir una disciplina que no tenga un control.

El corporativismo supera al capitalismo y supera al liberalismo, creando una nueva síntesis.

Es sintomático un hecho: un hecho acerca del cual, probablemente, no se ha reflexionado bastante: a saber, que la decadencia del capitalismo coincide con la decadencia del socialismo.

Todos los partidos socialistas de Europa se rompen en pedazos.

No hablo de Italia y de Alemania solamente, sino también de los otros países.

No diré que estos dos fenómenos se acondicionan recíprocamente, desde un punto de vista estrictamente lógico; pero hay entre ellos, evidentemente, una simultaneidad de orden histórico.

He aquí por qué la economía corporativa surge en el momento histórico de-

terminado, es decir, cuando los dos fenómenos concomitantes, capitalismo y socialismo, ya dieron de sí todo lo que podían dar. De entrambos heredamos nosotros lo que de vital tenían.

Nosotros hemos negado la teoría del hombre económico, la teoría liberal, y nos hemos rebelado cada vez que oíamos decir que el trabajo era una mercancía.

El hombre económico no existe : existe el hombre integral, que es político, económico, religioso, guerrero.

Hoy nosotros damos un nuevo paso decidido por el camino de la Revolución.

Muy justamente dijo el camarada Tassinari que la revolución, para ser grande, para marcar la huella profunda de un pueblo en la historia, tiene que ser social.

Si la observáis en lo profundo, veréis que la Revolución francesa ha sido eminentemente social, porque destruyó todo lo que de la Edad Media quedaba en pie, desde los peajes a las « corvées » ; ha sido social porque ocasionó la vasta subversión del sistema de distribución de

tierras en Francia, y creó esos millones de propietarios que han sido y son una de las fuerzas sólidas y sanas de ese País.

De otro modo, todos podrían creer que han hecho una revolución. La Revolución es una cosa seria, no es una conjura de palacio y no es tampoco un cambio de ministerios o la subida de un partido que suplante a otro partido.

Causa risa leer que en 1876 se juzgó que era una revolución la llegada de la izquierda al poder....

Por último, hemos de plantearnos esta pregunta : ¿ puede aplicarse en otros países el corporativismo ? Esta pregunta debemos planteárnosla, porque se la formula en todos los países, en todas partes donde los hombres estudian y se esfuerzan por comprender. No cabe duda de que, dada la crisis general del capitalismo, en todas partes se impondrán soluciones corporativas, pero para realizar el corporativismo pleno, completo, integral, revolucionario, se necesitan tres condiciones.

Un partido único, en virtud del cual junto a la disciplina económica se ponga en acción también la disciplina política y haya por encima de los intereses contrastantes un vínculo que a todos los una, la fe común.

No basta. Además del partido único, se necesita un Estado totalitario, es decir, un Estado que absorbe en sí, para transformarlas y fortalecerlas, todas las energías, todos los intereses, todas las esperanzas de un pueblo.

No basta aún. Condición tercera, última y más importante: se necesita vivir en un período de elevadísima tensión ideal.

Nosotros vivimos en este período de elevada tensión ideal.

He aquí por qué nosotros, gradualmente, iremos dando fuerza y consistencia a todas nuestras realizaciones, traduciremos en hechos toda nuestra doctrina.

¿Cómo negar que este nuestro período fascista es un período de alta tensión ideal? Nadie podrá negarlo.

Esta es la época en que las armas
fueron coronadas por la victoria.

Se renuevan las instituciones, se re-
dime la tierra, se fundan ciudades.

SOBRE LA LEY DE CORPORACIONES

(12 de enero de 1934, Año XII)

Si el argumento no fuese efectivamente inagotable, yo habría renunciado gustoso a la palabra, tanto más considerando que la ley que se somete a vuestros sufragios ha tenido una elaboración lenta y profunda: no nace de improviso.

Pueden hallarse sus antecedentes en la que podemos denominar protohistoria del Régimen: la primera convocatoria de los Fascios de Combate, que se efectuó en Milán quince años ha. Después de la Marcha sobre Roma, los primeros ensayos corporativos fueron el encuentro de Palacio Chigi y el pacto de Palacio Vidoni.

Vino luego la ley del 3 de abril de 1926 seguida por la reglamentación del 1º de julio de 1926, y por la *Carta del Trabajo* del 21 de abril de 1927. La primera ley sobre Corporaciones es de marzo de 1930.

Esta ley ha sido examinada primeramente por el Comité Corporativo Central, después fué discutida en el Consejo Nacional de las Corporaciones, recibió su crisma en largos y detallados debates del Gran Consejo; fué revisada por el Consejo de Ministros; ha sido presentada ante vosotros con una memoria del Ministro de Corporaciones. Se le ha agregado una memoria, substanciosa y llena de fe, de vuestro relator el camarada y cuadriunviro De Vecchi.

Los discursos que se pronunciaron aquí han arrojado nueva luz sobre el proyecto que habéis examinado.

El discurso del senador Bevione ha abarcado ampliamente el horizonte, identificando algunos aspectos característicos de la crisis por la que atravesamos. De extremado rigor dialéctico ha sido el discurso del senador Schanzer. El senador Cavazzoni puso de relieve la paradoja de esta época, realmente paradojal, de la civilización contemporánea que nos obliga a presenciar fenómenos como estos: el

trigo que se convierte en combustible para locomotoras, bolsas de café que se arrojan al Océano, destrucción de la riqueza, en tanto que existen millones de hombres que la utilizarían para llenar sus necesidades insatisfechas.

Ha sido muy interesante el discurso del senador Cogliolo, que, en su brillante debut, subrayó la importancia de la adhesión al Régimen y de la organización de las masas intelectuales: fenómeno típicamente italiano y único en la historia, dado que Platón, al que no le faltaba cordura, pues que apenas nacido las abejas depositaron la miel en sus labios, excluyó de su República a los poetas y afines, juzgándolos perniciosos para el pacífico desenvolvimiento de la ciudad.

Nosotros creamos un Régimen donde todos los que en un tiempo se llamaban trabajadores del pensamiento, todos los que recaban sus medios de vida del ejercicio de su profesión, de su arte, viven en el Régimen y aportan al Régimen una

contribución insustituible : la contribución de la inteligencia.

El senador Marozzi bosquejó algunos aspectos de la Corporación aplicada a la agricultura. Y finalmente el senador Corbino, físico de fama universal, como todos saben, ha formulado algunos interrogantes de mucha importancia y que nos inducen a considerar excelente la vía de la circunspección, al marchar por el campo de la economía.

Esta ley no es solamente el resultado de la doctrina : no hay que menospreciar demasiado la doctrina, porque la doctrina ilumina la experiencia y la experiencia comprueba la doctrina. No sólo la doctrina, sino que también doce años de experiencia, viviente, vivida, práctica, cotidiana, durante los cuales todos los problemas de la vida nacional desde el punto de vista de la economía, problemas siempre prismáticos y complejos, se me han presentado, y he tenido que encararlos y a menudo resolverlos.

¿ Cuáles son las premisas de esta ley ?

Las premisas fundamentales son las siguientes :

No existe el hecho económico de interés exclusivamente particular e individual.

Desde el día en que el hombre se resignó o se adaptó a vivir entre sus semejantes, ningún acto que realiza se desarrolla y concluye en él, sino que tiene repercusiones que trascienden de su persona.

También es preciso ubicar en la historia eso que suele llamarse capitalismo, esa forma determinada de la economía que se denomina economía capitalista.

La economía capitalista es un hecho del siglo pasado y del siglo actual. La antigüedad no la conoció. El libro de Salvioli es, a este respecto, significativo y definitivo. Tampoco existió en la Edad Media. Estábamos en una fase, más o menos vasta, del artesanado. El que dice capitalismo, dice máquina; el que dice máquina dice fábrica. El capitalismo, por lo tanto, está vinculado con la aparición de la máquina; se desarrolla sobre todo

cuando resulta posible transportar la energía a distancia y cuando, en condiciones totalmente diversas de las actuales, en que vivimos nosotros, resulta posible practicar una división del trabajo nacional y universal.

Esta misma división del trabajo, en la segunda mitad del siglo pasado, inducía a un economista inglés, Stanley Jevons, a decir que : « las llanuras de Norte América y de Rusia son nuestros campos de granos ; Chicago y Odesa nuestros graneros ; el Canadá y los Países Bálticos son nuestros bosques ; Australia cría para nosotros sus ganados ; América sus bueyes ; el Perú nos envía su plata ; California y Australia su oro ; los chinos cultivan el té para nosotros y los indios el café ; el azúcar y las especias llegan a nuestros puertos ; Francia y España son nuestros viñedos ; el Mediterráneo es nuestro huerto ».

Todo esto, naturalmente, tenía por contrapartida el carbón, tejidos de algodón, máquinas, etc.

Podemos considerar que en esta primera fase del capitalismo (que en otra ocasión yo definí dinámica y hasta heroica) el hecho económico era, sobre todo, de naturaleza particular e individual. En aquel momento, los teóricos excluían de la manera más absoluta la intervención del Estado en las cuestiones de la economía y al Estado sólo le pedían que se mantuviese ausente y que diese a la Nación seguridad y orden general. Es también en este período cuando el capitalismo industrial presenta, en sus dirigentes, un aspecto familiar que, donde ha podido conservarse, ha sido de suma utilidad; hay dinastías de grandes industriales que se transmiten de padre a hijo no solamente la fábrica, sino también un sentimiento de orgullo, un pundonor. Pero ya Fried, en su libro *La fin del capitalismo*, aunque limitándose en sus observaciones al campo alemán, se siente inducido a comprobar que entre 1870 y 1890 estas grandes dinastías de industriales decaen, se fraccionan, se dispersan, re-

sultando insuficientes. En este período es cuando aparece la sociedad anónima. No hemos de creer que la sociedad anónima sea una invención diabólica, o un producto de la maldad humana. No debemos introducir con demasiada frecuencia a los dioses y a los diablos en nuestras cuestiones. La sociedad anónima nace cuando el capitalismo, debido al agigantamiento de sus proporciones, ya no puede contar solamente sobre la riqueza familiar o de grupos pequeños, debiendo recurrir, por medio de la emisión de acciones y obligaciones, al capital anónimo, indiferenciado, coloidal. Este es el momento en que, en lugar del nombre, aparece la sigla. Tan sólo aquellos que han sido prácticamente iniciados en esta especie de « misteriosofía » financiera saben interpretar estas extrañas denominaciones.

El senador Bevione os ha hablado y os ha citado la « Sofindit », pero yo sospecho que muchos de vosotros no saben precisamente lo que se oculta tras esta

palabra de sabor vagamente ostrogodo. La «Sofindit» no es una industria: es una casa de convalecencia, donde se tienen en observación y se curan organismos más o menos deteriorados. Vosotros no seréis tan indiscretos, espero, como para preguntarme que quién paga los gastos de estas curaciones más o menos largas.

En este período, cuando la industria, haciendo uso de su prestigio y de su fuerza, no puede colocar su capital, recurre a los bancos. Cuando una empresa recurre al capital de todos, su carácter privado cesa, se convierte en un hecho público, o, si preferís, social.

Y este fenómeno, que ya se manifestaba antes de la guerra con una profunda transformación de toda la constitución capitalista — podéis documentaros leyendo el libro de Francesco Vito *Los Sindicatos industriales y los carteles* — acelera su ritmo antes de la guerra, durante la guerra y después de la guerra.

Ya no se conjura la intervención del

Estado : se la solicita. ¿ Debe el Estado intervenir ? No cabe duda. ¿ Pero cómo ?

Las intervenciones del Estado, en estos últimos tiempos, han sido diversas, variadas, contrastantes.

Ha habido la intervención desorgánica, empírica, caso por caso. Fué practicada en todos los países, incluso en aquellos donde, hasta estos últimos tiempos, se seguía enarbolando la bandera del liberalismo económico.

Hay otra forma de intervención, la forma comunista, para la cual yo no siento ninguna simpatía, ni siquiera en el sentido del espacio, senador Corbino. Por mi parte, excluyo que el comunismo, aplicado en Alemania, pudiese dar resultados diversos de los que ha dado en Rusia. De todos modos, es evidente que el pueblo alemán nada quiso saber de comunismo.

Este comunismo, tal como se nos aparece en algunas de sus manifestaciones de exasperado americanismo (los extremos se tocan), sólo es una forma de socialismo

de Estado, sólo es burocratización de la economía. Yo creo que ninguno de vosotros quiere burocratizar, o sea, congelar la realidad de la vida económica de la Nación, realidad complicada, mutable, vinculada a lo que ocurre en el mundo, y que es, sobre todo, de tal naturaleza que, cuando induce a cometer errores, estos errores producen consecuencias imposibles de prever.

El experimento americano ha de ser seguido con mucha atención. También en los Estados Unidos la intervención del Estado en las cuestiones de la economía es directa: a veces cobra formas perentorias. Estos códigos no son sino contratos colectivos que el Presidente obliga a unos y otros a aceptar.

Es preciso esperar, antes de emitir un juicio acerca de este experimento. Yo quisiera anticipar solamente mi opinión, y es la siguiente: las maniobras monetarias no pueden tener por resultado una alza efectiva y duradera de los precios.

Si entendemos ilusionar al género hu-

mano, podemos recurrir a lo que en un tiempo se llamaba «esquilar la moneda». Pero la opinión de todos aquellos que no obedecen a un empirismo de orden económico y social es muy neta.

La inflación es la vía que conduce a la catástrofe.

¿ Pero quién puede creer efectivamente que la multiplicación de signos monetarios aumenta la riqueza de un pueblo? Alguien ya ha formulado el parangón: sería lo mismo que juzgar que, reproduciendo un millón de veces el mismo negativo del mismo individuo, la población aumenta de un millón de hombres.

¿ Nada dicen, acaso, las experiencias? ¿ Como la de los « bonos » de Francia o la del marco alemán de postguerra?

Cuarta experiencia: la fascista. Si la economía liberal es la economía de los individuos, en estado de libertad más o menos absoluta, la economía corporativa fascista es la economía de los individuos pero también de los grupos asociados, y también del Estado.

¿ Y cuáles son sus características ?
¿ Cuáles son los caracteres de la economía corporativa ?

La economía corporativa respeta el principio de la propiedad privada.

La propiedad privada completa la personalidad humana : es un derecho, y si es un derecho es también un deber. Nosotros creemos que la propiedad debe entenderse en función social : por lo tanto, no ya propiedad pasiva, sino propiedad activa, que no se limita a gozar de los frutos de la riqueza, sino que también los desarrolla, los aumenta, los multiplica.

La economía corporativa respeta la iniciativa individual. En la *Carta del Trabajo* está escrito expresamente que el Estado interviene solamente cuando la economía individual es deficiente, inexistente o insuficiente. Ejemplo evidente de ello es que tan sólo el Estado, con sus poderosos medios, puede bonificar el Agro Pontino.

La doctrina corporativa introduce el orden también en la economía.

Si existe un fenómeno que ha de orde-

narse, que ha de orientarse hacia determinados fines, es, precisamente, el fenómeno económico, que interesa a la totalidad de los ciudadanos.

No solamente debe disciplinarse a la economía industrial, sino que también a la economía agrícola (en los momentos fáciles también se desviaron algunos agricultores), a la economía comercial, a la bancaria, y también a la de los artesanos.

¿Cómo ha de traducirse en hechos esta disciplina? Mediante la autodisciplina de las categorías interesadas.

Solamente después de ensayar este medio, y en caso de que las categorías no hayan encontrado la vía del acuerdo y del equilibrio, podrá intervenir el Estado, y tendrá derechos soberanos también en este campo, pues el Estado representa el otro término del binomio: el consumidor. La masa anónima, no estando encuadrada en su carácter de consumidora en organizaciones especiales, tiene que ser amparada por el órgano que representa a la colectividad de los ciudadanos.

Aquí alguien podría sentirse inducido a preguntarme : « ¿ Y si la crisis termina ? » Contesto : « En ese caso, con mayor razón ». No hay que hacerse ilusiones sobre una solución rápida de esta crisis. Dejará largos resabios. De cualquier modo, y aunque por ventura se produjese mañana un despertar económico general, y volviéramos a hallarnos en las condiciones de latitud económica de 1914 que aquí acaban de recordarse, entonces se impondría con mayor razón la necesidad de la disciplina, porque los hombres, que son tan inclinados a olvidar, podrían sentirse inducidos a volver a cometer las mismas tonterías, a repetir las mismas locuras.

Esta ley, honorables senadores, ha entrado ya en la conciencia del pueblo italiano. El pueblo italiano acaba de demostrarlo en estos días.

Este admirable pueblo italiano laborioso, ahorrador, infatigable, ha dado a esta Ley nueve mil millones de liras que valen por un voto cada una.

Al mismo tiempo ha demostrado, por

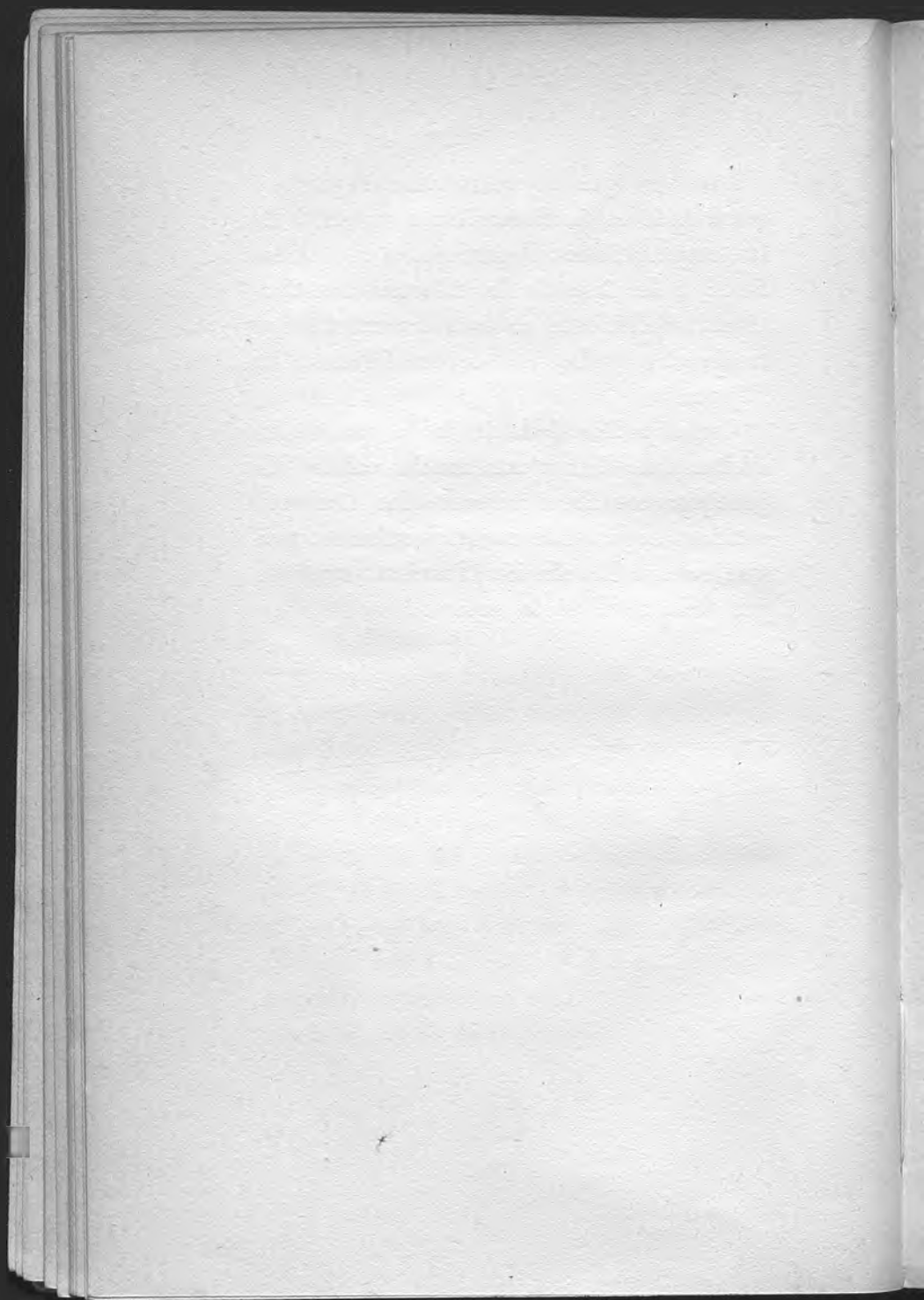
intermedio de vuestras discusiones, que esta ley no es una amenaza, sino una garantía, no es un peligro, sino una suprema salvación.

Ritmo de ejecución. Una vez aprobada la ley, procederemos a la constitución de las corporaciones. El Gran Consejo ha examinado el texto de la ley en los debates ya efectuados, definiendo los caracteres y la composición de las corporaciones. Una vez constituídas las corporaciones, seguiremos su funcionamiento, que tendrá que ser rápido, libre de pesadez burocrática.

En el funcionamiento de esta institución, será preciso tener en cuenta su coste. El juicio sobre una institución dada, también está en relación con su rendimiento considerado desde el punto de vista de los gastos que requiere. No se ha de temer, pues, un acrecentamiento de la burocracia. Por otra parte, también hay que tener en cuenta que no se puede concebir una organización humana sin un mínimo de burocracia.

Una vez que hayamos visto, seguido y controlado el funcionamiento práctico de las corporaciones, llegaremos a la tercera fase: a la fase de la reforma constitucional. Solamente en esta tercera fase se resolverá el destino de la Cámara de Diputados.

Como podéis deducir de lo que os he dicho, procedemos con mucha calma. No precipitamos absolutamente los tiempos: estamos seguros de nosotros mismos, porque, como Revolución Fascista, tenemos por delante el siglo entero.



A LOS OBREROS DE MILAN

(6 de octubre de 1934, Año XII)

Con esta formidable manifestación de pueblo termina el ciclo de mis tres jornadas milanesas. Comenzaron los rurales. Sus ingentes dones servirán para aliviar el malestar de numerosas familias en todas partes de Italia. Señalo a la Nación esta estupenda prueba de civismo y de solidaridad nacional que acaban de ofrecer los rurales de la Provincia de Milán. Hoy el corazón de esta Milán siempre joven y gallardísima, a la que mi vida está indisolublemente unida, pone freno un instante a su fuerte latir. Vosotros sois en este momento protagonistas de un acontecimiento que la historia política de mañana denominará « discurso a los obreros de Milán ». En torno de vosotros se aprietan en este momento millones y millones de italianos. Y más allá de los

montes y de los mares, otras gentes escuchan.

Reclamo algunos minutos de vuestra atención. Pocos minutos, pero que acaso darán motivo a meditaciones más largas.

La acogida de Milán no me ha sorprendido : me ha conmovido. No es maravilla esta afirmación. El día en que el corazón no sepa ya vibrar, ese día significaría el acabóse.

Hace cinco años, por estos mismos días, las columnas de un templo que parecía desafiar a los siglos, cayeron despedazadas con inmenso fragor. Innumerales fortunas quedaron destruídas, muchos no supieron sobrevivir al desastre. ¿Qué es lo que había debajo de esos escombros ? No solamente la ruína de pocos o muchos individuos, sino también la fin de un período de la historia contemporánea, la fin de ese período que podemos denominar de la economía liberal capitalista.

Aquellos que siempre tienen inclinación a mirar hacia el pasado, hablaron de

crisis. No se trata de una crisis en el sentido tradicional, histórico, de la palabra; se trata del tránsito desde una a otra fase de civilización. No ya la economía basada en el provecho individual, sino la economía que se preocupa del interés colectivo. Ante este declinar comprobado e irrevocable, caben dos soluciones para imponer la disciplina necesaria al fenómeno de la producción.

La primera consistiría en estadualizar toda la economía de la Nación. Es una solución que nosotros rechazamos, porque, entre otras cosas, no entendemos multiplicar por diez el número ya cuantioso de los empleados del Estado.

La otra solución es la solución que imponen la lógica y el desenvolvimiento mismo de las cosas. Es la solución corporativa, es esta la solución de la autodisciplina de la producción confiada a los productores mismos. Cuando digo productores, no entiendo referirme solamente a los industriales o dadores de trabajo: entiendo referirme también a los obreros.

El Fascismo establece la igualdad verdadera y profunda de todos los individuos ante el trabajo y ante la Nación. La diferencia consiste únicamente en la escala y en la amplitud de las respectivas responsabilidades singulares.

Hablando a las multitudes de la populosa y esforzada Bari, dije que el objetivo del Régimen en el campo económico consiste en la realización de una justicia social más elevada para todo el pueblo italiano. Confirmo ante vosotros esta declaración, este compromiso solemne, y os aseguro que será cumplido integralmente.

¿Qué significa esta justicia social más elevada? Significa el trabajo garantido, el salario equitativo, la casa decorosa, significa la posibilidad de evolucionar y mejorar incesantemente. No basta: significa que los obreros, los trabajadores, tienen que entrar cada vez más íntimamente a conocer el proceso de la producción y a participar en su necesaria disciplina.

Las masas de los obreros italianos

desde 1929 a hoy se han acercado a la Revolución Fascista. ¿Qué actitud podrían adoptar? ¿Acaso de hostilidad o de reserva? ¿Pero cómo es posible ser hostiles a un movimiento que reúne la parte mejor del pueblo italiano y que exalta su inagotable pasión de grandeza? ¿O había de ser acaso la actitud de la indiferencia? Pero los indiferentes jamás hicieron ni harán jamás la historia.

No quedaba sino la tercera actitud: la que las masas obreras ya adoptaron: la de la adhesión explícita, clara, franca, al espíritu y a las instituciones de la Revolución Fascista.

Si el siglo pasado ha sido el siglo del poderío del capital, el nuestro es el siglo del poder y de la gloria del trabajo.

Yo os digo que la ciencia moderna ha logrado multiplicar las posibilidades de la riqueza; la ciencia, controlada e incitada por el Estado, tiene que resolver el otro problema: el problema de la distribución de la riqueza, de tal manera que ya no se verifique el fenómeno ilógico,

paradojal, y a la vez cruel, de la miseria en medio de la abundancia.

Para esta gran creación se necesitan todas las energías y todas las voluntades. Para esta gran creación que ha colocado a Italia a la vanguardia de todos los países del mundo, se necesita también que, desde el punto de vista internacional, los otros dejen a Italia tranquila.

Tenemos ambas cosas : he aquí por qué yo lanzaré al horizonte una rápida mirada, limitándome a los Países que confinan con nosotros y hacia los cuales es preciso adoptar una actitud que no puede ser de indiferencia : o es de hostilidad, o es de amistad.

Comencemos por Oriente : es evidente que no existen grandes posibilidades en el sentido de mejorar nuestras relaciones con nuestra vecina de allende el Monte Nevoso y allende el Adriático, mientras sigan arreciando en los diarios polémicas que nos hieren en lo más profundo de nuestra carne.

Primera condición para una política de

amistad que no se hiele en los protocolos diplomáticos, sino que entre un poco en los corazones de las multitudes, primera condición es que no se ponga mínimamente en duda el valor de aquel ejército italiano que luchó para todos; que dejó jirones de su carne en las trincheras del Carso, de Macedonia y de Bligny; que sacrificó más de 600.000 muertos para la Victoria común: Victoria que comenzó a ser « común » solamente en junio y a orillas del Piave.

Empero nosotros, que nos sentimos y somos fuertes, podemos dar una vez más la posibilidad de un buen acuerdo a favor del cual existen precisas condiciones de hecho.

Nosotros hemos defendido y defendemos la independencia de la República austriaca. Independencia que ha sido consagrada por la sangre de un Canciller que era pequeño de estatura, pero grande de ánimo y de corazón.

Los que afirman que Italia abriga miras agresivas y que pretende imponer una

especie de protectorado a esa República, no están al corriente de los hechos, o mienten sabiendo que mienten.

Esto me ofrece la oportunidad de afirmar que no se puede concebir el desenvolvimiento de la historia europea sin Alemania, pero es necesario que algunas corrientes y algunos círculos alemanes no den la impresión de que es Alemania misma la que quiere alejarse del curso de la historia europea.

Nuestras relaciones con Suiza son excelentes, y tales seguirán siendo, no solamente durante los diez años próximos, sino que también por un espacio de tiempo que puede calcularse mucho más largo. Nosotros deseamos solamente que se conserve y se fortalezca la italianidad del Cantón Tesino, y ello no en exclusivo interés nuestro, sino sobre todo en interés y por el porvenir de la República suiza.

No hay duda de que hace por lo menos un año a esta parte, nuestras relaciones con Francia han mejorado considerablemente. Permitid que abra aquí un pe-

queño paréntesis : vuestra actitud ante esta exposición es tan finamente inteligente, que me demuestra y comprueba que, en tanto que los métodos de trabajo de la diplomacia deben ser reservados, se puede hablar muy bien directamente al pueblo cuando se quieren indicar las orientaciones de la política exterior de un gran País como Italia.

La atmósfera ha mejorado, y si logramos estipular acuerdos, cosa que nosotros deseamos vivamente, ello será muy útil y muy fecundo para los dos Países y de interés general para Europa. Todo esto podrá verse a fines de octubre y a principios de noviembre. El mejoramiento de relaciones entre los pueblos de Europa resultará tanto más útil en cuanto la Conferencia del desarme ha fracasado. No cabe duda de que el ciudadano Henderson, como todo inglés que se respeta, es tenaz, pero de ninguna manera logrará hacer que resucite el Lázaro desarmista, que está profundamente aplastado y enterrado bajo la mole de acorazados

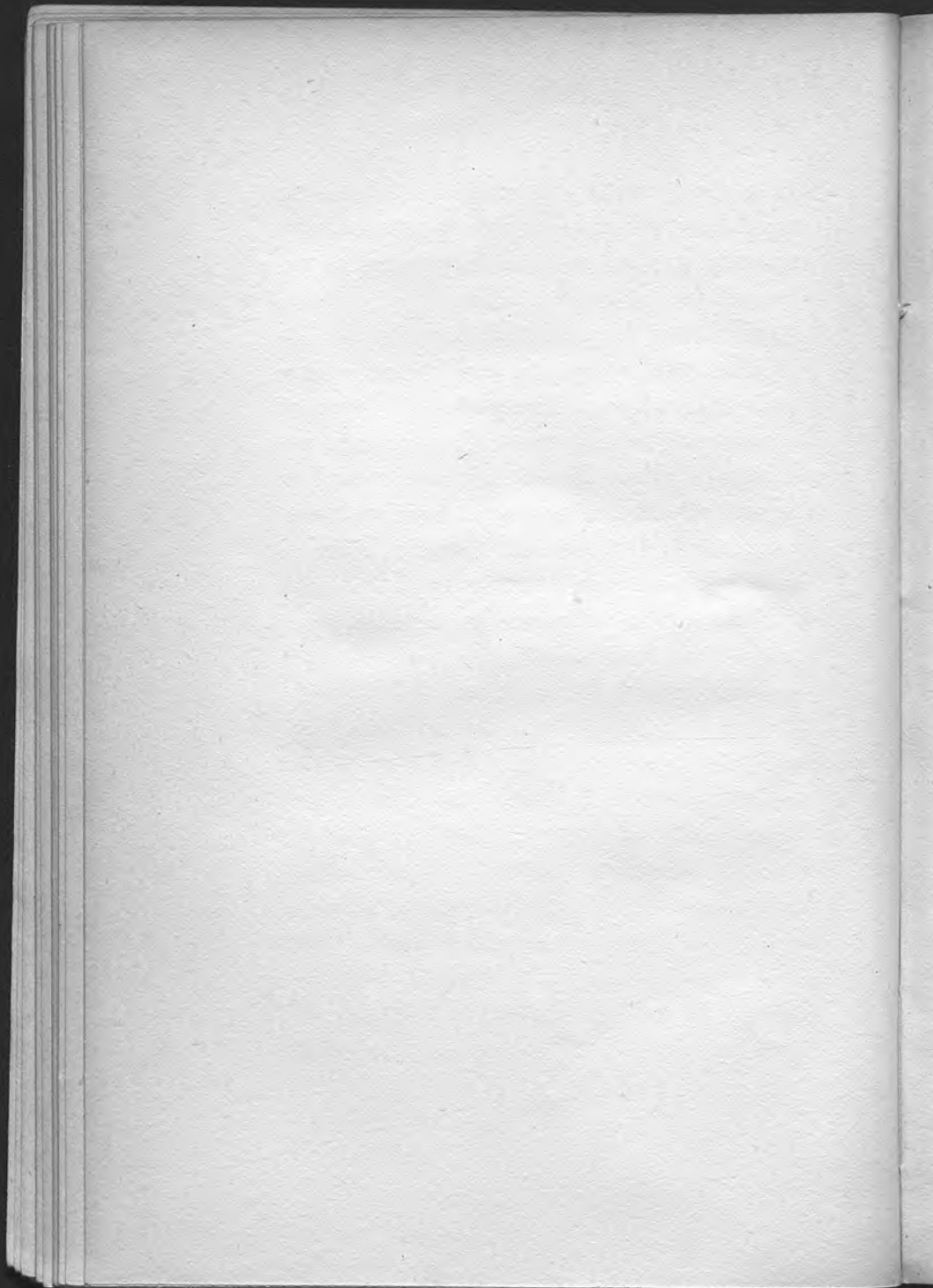
y cañones. Estando así las cosas, no os sorprenderá el que nosotros nos orientemos resueltamente hacia la preparación integral y militar del pueblo italiano.

Este es otro aspecto del sistema corporativo. Para que el espíritu de las tropas del trabajo sea tan elevado como se requiere, nosotros hemos proclamado el postulado de la justicia social más elevada para el pueblo italiano, porque un pueblo que no halle en el interior de la Nación condiciones de vida dignas de esta época europea, italiana y fascista, es un pueblo que en la hora de la necesidad podría no dar todo el rendimiento indispensable.

El porvenir no se puede determinar como un itinerario o un horario. No hay que contraer hipotecas de plazo demasiado largo. Nosotros lo hemos dicho y repetido, porque estamos convencidos de que el Fascismo será el tipo de la civilización europea e italiana de este siglo. Y por lo que concierne al porvenir cierto o incierto, una cosa está asentada como

base de granito, de granito que no se puede corroer ni destruir : y esta base es nuestra pasión, nuestra fe y nuestra voluntad.

Si reinará la paz verdadera, la paz fecunda, que no puede sino estar acompañada por la justicia, podremos adornar las bocas de nuestros fusiles con ramitos de olivo. Si así no fuese, tened la seguridad de que nosotros, hombres templados en el clima del Lictorio, adornaremos la punta de nuestras bayonetas con el laurel y la encina de la victoria.



INSTAURACION DE LOS VEINTIDOS CONSEJOS DE LAS CORPORACIONES

(CONSEJO NACIONAL DE LAS CORPORACIONES)

(10 de noviembre de 1934, Año XII)

Esta imponente asamblea — quizá la más imponente de la historia de Italia — constituye de por sí un acontecimiento por el lugar en que se reúne, por el tiempo en que ha sido convocada, por el estilo que la distingue. Sería superfluo acompañarla con un discurso más, que se sumaría a los tres que pronuncié el 14 de noviembre, el 13 de enero y el 6 de octubre del Año XII, que son, si no dogmáticamente definidos, muy claros. Bastarían algunas someras declaraciones. Esta Asamblea, imponente por el número de quienes la forman, no tiene antecedentes desde el punto de vista de su carácter y de sus finalidades. Es una Asamblea revolucionaria, vale decir, una

de esas asambleas que obran con método y entusiasmo a fin de determinar — en las instituciones, en las leyes y en las costumbres — todas las transformaciones políticas y sociales que se imponen como necesarias en la vida de un pueblo. Estoy seguro de que cada uno de vosotros, que tiene el privilegio de vivir esta hora en el Capitolio, tiene profunda noción de la función histórica de esta Asamblea, en la cual está representada la Nación entera en todas sus expresiones.

Las 22 Corporaciones están constituídas, y desde hoy inician su vida efectiva y activa, en cada sector, y todas conjuntamente — en lo relativo a los problemas de orden general, o sea, políticos — en esta Asamblea que también comienza, desde hoy, a vivir y que a su tiempo debido reemplazará a otra institución que pertenece a una fase histórica sobrepasada.

¿ Será necesario repetir nuevamente que las corporaciones no constituyen un fin por sí mismas, sino que son instrumentos para alcanzar determinadas finalidades ?

Esto ya es un « dato » de orden común. ¿ Cuáles son tales finalidades ? En el interior, una organización que abrevie gradual e inflexiblemente las distancias existentes entre las posibilidades máximas y mínimas o nulas de vida. Esto es lo que yo llamo « justicia social » más elevada. En este siglo no se puede admitir la miseria material como inevitable: sólo puede aceptarse la triste fatalidad de la miseria fisiológica. No puede perdurar el absurdo de las carestías artificiosamente provocadas, que denuncian la clamorosa insuficiencia del sistema. El siglo pasado proclamó la igualdad de los ciudadanos ante la ley — y fué una conquista de formidable alcance — el siglo fascista mantiene, más aún, consolida dicho principio, pero le acompaña con otro no menos fundamental: la igualdad de los hombres ante el trabajo, entendido como deber y como derecho, como felicidad creadora que debe ampliar y ennoblecer la existencia, no ya mortificarla o deprimirla. Tal igualdad fundamental no excluye, antes bien, exige,

una neta diferenciación de jerarquías desde el punto de vista de las funciones, del mérito, de las responsabilidades.

Con respecto al exterior, la corporación tiene el fin de acrecentar sin tregua la potencia global de la Nación a los fines de su expansión en el mundo. Convendrá afirmar el valor internacional de nuestra organización, pues sólo en terreno internacional se medirán las razas y las naciones, cuando Europa, dentro de algún tiempo, a pesar de nuestro firme y sincero deseo de colaboración y de paz, haya llegado nuevamente a otra encrucijada de su destino.

Hoy, 10 de noviembre del Año XII, la gran máquina se pone en marcha. No debemos esperar milagros inmediatos. Mejor dicho, no debemos esperar milagros de ninguna clase, especialmente si continuará reinando el desorden político, económico, moral, que aqueja a tanta parte del mundo. El milagro no pertenece a la economía. A la política — de la cual la economía constituye un elemento y una

fuerza — pertenecen una voluntad, una organización, un método. Debemos prepararnos a una fase experimental más o menos larga, y en lo que concierne al rendimiento, será preciso contar no solamente con la eficacia de las cosas, sino también con las inevitables rectificaciones que habrá que imponer a la mentalidad de los hombres y con la selección de los mismos por obra de la realidad. Cosa que ya ocurre en la acción del Fascismo.

Se ha reconocido que la crisis es del sistema — y todo lo que ha sucedido y sucede lo confirma; ahora es preciso marchar decididamente hacia la creación de un nuevo sistema: el nuestro: la economía disciplinada, potencializada, armonizada, principalmente a los fines de la utilidad colectiva, por los mismos productores: empresarios, técnicos, obreros, por intermedio de las Corporaciones creadas por el Estado, el cual Estado representa el todo, o sea, representa también la otra faz del fenómeno: el mundo del consumo.

Cuales desarrollos podrá experimentar la organización corporativa, en Italia y en otras partes, desde el punto de vista de la creación y distribución de bienes, no es cosa que podamos decir ahora: el nuestro es un punto de partida, y no un punto de llegada. Pero puesto que el corporativismo fascista constituye el « dato » social de la Revolución, obliga categóricamente a todos los hombres de la Revolución — como quiera y donde quiera que estén ubicados en el sistema — a garantizar su desarrollo y su duración fecunda. En estos tiempos de universal confusión, de aguda miseria y de exacerbada tensión política, muchas esperanzas acompañan el nacimiento de las Corporaciones; y no solamente en Italia. Estas esperanzas no han de ser defraudadas, y no lo serán. Podemos contar de manera segura con la voluntad y la buena fe de los hombres, pero más aún con la lógica de los principios que desde el ya lejano 1919 guían a la triunfante Revolución de los « Camisas Negras » hacia el futuro.

A LA ASAMBLEA NACIONAL
DE LAS CORPORACIONES
(23 de marzo de 1936 - Año XIV)

Camaradas :

Son solemnes las circunstancias en que la Asamblea de las Corporaciones se reúne, por segunda vez, en lo alto de esta colina cuyo nombre ha llenado el mundo : nos hallamos en tiempo de guerra, que es el tiempo más duro y de más empeño en la vida de un pueblo. Otro acontecimiento subraya la solemnidad y gravedad de esta hora : el sitio que cincuenta y dos países decretaron poner a Italia ; pero que un solo Estado quiso e impuso ; que algunos, después de haberlo votado, no aplicaron, obedeciendo a la voz de sus conciencias ; que tres Estados, Austria, Hungría y Albania desaprobaron por deber de amistad y, sobre todo, porque les re-

pugné la vergüenza del procedimiento que colocaba en el mismo plano a Italia, madre de civilización, y a una mezcla de razas auténtica e irremediablemente bárbaras como Abisinia.

En el quinto mes del sitio, que ha de quedar en la historia de Europa como un baldón de infamia, así como las ayudas materiales y morales suministradas a Abisinia quedarán como una página de deshonra, Italia no sólo no se ha doblegado, sino que se halla en condiciones de repetir que el asedio no la doblegará jamás. Sólo una ignorancia opaca podía pensar lo contrario.

Nuestro estricto deber era seguir derecho: lo hemos hecho, pero más que nosotros, incomparablemente más que nosotros, lo han hecho los soldados y los *Camisas Negras* que destrozaron la insolencia abisinia, aplastando a sus fuerzas armadas. La victoria besa nuestras banderas, y el que los soldados conquistaron es ya territorio consagrado a la Patria. ¡Vaya desde esta colina hacia las playatas

africanas el saludo de la Revolución a las falanges victoriosas de la Italia Fascista !

El asedio económico que se decretó por primera vez contra Italia, porque se contaba, según una frase pronunciada en la reunión locarnista de París del 10 de marzo, sobre «la modestia de nuestro potencial industrial», ha provocado una serie numerosa de problemas, que se resumen todos en esta proposición: la autonomía política, es decir, la posibilidad de una política exterior independiente, no puede concebirse sin una correlativa capacidad de autonomía económica. ¡He aquí la lección que ninguno de nosotros olvidará ! Los que piensan que, una vez terminado el asedio, se volverá a la situación del 17 de noviembre, se equivocan. El 18 de noviembre de 1935 es ya una fecha que marca el comienzo de una nueva fase de la historia italiana. El 18 de noviembre trae consigo algo que es definitivo, que yo diría irreparable. La nueva fase de la historia italiana estará

dominada por este postulado : realizar en el término más breve posible el máximo posible de autonomía en la vida económica de la Nación. Ninguna Nación del mundo puede realizar en su territorio el ideal de la autonomía económica en sentido absoluto, es decir, al 100 por 100, y aunque pudiera, probablemente no sería útil. Pero toda Nación trata de libertarse en la medida más amplia de las servidumbres económicas extranjeras. Hay un sector en que sobre todo se ha de tender a realizar dicha autonomía : el sector de la defensa nacional. Cuando esta autonomía falta, toda posibilidad de defensa se halla comprometida. La política estará a merced de las prepotencias extranjeras, aunque sean solamente económicas ; la guerra económica, la guerra invisible — inaugurada por Ginebra en contra de Italia — terminaría por doblegar a un pueblo aunque estuviese compuesto de héroes. La tentativa de estos meses es toda una admonición al respecto.

Para ver si y dentro de qué límites

Italia puede realizar su autonomía económica en el sector de la defensa nacional, es preciso proceder al inventario de nuestros recursos y establecer, además, lo que pueden darnos la técnica y la ciencia. Por esto hemos creado el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas, dándole todas las facilitaciones necesarias. Conviene advertir también que, en caso de guerra, se sacrifican, en parte o totalmente, los consumos civiles.

Comencemos el inventario por el lado más negativo: el de los combustibles líquidos: se hallan en curso búsquedas de petróleo en el territorio nacional, pero hasta ahora sin resultados apreciables: para satisfacer la necesidad de combustibles líquidos contamos — especialmente en tiempo de guerra — con la hidrogenación del lignito, con el alcohol derivado de productos agrícolas, con la destilación de rocas asfálticas. La riqueza italiana de lignito pasa de los 200 millones de toneladas. En cuanto a los combustibles sólidos no podremos prescindir — en el

estado actual de la técnica — de algunas clases de carbón indicado para consumos especiales ; en todo lo demás se emplearán los carbones nacionales : el libúrnico, el sardo, el aostano. La Empresa Carbones Italianos ha realizado ya importantes progresos, la producción denota un gran aumento, con plena satisfacción del consumo. Yo calculo que podremos, con nuestros recursos, más la electrificación de los ferrocarriles, más el control de la combustión, substituir en un determinado lapso de tiempo del 40 al 50 por ciento del carbón extranjero.

Pasemos ahora a los minerales metálicos y otros. Tenemos hierro suficiente para nuestro consumo de paz y de guerra. La vieja Elba parece inagotable : la cuenca de Cogne se avalúa en muchas decenas de millones de toneladas de un mineral que, después del sueco, es el más puro de Europa : único inconveniente, la altura de 2.800 metros en que se encuentra, inconveniente digo, no impedimento. Otras minas de hierro son las

reactivadas de la Nurra y de Valdaspra. Agregando al mineral de hierro las piritas, por este lado podemos estar tranquilos. Otros minerales que Italia posee en grandes cantidades son: bauxita y leucita para el aluminio, cinc, plomo, mercurio, azufre, manganeso. Estaño y níquel existen en Cerdeña y en Piamonte. No tenemos cobre en cantidad digna de relieve. Pasando a otras materias primas, no tenemos hasta hoy, pero tendremos dentro de no mucho, celulosa; no tenemos goma. En 1936 se reanudará el cultivo del algodón. Carecemos de semillas oleaginosas. En espera de la lana sintética producida en escala industrial, la lana natural no cubre nuestro consumo. Empero, la deficiencia de algunas materias primas textiles no nos preocupa; este es el campo en que la ciencia, la técnica y el ingenio de los italianos pueden obrar más ampliamente, y, en efecto, obran. La retama, por ejemplo, que crece espontánea por todas partes, era conocida de muchos italianos solamente porque Leo-

pardi le dedicó una de sus poesías más patéticas : hoy es una fibra textil que puede explotarse industrialmente. Los 44 millones de italianos nunca carecerán de los indumentos necesarios para cubrirse ; la composición de dichos tejidos es — en estos tiempos — una cuestión absolutamente secundaria.

Una vez para siempre, pues, la cuestión de las materias primas ha de ser planteada no ya en los términos en que la planteaba el liberalismo renunciatorio y resignado a una eterna inferioridad de Italia, y que se resumían en la frase convertida en abusado lugar común de que Italia es pobre en materias primas. Ha de decirse, en cambio : Italia no posee algunas materias primas, y esta es una razón fundamental de sus exigencias coloniales ; Italia posee en cantidad suficiente algunas materias primas ; Italia es rica de muchas otras materias primas. Esta es la representación exacta de la realidad de las cosas, y esto explica nuestra convicción de que Italia puede y debe al-

canzar el máximo nivel útil de autonomía económica para el tiempo de paz y sobre todo para el tiempo de guerra.

Toda la economía italiana tiene que orientarse hacia esta suprema necesidad: de ella depende el porvenir del pueblo italiano.

Llego ahora a un punto muy importante de mi discurso: al que llamaré « plan regulador » de la economía italiana en el próximo tiempo fascista. Este plan está dominado por una premisa: la ineluctabilidad de que la nación italiana sea llamada al riesgo bélico. ¿ Cuándo ? ¿ Cómo ? Nadie puede decirlo, pero la rueda del destino corre veloz. Si no fuese así, ¿ cómo se explicaría la política de colosales armamentos inaugurada por todas las naciones ? Esta dramática eventualidad debe guiar toda nuestra acción. En el actual período histórico el hecho guerra es, junto con doctrina del Fascismo, un elemento determinante de la posición del Estado frente a la economía de la Nación. Como dije en Milán en

octubre de 1934, el Régimen Fascista no entiende estadualizar o, peor, funcionalizar toda la economía de la Nación; le basta controlarla y disciplinarla por medio de las Corporaciones, cuya actividad, que yo he seguido, fué de gran rendimiento y ofrece las condiciones de ulteriores y metódicos desarrollos. Las Corporaciones son órganos del Estado, pero no órganos sencillamente burocráticos del Estado. Procedo al análisis.

El fundamental sector de la agricultura no es — en su estructura — susceptible de cambios considerables. Ninguna innovación substancial de las formas tradicionales de la economía agrícola italiana. Ellas responden bien a la finalidad, que consiste en bastar a las necesidades alimenticias del pueblo italiano y en suministrar determinadas materias primas a las industrias. La economía agrícola sigue siendo, pues, una economía de base privada, disciplinada y ayudada por el Estado para que pueda alcanzar términos medios de producción cada vez más ele-

vados, y armonizada a través de las Corporaciones con todo el resto de la economía nacional. Debe afrontarse y resolverse el problema de los trabajadores agrícolas adventicios o braceros, según líneas que el Fascismo ya ha trazado.

En cuanto a la actividad comercial, es preciso distinguir dos aspectos: el exterior, que se ha convertido en función directa o indirecta del Estado y nada contingente como alguien podría creer, y el interior que — lograda la autodisciplina de las categorías — no cambiará mucho en su fisonomía. El campo del comercio seguirá confiado a la actividad individual o de grupos o de cooperativas. En lo que se refiere al sector del crédito — que es a la economía como la sangre es al organismo humano — las medidas recientes lo han colocado lógicamente bajo el control directo del Estado. Este sector es, por mil razones, de absoluta pertinencia del Estado. Pasando a la producción artesana e industrial, declaro que se ayudará al artesanado, que, especialmente

en Italia, es insustituible. No lo defendemos solamente en homenaje a una gloriosa tradición, sino también por su utilidad presente. Pequeña y media industria seguirán en el ámbito de la iniciativa y de la responsabilidad individual armonizada en sentido nacional y social por la autodisciplina corporativa.

En cuanto a la gran industria que trabaja directa o indirectamente para la defensa de la Nación y ha constituido sus capitales mediante subscripciones accionarias, y la otra industria que se ha desarrollado hasta convertirse en capitalista o supercapitalista, lo que plantea problemas que ya no son de orden económico sino social, estará constituida en grandes unidades correspondientes a las que se denominan industrias claves y asumirá un carácter especial en la órbita del Estado. La operación será facilitada en Italia por el hecho de que el Estado ya posee, por intermedio del I.R.I., fuertes alícuotas y a veces la mayor parte del capital accionario de los principales gru-

pos de industrias que interesan a la defensa de la Nación.

¿ Será directa o indirecta la intervención del Estado en estas grandes unidades industriales ? ¿ Cobrará forma de administración o de control ? En algunos ramos podrá ser administración directa, en otros eficiente control. También se puede pensar en empresas mixtas, en que el Estado y particulares forman el Capital y organizan la administración común. Es perfectamente lógico que en el Estado fascista estos grupos de industrias cesen de poseer incluso « de jure » esa fisonomía de empresas de carácter privado que « de facto » han perdido totalmente desde 1930-31. Estas industrias — por su carácter, por su volumen y por su importancia decisiva a los fines de la guerra — trascienden de los confines de la economía privada para entrar en el campo de la economía estadual o « paraestadual ». La producción que suministran tiene un comprador único : el Estado.

Marchamos hacia un período durante el cual estas industrias no tendrán tiempo ni posibilidad de trabajar para el consumo privado, y tendrán que trabajar exclusivamente o casi para las fuerzas armadas de la Nación. También hay una razón de orden esencialmente moral que inspira nuestras consideraciones: el Régimen Fascista no admite que individuos y sociedades recaben provecho del acontecimiento que impone los más severos sacrificios a la Nación. El triste fenómeno de los enriquecidos con la guerra no se verificará nunca más en Italia.

Esta transformación constitucional de un vasto e importante sector de nuestra economía, se efectuará sin precipitaciones, con calma, pero con decisión fascista. Os he trazado así en líneas generales el que será mañana el panorama de la Nación desde el punto de vista de la economía. Como veis, la economía corporativa es multiforme y armónica. El Fascismo nunca ha pensado en reducirla toda a un máximo común denominador esta-

dual ; es decir, en transformar en « monopolio del Estado » a toda la economía de la Nación : las Corporaciones la disciplinan y el Estado sólo la resume en el sector que interesa a su defensa, es decir, a la existencia y a la seguridad de la Patria. En esta economía de aspectos necesariamente varios como es variada la economía de toda Nación de elevado desarrollo civil, los trabajadores se convierten — con iguales derechos e iguales deberes — en colaboradores de la empresa con el mismo título que los que suministran el capital y los directores técnicos. En el tiempo fascista el trabajo, en sus infinitas manifestaciones, se convierte en el metro único con que se mide la utilidad social y nacional de los individuos y de los grupos.

Una economía como la que acabo de bosquejar, tiene que poder garantizar tranquilidad, bienestar, elevación material y moral a las masas innumerables que componen la Nación y que demostraron en estos tiempos su alto grado de

conciencia nacional y su total adhesión al Régimen. Tienen que abreviarse, y se abreviarán en el sistema fascista, las distancias entre las diversas categorías de productores, los cuales reconocerán las jerarquías del deber más alto y de la responsabilidad más dura.

Se realizará en la economía fascista esa justicia social más elevada que desde tiempos inmemoriales constituye el anhelo de las multitudes en lucha áspera y cotidiana con las más elementales necesidades de la vida.

Es la segunda vez que se reúne en el Capitolio la Asamblea Nacional de las Corporaciones. Alguien sentirá la curiosidad legítima de preguntar: ¿qué será de esta Asamblea? ¿Cuál será el lugar que ocupará en la economía constitucional del Estado italiano? Ya se ha dado una respuesta a estos interrogantes, y precisamente en mi discurso del 14 de noviembre de 1933, Año XI, al que os remito, y en el que anunciaba que el Consejo Nacional de las Corporaciones

podía muy bien reemplazar y habría terminado por reemplazar totalmente a la Cámara de Diputados. Confirmo, hoy, este entendimiento. La Cámara ya promiscua en su composición porque parte de sus miembros son también miembros de esta Asamblea, cederá su lugar a la Asamblea Nacional de las Corporaciones, que se constituirá en « Cámara de los Fascios y de las Corporaciones » y resultará en un primer tiempo del conjunto de las 22 Corporaciones.

Los modos con que la nueva Asamblea representativa y legislativa se formará, las normas para su funcionamiento, sus atribuciones, sus prerrogativas, su carácter, constituyen problemas de orden doctrinal, y también técnico, que serán examinados por el órgano supremo del Régimen : el Gran Consejo.

Esta Asamblea será absolutamente « política », porque casi todos los problemas de la economía sólo se resuelven trasladándolos al plano político. Por otra parte, las fuerzas que podrían llamarse, quizá

un tanto arbitrariamente, extra económicas, estarán representadas por el Partido y por las Asociaciones reconocidas.

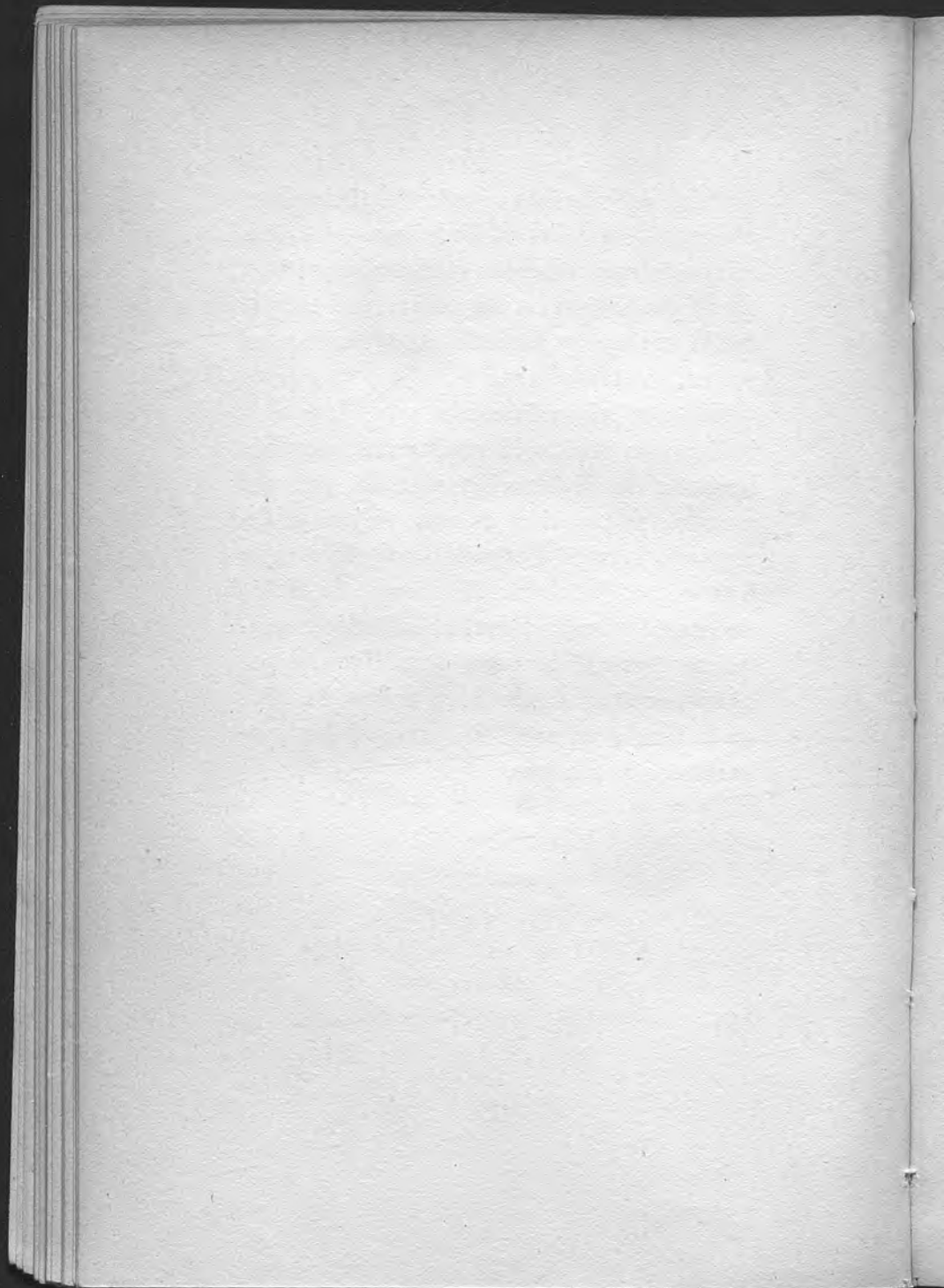
Me preguntaréis ahora cuando se verificará esta profunda y ya madura transformación constitucional, y yo os contesto que la fecha no está lejos, aunque no puede dejar de relacionarse con el epílogo victorioso de la guerra africana y con los acontecimientos de la política europea.

Con las transformaciones económicas de que os he hablado y con esta innovación político-constitucional, la Revolución Fascista realiza plenamente sus postulados fundamentales, que la reunión de la Plaza San Sepolero de Milán, hace 17 años, aclamó.

Seguro dentro de sus fronteras gracias a la mole de sus armamentos y al espíritu de sus combatientes; dotado de instrumentos políticos y sociales cada vez más apropiados a las condiciones de su vida y a la evolución de los tiempos, anticipándose a todos los países del

mundo, el pueblo italiano tiene hoy abierto — gracias al Fascismo — el camino de una potencia siempre creciente. El asedio societario ha probado el temple de la estirpe y la unidad, segura como nunca, de las almas.

El sacrificio afrontado por el pueblo italiano en Africa es un inmenso servicio hecho a la civilización y a la paz del mundo, y también a esas viejas y demasiado hartas Potencias coloniales que han cometido el increíble error histórico de obstaculizarnos. Italia, en Africa, conquista territorios, pero para libertar poblaciones que desde hace miles de años se hallan a merced de pocos jefes sanguinarios y rapaces.



A LA ASAMBLEA NACIONAL DE LAS CORPORACIONES

(15 de mayo de 1937 - Año XV)

Camaradas :

¿ A qué punto hemos llegado con el plan regulador de la economía italiana, que tracé en mi discurso del 23 de marzo del Año XIV en esta sala, y al cual remito a aquellos que durante este tiempo hubiesen podido olvidarlo ? El plan regulador tendía y tiende a la consecución de un objetivo : el máximo de autonomía económica de la Nación, premisa necesaria y garantía fundamental para su independencia política y su potencia. Procederemos, pues, a una reseña panorámica para ver lo que se ha hecho y lo que queda por hacer.

Comencemos por el subsuelo y precisamente por los combustibles sólidos.

Carbón de calidad extrafina no se ha podido encontrar aún en Italia, pero tenemos algunos centenares de millones de excelente carbón que para muchos usos puede y debe suplantar al carbón extranjero. El carbón mineral de la A.C.A.I., extraído de los yacimientos de Istria y Cerdeña, ha sido objeto del favor general. La producción de este año solar pasará del millón de toneladas, pero nosotros aspiramos a llegar, y llegaremos, a los cuatro millones de toneladas por lo menos, es decir, a la tercera parte del consumo total anual que se calcula entre diez y doce millones de toneladas.

Aún electrificando todos los ferrocarriles, en este sector no podremos llegar, quizás, a una autonomía completa.

Pero no debemos preocuparnos demasiado, porque siempre habrá una Nación, o muchas Naciones, dispuestas a aprovisionarnos en la medida de lo que nos falta para cubrir nuestra demanda de carbón.

Del carbón pasemos al hierro. Permí-

taseme aquí decir que nuestra siderurgia se basa demasiado en los materiales de fundición que nos llegan, en su mayor parte, de las Naciones occidentales, o que no nos llegan, o nos llegan con precios exagerados, según los humores que predominen en dichos Países.

Una siderurgia que trabaja en la medida del cincuenta por ciento con materiales ajenos, es una siderurgia artificiosa, que podría faltar a sus finalidades precisamente en el momento más necesario. Baste recordar que en 1935 el total de materiales de hierro para fundición importados pasó del millón de toneladas, cifra que en 1936 se redujo a 400.000 toneladas.

Para reconfortarnos agregaré que la producción de minerales de hierro nacionales denota aumento: de 551.000 toneladas producidas en 1935, hemos llegado a 900.000 en 1936 y alcanzaremos a 1.100.000 durante el año en curso. Esto significa que la siderurgia tiende a la autarquía, es decir, a utilizar hasta el

máximo los recursos nacionales de minerales de hierro.

¿ Cuántos son tales recursos ? Según los cálculos de la Inspectoría de Minas del Ministerio de Corporaciones, nuestro patrimonio de hierro disponible sería de 30 millones de toneladas ; según la « Enciclopedia Italiana », la masa de hierro existente en Italia sería de 40 millones de toneladas, con una reserva de más de 100 millones de toneladas. A cifras iguales llegan el profesor Villavecchia, del laboratorio químico de las Aduanas, y el profesor Stella.

Nuestro patrimonio de minerales de hierro es relativamente modesto, si se lo compara con los patrimonios de otras Naciones, pero basta para satisfacer nuestras necesidades durante un largo período de años, aunque se duplicara, como tendrá que hacerse, la producción actual.

A los minerales debemos agregar las piritas. Para 1937 está prevista una producción de 900.000 toneladas, que darán 500.000 toneladas de hierro, al 50 por

ciento. Durante la gran guerra, Italia bastó a satisfacer su demanda de manganeso en la medida de 30.000 toneladas: en 1934 habíamos descendido a 7.000 aproximadamente.

La A.M.M.I. reanudó sus búsquedas y me anuncia, en el acostumbrado informe mensual, que en la isla de San Pietro y en la costa occidental de Cerdeña existe una cantidad realmente considerable de mineral de manganeso: se han hecho diez instalaciones y una capaz de extraer 350 toneladas por día, pudiendo llegar, dentro de algún tiempo, a 1000 o 1500, con que se podrá llenar buena parte de las necesidades nacionales.

Resultan muy difíciles los trabajos emprendidos en los altos valles de Novara para la búsqueda y la extracción de níquel: ha sido preciso construir carreteras, alambrecarriles y túneles, todo esto a más de dos mil metros de altura. Los resultados obtenidos aconsejan implantar un establecimiento en Varallo Sesia para el tratamiento del mineral.

En lo tocante al cobre, se trabaja en la región de « S. A. Duchessa », en Cerdeña, pero por ahora toda previsión sería arriesgada.

En cambio, son positivas las previsiones relativas al estaño. Las minas de Montemannu, en Cerdeña, y sobre todo las de Monte Valerio, en la provincia de Liorna, nos permitirán alcanzar, dentro de breve tiempo, una autonomía completa para la demanda de paz y de guerra.

Nuestros yacimientos de bauxitas y leucitas son ilimitados. Podemos, pues, llegar a cubrir la demanda nacional de metal de aluminio y activar nuestra exportación.

La producción de aluminio metal subió de 14.000 a 20.000 toneladas, tendemos a 40.000. Igual cosa puede decirse acerca del plomo y del cinc.

Junto a este último, el magnesio puede llegar a ser un metal típicamente italiano. Los yacimientos italianos de magnesio son, prácticamente, inagotables.

En lo tocante a combustibles líquidos,

desde el año pasado poseemos una novedad: la creación de la A.N.I.C. (Azienda Nazionale Idrogenazione Combustibili»), típico ejemplo de aquellas Sociedades mixtas estaduales y privadas, a que oportunamente aludí. Esta Sociedad está construyendo en Bari y en Liorna dos grandes establecimientos que tratarán los petróleos albaneses y los lignitos con procedimientos técnicos muy modernos.

El camarada Ministro Benni me asegura que «en el segundo semestre de 1938 lograremos una autonomía total en lo concerniente al consumo nacional de gasolina y lubricantes».

Dije el año pasado que al cabo de breve tiempo poseeríamos celulosa nacional. Ha comenzado a trabajar, además de los establecimientos de Mantua y Tolmezzo, el establecimiento de Foggia, y hemos previsto la implantación de otros.

Debemos reducir a cero la importación de celulosa: es posible y, por lo tanto, ha de hacerse.

Para la producción de goma hemos

decidido cultivar guayule, pero los estudios para obtener goma sintética están ya muy adelantados y prometen al punto de que una Sociedad estadual-privada se halla próxima a lograr nuestra autarquía en este sector.

La marcha hacia este supremo objetivo ha sido rápida y decisiva en el sector de los textiles. Hemos llegado al textil nacional. Misoneísmos, desconfianzas, escepticismo y alguna que otra maniobra de interesados : todo ha desaparecido después de la Muestra de Forlí, a la que pronto seguirá la de Roma. La genialidad de los experimentadores e industriales italianos ha triunfado, y ha triunfado la fe, bajo el estímulo del deber nacional y de la necesidad.

En cuestión de autarquía en el campo textil pláceme recordar un antecedente que encontré en una de mis lecturas recientes (todavía tengo la costumbre de leer de cuando en cuando), el antecedente de Enrique IV, que prohibió la entrada en Francia de tejidos de seda

extranjeros, mandó plantar en las Tui-leries y en los parques de Fontainebleau veinte mil moreras e instituyó trece comisarios para difundir el cultivo del árbol de la seda.

El gran Colbert, con sus «manufac-turas de Estado» continuó y perfeccionó el impulso autárquico de Enrique IV. Un siglo después, tan sólo en la región de Lion, se contaban sesenta mil telares, y el desarrollo económico de Francia ya había alcanzado proporciones conside-rables, al punto de que en 1789 en la Bolsa de París, fundada en 1772, se co-tizaban 307 títulos por valor de 30.000 mi-liones. Estas cifras demuestran que la naciente burguesía debía eliminar las es-tructuras feudales de la sociedad que aún subsistían.

Pero el antecedente demuestra tam-bién que los grandes pueblos, compren-didos los que monopolizan colosales re-servas de materias primas, tendieron siempre y tienden hacia la autarquía, la cual — digámoslo entre paréntesis — no

disminuye, como se ha demostrado, el volumen de los intercambios internacionales.

A la agricultura italiana se le ha encomendado la tarea de darnos todo lo necesario para satisfacer el consumo alimenticio de la Nación. Se han realizado ya progresos considerables, pero todavía quedan sectores, como el de las carnes y el de los productos grasos, donde hay mucho que hacer aun.

El año pasado os hablé de algunas industrias fundamentales que se constituyeron en grandes unidades « paraestadales », y os expliqué los motivos de ello. El tiempo no ha transcurrido en vano. Ninguna monopolización de la economía por parte del Estado, y por lo tanto ninguna funcionalización de la misma por parte del Estado.

El Estado interviene, en conformidad con la Carta del Trabajo, toda vez que el interés público es prevaleciente, o que es deficiente la iniciativa privada, la cual tiene límites que solamente la fuerza po-

lítica y económica del Estado puede sobrepasar.

Mediante la aplicación de la ley del 12 de marzo del Año XIV, se ha normalizado y saneado gradualmente el sector del crédito, lo que evitará cualquier ingrata sorpresa para el mañana e infundirá plena confianza al ahorro público.

Han pasado bajo el contralor del Estado las grandes Compañías de navegación, pero no todas las Compañías de navegación. Recientemente, también se pusieron bajo el contralor del Estado los Astilleros, pero no todos los Astilleros.

El Estado fascista no entiende absorber todas las innumerables, variadas, mudables, complejas manifestaciones de la vida económica de un pueblo, porque no quiere padecer de elefantiasis ni de parálisis como el bolcheviquismo.

Las características de la economía estadual y paraestadual fascista son definidas por nuestra doctrina y por nuestras realizaciones, cada una de las cuales se desenvuelve según el tempestivo gra-

dualismo que es propio del Régimen y con el objetivo constante de la progresiva elevación moral y material de las masas trabajadoras, cada vez más armonizadas en la vida de la Nación.

Las veintidós Corporaciones, o sea, los organismos a los cuales encomienda el Estado la autodisciplina de las categorías productoras, funcionaron con ritmo intenso y fecundo, y muchísimas de sus deliberaciones se convirtieron en leyes del Estado.

Muchos divagadores filosofantes habían disertado sobre las Corporaciones, con el solo resultado de embrollar las ideas, tornando abstrusas simples verdades.

Marchando, las Corporaciones dieron la demostración más convincente del movimiento, y funcionando probaron su plena y cada vez más prometedora vitalidad.

En estos últimos meses, se han encomendado a las Corporaciones funciones de importancia excepcional, y precisamente : el examen de las nuevas implan-

taciones industriales, la determinación de los precios, la fijación de la medida de los salarios y sueldos. Cada una de estas funciones es de típica y clara incumbencia de las Corporaciones, las cuales, desempeñándolas, entran realmente en lo vivo de la materia económica, controlándola, modelándola, dirigiéndola, según los fines del Régimen.

Solamente así, con esta grande, pacífica y constructiva revolución, se logra superar la lucha de clase como fenómeno perteneciente a edades pasadas y a la edad actual en los Países del liberalismo y de la democracia, donde se combate al Fascismo por un instinto opaco de conservación sin darse la pena de estudiarlo y comprenderlo.

Camaradas :

Cuando os hablé el año pasado, en el aniversario de los Fascios, acabábamos de entrar en el quinto mes del asedio societario, organizado en Ginebra en contra de Italia. En aquellos días, que

están tan próximos y ya parecen tan remotos, Badoglio me comunicaba su plan para la batalla decisiva. Aún no teníamos la victoria final, aunque ya estaba en el aire y en la certidumbre del comandante, de los soldados y del pueblo.

Estábamos solos contra todos. Un alineamiento de Potencias como jamás se había visto, bloqueaba a Italia. Pero allá, entre el Mar Rojo y el Océano Indico, en aquella altiplanicie accidentada que los estrategas de las diversas redacciones europeas consideraban inexpugnable, las nuevas generaciones del Lictorio avanzaban y arrasaban simultáneamente al enemigo africano y a la coalición ginebrina, en tanto que los estrategas plumíferos de la prensa amarilla se escondían de vergüenza.

Desde entonces a hoy existe un hecho nuevo, de inmenso alcance en la historia de Italia y del mundo. El hecho nuevo es el Imperio, y su alcance no es solamente político, moral y militar, sino también económico.

Los recursos actuales y potenciales del Imperio son excepcionales.

No lo diría, si poseyese pruebas documentadas. A la lucha por la autarquía, el Imperio dará una contribución decisiva con su algodón, su café, sus carnes, sus cueros, lanas, maderas, minerales preciosos, comenzando por el oro.

Pero debo decir a los eventuales impacientes, que la utilización de las riquezas del Imperio presupone una organización que no existía en absoluto o existía en estado rudimentario, a comenzar por los puertos y terminando por los caminos, que se están ahora construyendo.

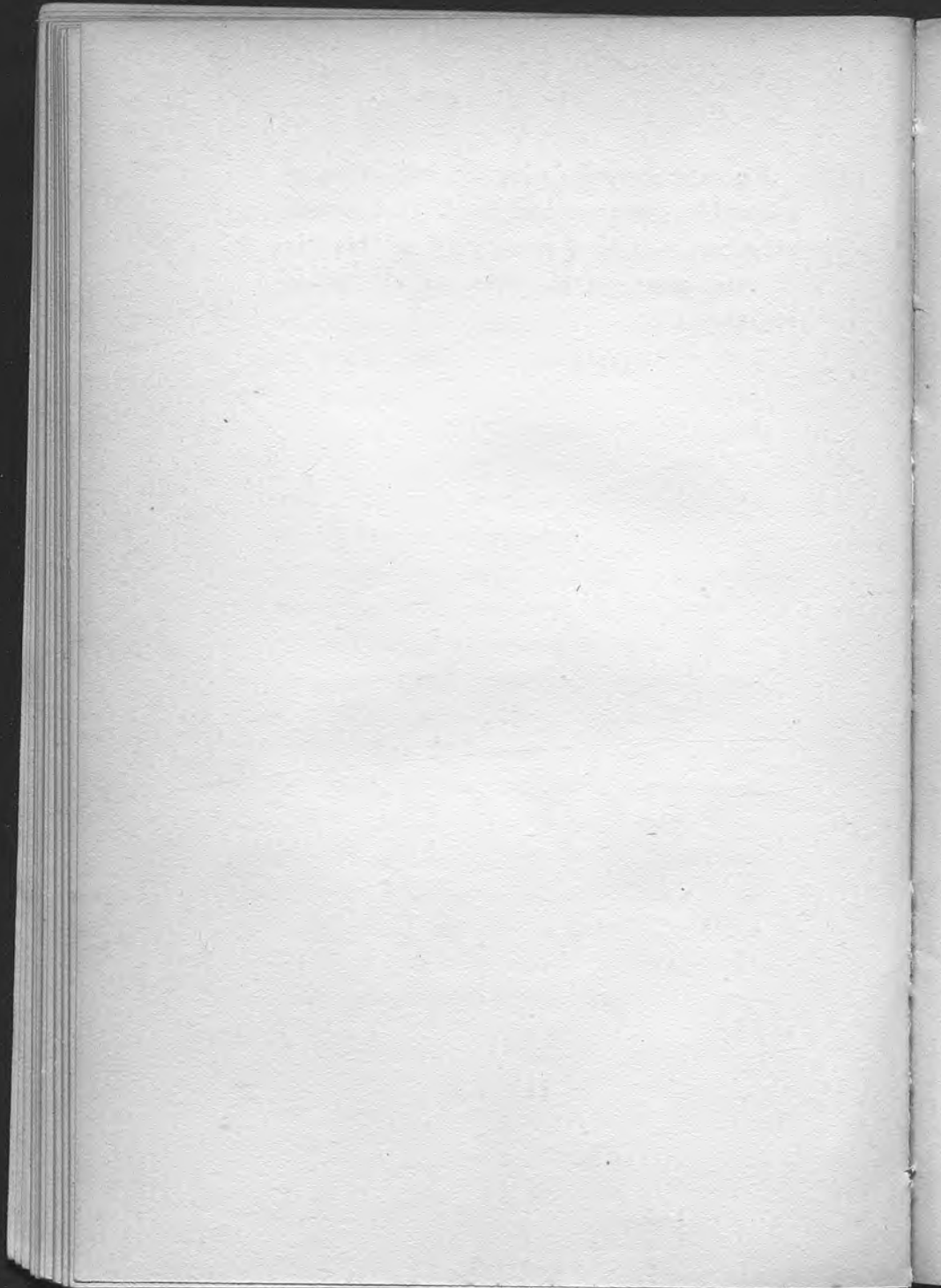
Las dificultades que es preciso resolver son gigantescas, y solamente quien sigue de cerca y cotidianamente la vida y el desarrollo del Imperio, puede tener una sensación directa y exacta de ellas. Pero se resolverán, a pesar de todo, con una tenacidad que revela el verdadero carácter de los italianos, y trabajando tranquilamente, cuando es necesario, veinticinco horas por día.

Desde hace algún tiempo, elementos más o menos responsables de las sedicentes grandes democracias (mucho habría que discutir sobre estas democracias, comenzando por la que hasta hace un mes ignoraba y prohibía el contrato colectivo de trabajo) desearían que los Estados que suelen llamarse autoritarios renunciaran a sus planes autárquicos, no sabemos a cambio de cuales contrapartidas. Para nosotros, es imposible.

En un mundo como el actual, armado hasta los dientes, deponer el arma de la autarquía significaría mañana, en caso de guerra, ponerse a merced de aquellos que poseen todo lo que se necesita para hacer la guerra sin límites de tiempo y de consumo.

La autarquía es, pues, una garantía de la paz, que nosotros firmemente queremos, es un impedimento a eventuales propósitos agresivos de parte de Países más ricos. El que ha estado en peligro de ser estrangulado por la cuerda de la guerra, sabe lo qué debe pensar y cómo debe obrar.

En esta materia, ninguna vacilación es admisible, porque sería fatal. Se trata de asegurar la vida, el porvenir y la potencia de ese gran pueblo que es el pueblo italiano.



APENDICE

8. - B. MUSSOLINI. *El Estado Corporativo.*

1874

**LA CARTA DEL TRABAJO
Y SUS REALIZACIONES**

THE GREAT WALL OF CHINA
BY J. H. B. HARRISON

La *Carta del Trabajo* es uno de los documentos fundamentales del Fascismo. Fué aprobada por el Gran Consejo del Fascismo el 21 de abril de 1927, para afirmar los principios esenciales en que se basa la organización del Estado fascista corporativo, las normas reguladoras de la economía nacional y las condiciones de las categorías trabajadoras.

Puede decirse que en tales normas hallan su realización los problemas y las reivindicaciones de más de un siglo de movimiento social europeo.

Es importante observar, empero, que los principios de la Carta del Trabajo italiana no han quedado en meras afirmaciones ideales, sino que han sido realizados por medio de leyes especiales que

establecen prácticamente para todos los trabajadores esos beneficios que la Carta prometía.

En las páginas que vienen a continuación hemos hecho seguir, a cada Declaración de la Carta, una breve exposición de lo que se ha realizado.

DEL ESTADO CORPORATIVO Y DE SU ORGANIZACION.

I

La nación italiana es un organismo que tiene fines, vida, medios de acción que por su potencia y duración son superiores a los de los individuos aislados o agrupados que la componen. Es una unidad moral, política y económica, que se realiza integralmente en el Estado fascista.

Esta *Declaración* constituye un principio general, de valor teórico; es una afirmación de naturaleza doctrinal; por lo tanto, su realización no se encuentra en un artículo de ley o en una ley particular, sino, de manera general, en toda la organización del Estado fascista corporativo.

Los conceptos contenidos en la *Declaración* informan de sí toda la organización del Estado

fascista corporativo. El fortalecimiento de la autoridad del Estado se justifica, precisamente, con la consideración de que el Estado es la voluntad política nacional, que es soberana porque los fines que se propone alcanzar son la expresión de la más elevada conciencia moral de los ciudadanos. La organización sindical-corporativa se justifica con la consideración de que la Nación resulta también de la actividad económica de los ciudadanos, y dicha actividad debe hallar su sistematización en el organismo político-jurídico del Estado, por intermedio de órganos especiales, conformes con la índole de la economía moderna. Estos órganos son los *Sindicatos*, representativos de cada categoría en particular, y las *Corporaciones*, representativas de las varias categorías que concurren en una actividad económica.



II

El trabajo, en todas sus formas de organización y de ejecución, intelectuales, técnicas, manuales, constituye un deber social. A este título, y solamente a este título, el Estado lo ampara.

Desde el punto de vista nacional, el conjunto de la producción es unitario; sus objetivos son unitarios y se resumen en el bienestar de los individuos y en el desarrollo de la potencia nacional.

El primer período de esta *Declaración* contiene un principio del mismo género que los contenidos en la primera *Declaración*, de la cual deriva lógicamente.

El art. 44, letra b), de las Normas de realización (Decr. del 1º de julio de 1926, n. 1130)

de la Ley del 3 de abril de 1926, n. 563, que es la ley fundamental de la estructura sindical fascista, establece que los órganos corporativos tienen, entre otros, el cometido de «promover, alentar y subsidiar todas las iniciativas dirigidas a coordinar y a organizar mejor la producción».

Entre los cometidos que incumben al Consejo Nacional de las Corporaciones figura el de emitir parecer «sobre la actividad de los órganos e instituciones corporativas a los fines del incremento, de la coordinación y del perfeccionamiento de la producción» (art. 10, n. 5, de la Ley del 20 de marzo de 1930, n. 206).

El poder de elaborar normas para la disciplina unitaria de la producción ha sido atribuido después precisamente a las Corporaciones (art. 8 de la Ley del 3 de febrero de 1934, n. 163).

III

La organización sindical o profesional es libre. Pero sólo el sindicato legalmente constituido y sometido al contralor del Estado, tiene derecho a representar legalmente a toda la categoría de dadores de trabajo o de trabajadores para la que está constituido ; a amparar sus intereses ante el Estado y las demás asociaciones profesionales ; a estipular contratos colectivos de trabajo, obligatorios para todos los que pertenecen a la categoría ; a imponerles contribuciones y a ejercer, con respecto a los mismos, funciones delegadas de interés público.

Los principios afirmados en esta *Declaración* son realizados en la Ley del 3 de abril de 1926, n. 563, sobre la disciplina jurídica de las rela-

ciones colectivas de trabajo y sus correspondientes normas de aplicación, Decreto del 1º de julio de 1926, n. 1130.

Estas leyes establecen que :

1) Se puede constituir más de un Sindicato por cada categoría, pero el Estado reconoce a uno solo de ellos, que reúna determinados requisitos, la personería jurídica prevista por estas leyes ;

2) La personería jurídica, según estas leyes, no es simplemente la personería jurídica de derecho privado, que consiente poseer y hacer juicio, sino que es la personería jurídica de derecho público, con que se atribuye al Sindicato el poder de representar a todos los pertenecientes a la categoría, aunque no estén inscritos en el Sindicato, en sus relaciones con las otras categorías y con el Estado ; de estipular contratos colectivos válidos para inscritos y no inscritos, con fuerza de ley general ; de representar a la categoría en el ejercicio de derechos públicos y en los varios órganos económicos políticos del Estado ; de ejercer con respecto a sus representados algunas funciones que serían propias del Estado y que el Estado delega al Sindicato. Esto explica por qué dicha personería jurídica puede concederse solamente a un Sindicato.

IV

En el contrato colectivo de trabajo halla su expresión concreta la solidaridad entre los diferentes factores de la producción, mediante la conciliación de los opuestos intereses de los dadores de trabajo y de los trabajadores, y su subordinación a los intereses superiores de la producción.

Aplican esta *Declaración* la Ley del 3 abril de 1926, n. 563, el Decreto del 1º de julio de 1926, n. 1130 (leyes fundamentales de la organización sindical-corporativa), y el Decreto del 6 mayo de 1928, n. 1251, que concierne particularmente a los contratos colectivos de trabajo.

Al establecer las condiciones de trabajo, los Sindicatos de dadores de trabajo y de trabajadores se uniforman a las posibilidades econó-

micas de la industria respectiva y a la situación de la economía nacional en su conjunto: estas posibilidades y esta situación se verifican técnicamente por medio de datos precisos suministrados por los mismos Sindicatos, por el Ministerio de Corporaciones o por órganos especiales, como el Instituto Central de Estadística.

Todo contrato estipulado por los Sindicatos se deposita ante los órganos corporativos provinciales o en el Ministerio de Corporaciones (según se trate de un contrato provincial o nacional), porque dichos órganos gubernamentales deben controlar a fin de que en los contratos mismos se respeten las garantías mínimas del trabajo establecidas en la Carta del Trabajo (*Declaraciones* XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX y XX). Luego el contrato se publica en la hoja de anuncios legales de la Provincia o en la Gaceta Oficial de Leyes del Reino, y desde este momento adquiere plena validez. Se ha verificado el caso de un dador de trabajo y de un obrero condenados por el Tribunal por el hecho de haber ofrecido el primero y haber aceptado el segundo un salario inferior al mínimo establecido en el contrato colectivo de trabajo de la categoría.

V

La Magistratura del Trabajo es el órgano con que el Estado interviene para regular las desavenencias del trabajo, ya sea que se refieran a la observancia de los pactos y demás normas existentes, ya sea que conciernan a la determinación de nuevas condiciones de trabajo.

La Magistratura del Trabajo fué instituída y reglamentada por las leyes fundamentales del 3 de abril de 1926, n. 563, y del 1º de julio de 1926, n. 1130.

No es una Corte arbitral, sino una magistratura en el verdadero sentido de la palabra; es, efectivamente, una sección de la Corte de Apelaciones, constituída por un Presidente, dos Consejeros y dos ciudadanos expertos en

cuestiones de producción y de trabajo. Dichos expertos son escogidos, para cada pleito, por el Primer Presidente de la Corte de Apelaciones, en una lista especial, que se revisa o renueva cada dos años, y que se redacta en base de las indicaciones que suministran los Consejos Provinciales de las Corporaciones. Forman parte integrante del colegio juzgante.

La Magistratura del Trabajo puede ser llamada a decidir en cuestiones de interpretación de un contrato colectivo, o cuando las partes no consiguen estipular un contrato porque no se hallan de acuerdo sobre alguna cláusula, por ejemplo, sobre la que establezca el monto de los salarios.

También puede dirigirse a la Magistratura del Trabajo una categoría que no esté aún constituida en Sindicato, para que se establezcan sus condiciones de trabajo; en este caso, la Magistratura nombra a un *curador* de la categoría para que represente sus intereses.

En las desavenencias que juzga, la Magistratura emite una *sentencia*, que resulta obligatoria para todos, lo mismo que un contrato de trabajo.

VI

Las asociaciones profesionales legalmente reconocidas aseguran la igualdad jurídica entre los dadores de trabajo y los trabajadores, mantienen la disciplina de la producción y del trabajo y promueven su perfeccionamiento.

Las corporaciones constituyen la organización unitaria de las fuerzas de la producción y representan integralmente los intereses de las mismas.

En virtud de esta representación integral, dado que los intereses de la producción son intereses nacionales, la ley reconoce a las corporaciones como órganos de Estado.

Como representantes de los intereses unitarios de la producción, las corpora-

ciones pueden dictar normas obligatorias sobre la disciplina de las relaciones de trabajo y también sobre coordinación de la producción, toda vez que para ello hayan recibido los necesarios poderes de las asociaciones colegiadas.

La primera fase de esta *Declaración* está consagrada jurídicamente por las disposiciones de las leyes fundamentales de la organización sindical, ya mencionadas, que definen las funciones de los sindicatos, entre las cuales quedan explícitamente señaladas las de disciplinar y perfeccionar la producción y el trabajo.

Las otras tres frases afirman normas que jurídicamente están realizadas mediante las leyes recordadas más arriba y mediante estas obras: Ley del 20 de marzo de 1930, n. 206, y Decreto del 12 de mayo de 1930, n. 908; Decreto del Jefe del Gobierno de fecha 27 de enero de 1931; Ley del 5 de febrero de 1934, n. 163.

VII

El Estado corporativo considera a la iniciativa privada en el campo de la producción como el instrumento más eficaz y más útil para los intereses de la Nación.

Siendo la organización privada de la producción una función de interés nacional, el organizador de la empresa es responsable ante el Estado del rumbo que da a la producción. De la colaboración de las fuerzas productoras se determina entre las mismas reciprocidad de derechos y deberes. El prestador de mano de obra, técnico, empleado u obrero, es un colaborador activo de la empresa económica; la dirección de ésta incumbe al dador de trabajo, teniendo el mismo toda su responsabilidad.

En el Estado corporativo la iniciativa individual sigue siendo el resorte fundamental de la economía, pero la actividad económica del individuo, como toda otra actividad suya que tenga vasta repercusión social, conglobando intereses de terceros y de la Nación entera considerada en su conjunto, tiene que desenvolverse dentro de apropiadas normas jurídicas, que salvaguarden, precisamente, el interés de los consociados como individuos y como Nación. Por otra parte, si la actividad económica del individuo tiene importancia para los demás individuos y para la Nación, es claro que se ha de considerar al individuo responsable ante la Sociedad y, por lo tanto, ante el Estado.

Dada esta responsabilidad, al empresario toca la dirección de la empresa. Pero esto no impide en absoluto que se reconozca en el trabajador a un colaborador activo de la empresa, y sin el cual la empresa misma no podría vivir.

Al empresario se le asegura plena libertad en la dirección de su empresa, incluso frente al Sindicato del que forma parte y que lo representa; en efecto, el artículo 22 del Decreto del 1º de julio de 1926, n. 1130, establece que «las asociaciones sindicales no pueden ejercer ingerencia alguna en la dirección administrativa, técnica y comercial de las empresas de sus asociados, sin consentimiento de éstos».

VIII

Las asociaciones profesionales de dadores de trabajo tienen la obligación de promover en todos los modos el incremento, el perfeccionamiento de la producción, y la reducción de los costes. Las representaciones de quienes ejerzan una profesión libre o un arte y las asociaciones de dependientes públicos contribuyen a amparar los intereses del arte, de la ciencia y de las letras, como asimismo al perfeccionamiento de la producción y a la realización de los fines morales de la organización corporativa.

Estos principios se explican en virtud de la índole de la organización sindical corporativa italiana, que entre sus finalidades esenciales

tiene la de dar a las asociaciones profesionales (sindicatos) la representación de todos los intereses materiales y morales de las categorías y de empeñar a las mismas en una acción de progreso material y moral de la vida nacional.

Las funciones de las asociaciones profesionales quedan establecidas en los Estatutos de los sindicatos.

IX

La intervención del Estado en la producción económica tiene lugar solamente cuando falta o resulta insuficiente la iniciativa privada o cuando puedan hallarse comprometidos los intereses políticos del Estado. Dicha intervención puede tomar la forma del contralor, de la ayuda o de la gestión directa.

Esta *Declaración* está lógicamente relacionada con la *Declaración VII*.

Hasta aquí la intervención del Estado se ha manifestado en diversos campos y en variadas formas, pero siempre por razones de gran interés público. Son típicos los casos que se verificaron en el campo agrícola: algunos propietarios que dejaban incultas sus tierras, se vieron privados de la administración de

dichas tierras, aunque sin dejar de ser propietarios de las mismas. La administración de las tierras se encomendó a otros para que las hiciesen producir, cosa que, en efecto, se cumplió.

El Decreto del 31 de diciembre de 1931, n. 1670, autoriza al Ministerio de Corporaciones a disponer la constitución de consorcios obligatorios entre personas que ejerzan diversas ramas de la industria siderúrgica. El Decreto del 16 de abril de 1936, n. 1296, atribuyó a las Corporaciones la función de vigilar a los consorcios voluntarios. El Decreto de Ley del 14 de enero de 1937, n. 848, confirió a las Corporaciones el poder de autorizar o no la implantación de nuevos establecimientos industriales y la ampliación de los que ya existan. El Decreto del 28 de abril de 1937, n. 523, encomendó a las Corporaciones la vigilancia de los precios.

El Decreto de Ley del 12 de marzo de 1936, n. 375, estableció que todas las empresas que recogen el ahorro del público y ejercen crédito, deben hallarse sometidas al contralor de un órgano del Estado que se denomina « Inspección pro defensa del ahorro y ejercicio del crédito ».

Un Decreto disciplinó la intervención del Estado en la industria de construcciones navales de destacado interés nacional.

Otras formas de intervención consisten en la constitución de Entes o Haciendas para alguna determinada rama de producción, que tenga particular interés para la economía nacional, como la de hidrogenación de combustibles, la de minerales metálicos, carbones fósiles: en estas Entidades el Estado participa por medio de la posesión de acciones o en otras formas de ingerencia.

Otras disposiciones establecen el contralor del Estado sobre el comercio con el extranjero, sobre cambios, cesión de divisas, comercio del oro.

X

En las desavenencias colectivas del trabajo, no puede iniciarse acción judicial sino después de que el órgano corporativo haya ensayado el procedimiento de conciliación.

En las desavenencias individuales concernientes a la interpretación y a la aplicación de contratos colectivos de trabajo, las asociaciones profesionales tienen facultad de imponer sus oficios a los fines de la conciliación.

En tales desavenencias es competente la magistratura ordinaria, con ayuda de asesores designados por las asociaciones profesionales interesadas.

Es de fundamental importancia, en la organización sindical corporativa italiana, la *conciliación* de toda controversia o desavenencia; se trata de la voluntad de mantener lo más posible las relaciones entre las diversas categorías en una atmósfera de buena inteligencia y de paz.

El ensayo de conciliación es obligatorio para todos los órganos ante los cuales se plantean los conflictos para su solución.

En caso de no haberse podido conciliar mediante la acción de los sindicatos, los conflictos individuales se elevan ante el Pretor o el Tribunal, asistidos éstos por ciudadanos expertos, como sucede en los casos de conflictos colectivos. (Ley del 21 de mayo de 1934, n. 1073).

DEL CONTRATO COLECTIVO DE TRABAJO Y DE LAS GARANTIAS DEL TRABAJO

XI

Las asociaciones profesionales tienen la obligación de regular, por medio de contratos colectivos, las relaciones de trabajo entre las categorías de dadores de trabajo y de trabajadores que representan.

El contrato colectivo de trabajo se estipula entre asociaciones de primer grado, bajo guía y contralor de las organizaciones centrales, salvo la facultad de ser substituídas en ello por la asociación de grado superior en los casos previstos por la ley y por los estatutos.

Todo contrato colectivo de trabajo debe contener, so pena de nulidad, normas bien definidas sobre las relaciones disci-

plinarias, sobre el período de prueba, sobre la medida y pago de la retribución, sobre el horario de trabajo.

Véase la *Declaración* IV.

Con la Ley del 25 de enero de 1934, n. 150, se emanaron normas para asegurar la regulación provisoria de trabajo durante el intervalo que media entre el vencimiento del contrato colectivo y la formulación de nuevas normas. Se establece que el contrato vencido sigue teniendo validez hasta que se pone en vigor el contrato nuevo.

Esta norma, y la otra que dispone que cada contrato debe definir las relaciones disciplinarias, el período de prueba, el horario y el salario, tienen el fin de subsanar e impedir algunos entre los más viejos abusos que se cometen en perjuicio de los trabajadores en todos los países.

XII

La acción del sindicato, la obra conciliativa de los órganos corporativos y la sentencia de la Magistratura del trabajo garantizan que el salario responda a las exigencias normales de vida, a las posibilidades de la producción y al rendimiento del trabajo.

La determinación del salario queda substraída a cualquier norma general, estando encomendada al acuerdo de las partes en los contratos colectivos.

La acción del sindicato, la obra conciliativa de los órganos corporativos y la sentencia de la Magistratura del Trabajo son los tres modos de formación de un contrato colectivo, y los contratos colectivos deben contener necesaria-

mente la determinación del salario, en conformidad con lo dispuesto por el artículo 8 del Decreto del 6 de mayo de 1928, n. 1251.

El salario debe corresponder a estas tres necesidades: las exigencias normales de la existencia, las posibilidades de la producción, el rendimiento del trabajo.

Con el fin de armonizar cada vez mejor el salario con las exigencias normales de la vida, se instituyeron asignaciones familiares que integran los salarios de los obreros según el número de personas que componen sus familias (Decreto de Ley del 17 de junio de 1937, n. 1048 y Decreto del 31 de julio de 1937, n. 1239).

XIII

Los datos recabados de las Administraciones públicas, por el Instituto Central de Estadística y por las asociaciones profesionales legalmente reconocidas, acerca de las condiciones de la producción y del trabajo, la situación del mercado monetario, y las variaciones del tenor de vida de los prestadores de obra, coordinados y elaborados por el Ministerio de Corporaciones, proporcionarán el criterio a seguir para armonizar los intereses de las diversas categorías y de las clases entre sí, y de éstas con el interés superior de la producción.

Precisamente en base de los datos exactos recabados por los mencionados órganos espe-

ciales, se han aumentado los salarios de todas las categorías y empleados una vez en 1936 y sucesivamente en 1937, con acuerdos concluídos en pocas semanas y sin discusiones enconadas.

XIV

Debe corresponderse la retribución en la forma más apropiada a las exigencias del trabajador y de la empresa.

Cuando la retribución se establece por trabajo a destajo, y la liquidación de la misma se hace por periodos superiores a la quincena, deben efectuarse adecuados adelantos semanales o quincenales a los trabajadores.

El trabajo nocturno, no comprendido en turnos regulares periódicos, se retribuye con un porcentaje en más, con respecto al trabajo diurno.

Cuando el trabajo se retribuye a destajo, las tarifas de destajo deben determinarse de manera que al obrero laborioso, de capacidad de trabajo normal, se le per-

mita lograr una ganancia mínima además de la paga-base.

Los principios de esta *Declaración* se realizan en los contratos de trabajo, que no pueden publicarse (véase la *Declaración IV*) si no contienen, precisamente, normas bien definidas y conformes con los criterios afirmados en esta *Declaración*.

XV

El prestador de mano de obra tiene derecho al descanso semanal en coincidencia con los días domingo.

Los contratos colectivos aplicarán el principio teniendo en cuenta las normas de ley existentes, las exigencias técnicas de las empresas, y dentro de los límites de tales exigencias, tratarán también de que se respeten las festividades cívicas y religiosas según las tradiciones locales. El prestador de obra deberá observar escrupulosa e intensamente el horario de trabajo.

Respecto al reposo semanal, la Ley del 22 de febrero de 1934, n. 370, coordina y perfecciona las disposiciones vigentes en esta materia. Salvo

casos previstos por la ley (en los trabajos que presentan exigencias técnicas especiales), todos los trabajadores tienen que disfrutar de 24 horas de descanso cada semana en coincidencia con los domingos.

Es cosa sabida que el Gobierno fascista ha sido uno de los primeros en adoptar las 8 horas de trabajo, y el primero en adoptar las 40 horas semanales y la limitación del trabajo extraordinario.

XVI

Al cabo de un año de prestar servicio ininterrumpido, en empresas de trabajo continuado, el trabajador tiene derecho a un período anual de reposo retribuido.

El principio que afirma esta *Declaración* ha tenido su aplicación práctica, para los empleados particulares, en virtud del artículo 7 del Decreto de Ley del 13 de noviembre de 1924, n. 1825, que establece la norma del reposo retribuido. Cada año, el empleado tiene derecho a gozar de un período de descanso que varía entre 10 y 30 días, según los años de servicio que haya prestado.

Para los obreros, todos los contratos colectivos contemplan ferias anuales retribuidas. Pero éstas no son iguales en todos los contratos, es decir,

no son iguales para todas las categorías, sino que varían desde un mínimo de cuatro días hasta un máximo de quince días ; en algunos contratos, varían en razón de los años de trabajo.

XVII

En las empresas de trabajo continuado, el trabajador, en caso de cesar las relaciones de trabajo por despido sin culpa suya, tiene derecho a percibir una indemnización proporcionada a los años de servicio que ha prestado. Tal indemnización también debe pagarse en caso de muerte del trabajador.

También este principio ha tenido su aplicación práctica en virtud del Decreto de Ley del 13 de noviembre de 1924, n. 1825, artículos 10 y 13, por lo que concierne a los empleados. Cada empleado despedido tiene derecho a un período de preaviso, que varía desde un mínimo de quince días hasta un máximo de cuatro meses, según el nivel de las funciones que

desempeñe en la empresa y su ancianidad de servicio ; y a una indemnización por concepto de despido consistente en por lo menos quince días de sueldo por cada año de servicio prestado.

Para los obreros se establecieron análogas normas en los contratos colectivos de trabajo, en medida proporcionalmente inferior a la de los empleados, según el tipo más o menos calificado del obrero.

En la mayor parte de los contratos se establece un preaviso de seis días y una indemnización de dos días de salario por cada año de ancianidad en el servicio. Pero existen muchos contratos que contemplan condiciones mejores. Por ejemplo, el contrato para la industria mecánica, metalúrgica y afines, establece como medida de la indemnización : un día por el primer año de ancianidad ; dos días por cada año desde el segundo hasta el cuarto ; tres días por cada año desde el quinto hasta el décimoquinto ; cuatro días por cada año sucesivo al décimo quinto.

Para los empleados de Sociedades de Electricidad se establece : dos jornales de paga por cada año de servicio, con un máximo de treinta días y un mínimo de ocho.

También hay un contrato (trabajadores de empresas contratistas de servicios de transporte de la Emilia) que establece, como medida de la

indemnización : cuatro días de salario por cada uno de los dos años primeros, y cinco días por cada año sucesivo. El contrato colectivo de trabajo de los conductores de camiones de la Venecia Julia establece diez días de preaviso, y, como medida de indemnización, seis días de salario por cada uno de los dos primeros años y ocho días por cada año sucesivo. El contrato de los trabajadores de la prensa cotidiana establece dos semanas de preaviso, y, como medida de indemnización, doce días de salario por cada año de ancianidad.

XVIII

En las empresas de trabajo continuado, el pase de la empresa no rescinde el contrato de trabajo, y el personal que trabaja en ella conserva sus derechos ante los nuevos titulares. De igual modo, la enfermedad del trabajador, siempre que no exceda de una duración determinada, tampoco rescinde el contrato de trabajo. La llamada a prestar servicio militar o en la Milicia Voluntaria de Seguridad Nacional no es causa de despido.

Para los empleados este principio también alcanza su realización práctica por medio del Decreto de Ley del 13 de noviembre de 1934, n. 1825 (artículos 6 y 11). Para los obreros se establecen las normas correspondientes en los

contratos colectivos de trabajo. El período máximo durante el cual el obrero enfermo puede faltar del trabajo sin que rescinda el contrato, varía de 3 a 6 meses, según los contratos.

XIX

Las infracciones de la disciplina y los actos que perturben el funcionamiento normal de la empresa, que cometiera el trabajador, se castigan, según la gravedad de la falta, con multa, suspensión del trabajo, y, en casos de gravedad, con el despido inmediato sin indemnización.

Se especificarán los casos en que el patrón podrá infligir multa, suspensión o despido inmediato sin indemnización.

En lo concerniente a los empleados, los principios que contiene esta *Declaración* se aplican en conformidad con lo establecido por el Decreto de Ley del 13 de noviembre de 1934, n. 1825 (artículo 9, que trata del despido sin

causa justificada); con respecto a los obreros, disponen los mismos contratos colectivos.

Las cláusulas de los contratos obreros concuerdan, por lo general, con las siguientes, que son las que contiene el contrato nacional de las empresas que se dedican a la industria lanera :

Art. 29. — Las infracciones del presente contrato y de las demás normas y reglamentaciones internas, son pasibles de enmienda, a juicio de la Dirección, y según la gravedad de la falta.

Las enmiendas pueden ser las siguientes :

1) multa, hasta el máximo de tres horas de salario horario ;

2) suspensión del trabajo, hasta un máximo de tres días ;

3) despido inmediato.

Los perjuicios que importen retenciones por concepto de resarcimiento deben notificarse al obrero en cuanto lleguen a conocimiento de la Empresa. La Dirección establece la medida de las retenciones de salario, según la entidad de los perjuicios sufridos. El importe de las multas y retenciones de salario que no procedan de resarcimiento de daños se destina a la Caja Enfermedades o, en espera de que se constituya la misma, a instituciones de previsión para obreros.

Art. 30. — Puede infligirse multa :

a) al obrero que abandone su lugar de trabajo sin motivo justificado ;

b) al obrero que atrase el comienzo del trabajo, o anticipe su terminación, sin motivo justificado, o que incurra en ausencias abusivas ;

c) al obrero que realice con negligencia el trabajo que se le encomiende ;

d) al obrero que arruine, aunque sea por desatención, las maquinarias o los materiales con que trabaja, o que no notifique inmediatamente a sus superiores directos los eventuales desgastes de la maquinaria o evidentes irregularidades que se produzcan en la marcha del trabajo ;

e) al obrero a quien se sorprenda dormido ;

f) al obrero que se presente o se halle en el trabajo en estado de embriaguez o introduzca en el establecimiento bebidas alcohólicas sin permiso de la Dirección ;

g) al obrero que de cualquier modo cometa transgresiones a las condiciones del presente contrato de trabajo.

En casos de mayor gravedad, o de reincidencia, el empresario tiene facultad para infligir suspensión.

Art. 31. — El obrero puede ser despedido de inmediato en los siguientes casos :

a) movimientos irregulares de « medallas », inscripciones irregulares en las fichas, u otras

alteraciones dolosas de los sistemas de control de asistencia ;

b) riñas en la fábrica ;

c) grave ofensa a los compañeros de trabajo ;

d) insubordinación hacia los superiores ;

e) ofensa a las buenas costumbres y embriaguez habitual ;

f) robos o daños voluntarios, revelación de procedimientos o de sistemas de elaboración o fabricación, condenas por delitos en general contra las personas o la propiedad ;

g) omisiones o negligencias que impliquen culpa grave ;

h) ausencias, en conformidad con lo que establece el artículo 17 ;

i) reincidencia en cualquiera de las culpas que ya hayan dado lugar a la aplicación de la suspensión, durante los seis meses precedentes, o bien reincidencia en la misma falta que ya hubiera dado lugar a dos suspensiones.



XX

El prestador de mano de obra, de asunción nueva, está sometido a un período de prueba, durante el cual es recíproco el derecho de resolución del contrato, con tan sólo el pago de la retribución correspondiente al tiempo en que haya trabajado efectivamente el obrero o el empleado.

Con respecto a los empleados, aplica este principio el artículo 4 del Decreto de Ley del 14 de noviembre de 1924, n. 1825; en cuanto a los obreros, contemplan este principio los contratos colectivos de trabajo. Siempre están determinados el mínimo y el máximo del período de prueba; en general, este período dura de seis días a dos semanas.

XXI

Los beneficios y la disciplina del contrato colectivo de trabajo son extensivos a los que trabajan a domicilio. El Estado dictará normas especiales a fin de asegurar la policía y la higiene del trabajo a domicilio.

Un importante ejemplo de aplicación de principio contenido en la primera frase de esta *Declaración*, se ha tenido en las categorías del vestido, que dan las formas más comunes y difundidas del trabajo a domicilio. En 1935 la Corporación de la Indumentaria estableció algunas normas, en virtud de las cuales los contratos colectivos entre las categorías representadas en la Corporación deben extender a los trabajadores a domicilio — con las adaptaciones eventuales que se consideren oportunas —

normas relativas a la medida y a las modalidades de pago del salario y de los suplementos que deben abonarse cuando el trabajo se realiza de noche o en días de fiesta, y normas relativas al horario de trabajo. También se deben reglamentar con normas especiales en los contratos colectivos las modalidades de distribución del trabajo a domicilio, la entrega del producto, la suministración de los instrumentos de trabajo, y demás aspectos particulares del trabajo a domicilio. Por regla, la retribución tendrá que efectuarse en el momento de la entrega del producto, y cuando tal cosa no resulte posible debido a las condiciones particulares que pueden presentarse en determinados trabajos, se efectuará por períodos semanales o quincenales, según las costumbres.

Las normas a que alude la segunda frase de la *Declaración*, relativas a la policía y higiene del trabajo a domicilio, aún se hallan en curso de estudio, pues implican problemas muy complejos y de solución difícil.

En agosto de 1937 el Partido Nacional Fascista instituyó Grupos de mujeres trabajadoras a domicilio, unidos a los Fascios femeniles, para estudiar y afrontar los particulares problemas de esta categoría especial de trabajadoras.

DE LAS OFICINAS DE COLOCACION

XXII

El Estado constata y controla el fenómeno de la desocupación de trabajadores, índice complejo de las condiciones de la producción y del trabajo.

Las Oficinas de Colocación (véase la *Declaración XXIII*) suministran los datos referentes a la desocupación ; pero el Ministerio de Corporaciones, por medio de indicaciones que hacen sus propias oficinas y otras entidades, constata y controla el fenómeno de la ocupación y de la desocupación.

XXIII

Las Oficinas de Colocación son de base paritaria y se constituyen bajo el control de los órganos corporativos del Estado. Los patrones tienen obligación de tomar prestadores de mano de obra por trámite de dichas Oficinas. Los patrones tienen facultad de escoger en el ámbito de los inscriptos en los elencos de las Oficinas de Colocación, pudiendo dar la preferencia a los que pertenecen al Partido y a los Sindicatos Fascistas, según la antigüedad de inscripción.

Los principios que esta *Declaración* afirma se aplican por medio del Decreto del 29 de marzo de 1928 ; n. 1003, que trata de la disciplina na-

cional de la demanda y de la oferta de trabajo, y que ha sido modificado por el Decreto del 9 de diciembre de 1929, n. 2393. Es preciso tener en cuenta, también: la Reglamentación del primer Decreto, es decir, del Decreto del 6 de diciembre de 1928, n. 3222, modificado por el Decreto del 9 de diciembre de 1929, n. 2393, y por el Decreto del 10 de julio de 1930, n. 1190, y el Decreto Ministerial del 10 de julio de 1933, que obliga a los patrones a buscar la mano de obra industrial en las Oficinas de Colocación, aún cuando deban emplearla por espacio de menos de una semana.

En virtud de este procedimiento, la colocación de los trabajadores se substraerá a la libre y directa contratación entre patrones y obreros, o a la actividad de los mediadores particulares, viniendo a ser ejercida, a través de los órganos corporativos, bajo el contralor directo del Estado.

Las Oficinas de Colocación se instituyen por Decreto Ministerial, y pueden ser nacionales, interprovinciales, provinciales, según el género de trabajo y el modo de ejercitarlo. Por ejemplo, la Oficina de Colocación para los trabajadores del Espectáculo, es nacional. Pero normalmente, y para las categorías fundamentales de la agricultura, de la industria y del comercio, las Oficinas son provinciales. La Oficina de Colocación

es única para la agricultura, la industria y el comercio, y tiene su asiento junto al Consejo Provincial de Corporaciones, pero consta de tres secciones distintas, una para la agricultura, otra para la industria y la tercera para el comercio, y las tres tienen su respectivo asiento junto a los correspondientes Sindicatos provinciales. La Oficina única está dirigida por una Comisión Directiva compuesta por representantes de los patrones y de los trabajadores en igual número, y la preside el Secretario Federal (Secretario Provincial del Partido Nacional Fascista). Todos los trabajadores despedidos,¹ es decir, que se hallan en estado de desocupación, están obligados a inscribirse en la Oficina dentro del término de cinco días a partir desde la fecha en que fueron despedidos, y dentro de igual plazo están obligados los patrones a notificar a los trabajadores que despidan.

Los patrones que necesiten obreros están obligados a solicitarlos a la Oficina de Colocación, y pueden escoger entre los que figuran inscriptos en las listas de la Oficina misma. Los Servicios que prestan estas Oficinas son gratuitos.

A objeto de subsanar algunos inconvenientes que se verificaron (inscripción de un mismo obrero en varias Oficinas simultáneamente, vaguedad en la calificación del obrero e incerti-

dumbre sobre su cualidad de obrero), y también a objeto de mayor sencillez y documentación, se ha instituído, por medio de la Ley del 10 de enero de 1935, n. 112, la « libreta personal de trabajo », que sirve para documentar la carrera del obrero en el trabajo y las relaciones habidas entre los patrones y el obrero mismo.

Normas particulares regulan la colocación de categorías especiales, como son la de los trabajadores de los puertos, de los marítimos, para quienes existen las Oficinas de la marina mercantil.

XXIV

Las asociaciones profesionales de trabajadores están obligadas a ejercer una acción selectiva entre los trabajadores, dirigida a elevar cada vez mayormente la capacidad técnica y el valor moral de los mismos.

De todo lo concerniente a la capacidad técnica de los obreros, se ocupan las Escuelas profesionales de artes y oficios, de grados y especialidades diversas. A tal fin también resultan eficaces los "Lictoriales del Trabajo", promovidos por los Fascios Juveniles, con el objeto de hacer que los jóvenes trabajadores rivalicen en certámenes bien organizados, desde el punto de vista de la capacidad y del conocimiento del oficio.

En lo concerniente a la elevación del valor moral de los trabajadores, diremos que existen

a este fin muchas iniciativas, entre las cuales se destaca marcadamente el «Dopolavoro». Pero también debemos mencionar de manera particular los «Grupos Culturales Sindicales», instituidos por los Sindicatos Fascistas de Trabajadores de la industria, con fines de instrucción y de elevación espiritual.

Se logran dichas finalidades por medio de cursos de lecciones, conferencias sobre argumentos de cultura general o profesional, conciertos, visitas a establecimientos, fábricas, museos, etc.

XXV

Los órganos corporativos vigilan a fin de que se observen las leyes sobre prevención de accidentes y sobre policía del trabajo, por parte de cada asociado a las asociaciones coligadas.

La vigilancia sobre la aplicación de las normas sobre el trabajo, sobre la asistencia y la previsión social es ejercida por el Ministerio de Corporaciones, por intermedio de un cuerpo especial, que es el Inspectorado Corporativo, instituido por Decreto del 28. de diciembre de 1931, n. 1684.

DE LA PREVISION, DE LA ASISTEN- CIA, DE LA EDUCACION Y DE LA INSTRUCCION

XXVI.

La previsión es una elevada manifestación del principio de colaboración. El patrón y el trabajador tienen que contribuir proporcionalmente a sostenerla. El Estado, por medio de los órganos corporativos y de las asociaciones profesionales, procurará coordinar y unificar en la mayor medida posible el sistema y las instituciones de previsión.

Para los empleados y obreros que ganan sueldos mensuales de hasta 800 liras, existe, desde 1923, el seguro obligatorio contra la invalidez y la vejez. Este seguro impone contribuciones iguales al patrón y al trabajador.

Mediante el Decreto de Ley del 14 de enero de 1932, n. 275, se perfeccionó este seguro con algunos retoques oportunos, y más tarde, por Decreto del 27 de marzo de 1933, n. 371, se reorganizó la institución aseguradora, que tomó el nombre de Instituto Nacional Fascista de Previsión Social. La nueva institución está regida por un Consejo Administrativo sobre bases corporativas. Sucesivamente, con Decreto de Ley del 4 de octubre de 1935, n. 1827, se reordenó y coordinó toda la materia, como preveía esta *Declaración*.

XXVII

El Estado Fascista se propone :

1º el perfeccionamiento de los seguros contra accidentes ;

2º el mejoramiento y la extensión del seguro pro maternidad ;

3º la institución del seguro contra las enfermedades profesionales y contra la tuberculosis, como primer paso para llegar a la institución del seguro general contra todas las enfermedades ;

4º el perfeccionamiento del seguro contra la desocupación involuntaria ;

5º la adopción de formas especiales de seguros que constituyan dotes para jóvenes trabajadores.

El 1º de abril de 1937 se puso en vigor la nueva legislación sobre accidentes (Decreto de Ley del 17 de agosto de 1935, n. 1765 ; Decreto de Ley del 15 de diciembre de 1936, n. 2276 ; Decreto del 25 de enero de 1937, n. 200). Se ensancho el campo de aplicación de los seguros contra accidentes en relación con los progresos técnicos logrados durante los últimos treinta años. Se extendió el seguro a los parientes del dador de trabajo que trabajen bajo la dependencia de éste, a los obreros que sobreentienden al trabajo ajeno y cuya retribución no pase de 800 liras mensuales, a los socios de las cooperativas, a los aprendices. A diferencia de lo que ocurría antes, el seguro tiene lugar de pleno derecho, es decir, aunque el dador de trabajo no haya cumplido con su obligación de asegurar a sus propios dependientes.

Según los casos, el obrero accidentado tiene derecho a la asistencia sanitaria, a la primera suministración de prótesis para el trabajo y a la renovación normal de la misma, a una indemnización diaria por inhabilidad temporánea al trabajo, a una renta por inhabilidad permanente absoluta, a una renta por inhabilidad permanente relativa ; en caso de muerte por accidente, se asigna una renta al cónyuge y a los hijos supérstites o a los ascendientes.

El campo de aplicación del seguro pro ma-

ternidad ha sido ensanchado. El Decreto de Ley del 22 de marzo de 1934, n. 654, reordenó todas las disposiciones anteriores, estableciendo el período de reposo que corresponde a las trabajadoras para el parto y el puerperio, los subsidios para el puerperio y para la consiguiente desocupación eventual, etc.

Por lo concerniente a las enfermedades profesionales, contienen disposiciones del caso las leyes a que hemos aludido más arriba y que perfeccionaron los seguros contra accidentes. En ellas se establece, en efecto, que el trabajador que se enferma por causas debidas a su género específico de trabajo, ha de ser considerado como víctima de accidente, debiendo recibir el tratamiento que se hace a los accidentados. La lista de las enfermedades que se consideran profesionales, es uno de los más completos de la legislación mundial.

El seguro contra la tuberculosis fué instituído por Decreto de Ley del 27 de octubre de 1927, n. 2055, integrado por disposiciones sucesivas. Los obreros están asegurados obligatoriamente, y pagan una contribución, lo mismo que los patrones, y en igual medida. En caso de tuberculosis, los asegurados tienen derecho a ser hospitalizados o a recibir asilo en establecimientos de cura, en sanatorios, hospitales, casas de convalecencia que figuran entre las

más hermosas y perfectas del género, administrados por el mismo Instituto Nacional Fascista de Previsión Social; a los obreros que tienen familia a su cargo, también se les paga una indemnización.

En cuanto al seguro contra todas las enfermedades, diremos que existe en las Provincias que Italia se anexionó después de la guerra de 1915-1918, porque ya existía, e Italia la ha mantenido. En el resto del País, por ahora existen Cajas Mutuas pro Enfermedades para todas las categorías de trabajadores, creadas por las respectivas Confederaciones.

El seguro contra la desocupación ha sido perfeccionado, en el sentido de haberse aumentado la indemnización debida por concepto de desocupación, y de haberse establecido un aumento de la indemnización por cada hijo que el desocupado tenga a su cargo.

Las formas del seguro dotal para jóvenes trabajadores aún no se han realizado de modo general y obligatorio. Junto con los premios nupciales, son objeto de estudio entre las diversas medidas dirigidas al incremento demográfico.

XXVIII

Es función de las asociaciones de trabajadores amparar a sus representados en las tramitaciones administrativas y en las cuestiones judiciales relativas al seguro contra accidentes y a los seguros sociales.

En los contratos colectivos de trabajo, cada vez que ello sea técnicamente posible, se establecerá la constitución de Cajas mutuas pro enfermedades, con la contribución de los patrones y de los trabajadores, y que serán administradas por representantes de los unos y los otros bajo la vigilancia de los órganos corporativos.

En lo tocante a la primera afirmación de esta *Declaración*, bastará recordar que las Con-

federaciones de trabajadores constituyeron en 1927 un órgano técnico, con el nombre de Patronato Nacional de Asistencia Social, y que tiene por fin prestar asistencia a los trabajadores en los trámites administrativos y judiciales relativos a los seguros sociales. La obra que presta el Patronato es gratuita.

En lo referente a la segunda afirmación de esta *Declaración*, véase lo que queda dicho en la *Declaración* anterior acerca de las Cajas Mutuas.

XXIX

La asistencia a los propios representados, socios y no socios, es un derecho y un deber de las asociaciones profesionales. Estas deben ejercer directamente sus funciones de asistencia, y no pueden delegarlas a otras entidades o instituciones, a no ser por objetivos de índole general, que excedan de los intereses de las diversas categorías aisladamente consideradas.

Además de la asistencia propiamente social, que ejerce el Patronato Nacional de Asistencia Social (véase la *Declaración XXVIII*); de la asistencia sindical, que ejerce el Sindicato; de la asistencia sanitaria, que ejercen las Cajas Mutuas pro Enfermedad; también se practica

una asistencia que está a cargo de las Asistentes Sociales Fascistas, egresadas de la Escuela Superior de asistencia social del Partido Nacional Fascista, y que aconsejan y ayudan a los obreros en sus necesidades individuales y familiares, especialmente a fin de que gocen efectivamente de todos los beneficios que para ellos disponen las diversas leyes existentes y las Instituciones creadas a este fin.

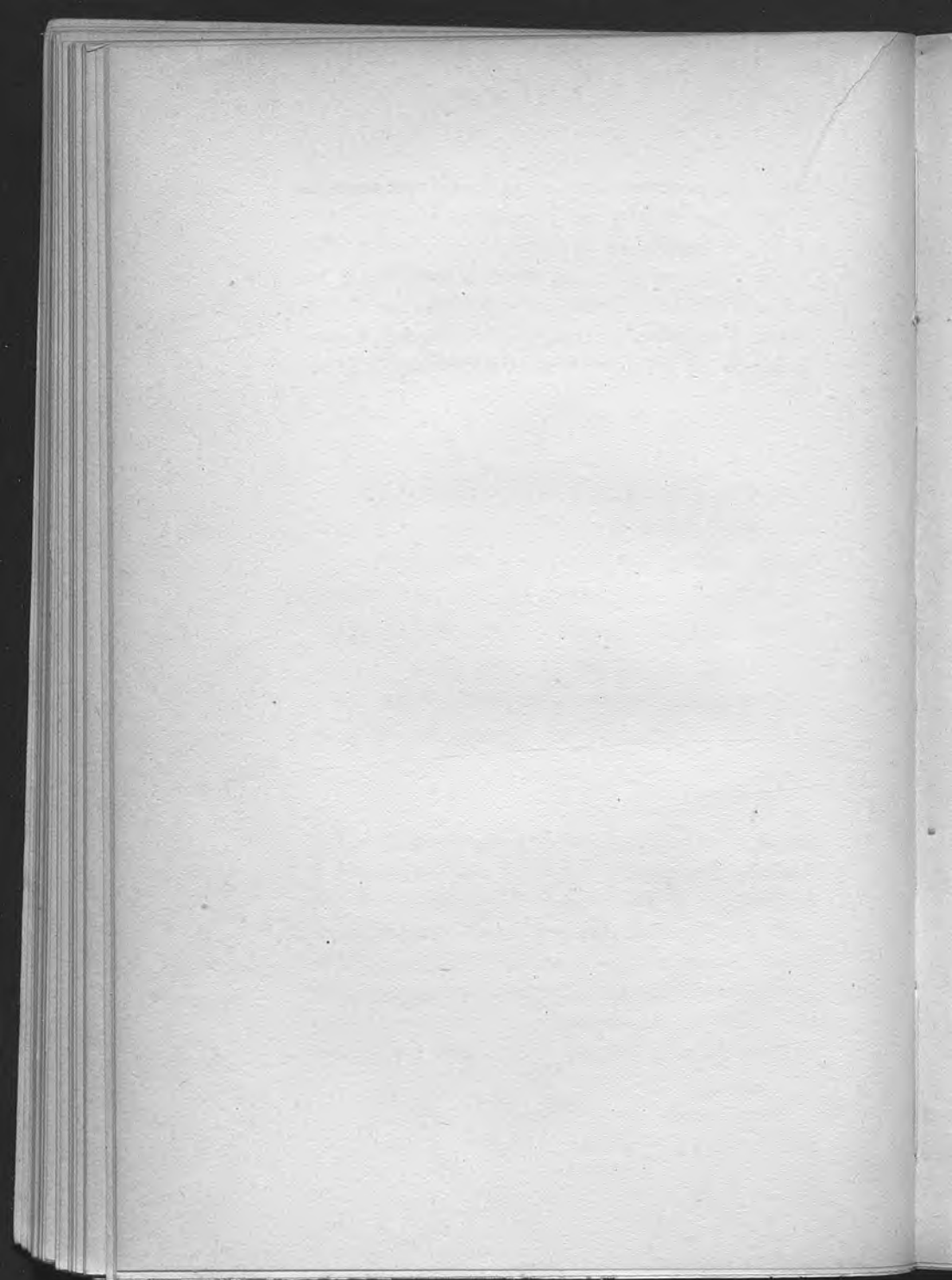
XXX

La educación y la instrucción, especialmente la instrucción profesional de sus representados, socios y no socios, constituye uno de los principales deberes de las asociaciones profesionales, que deben apoyar e integrar la acción de las Obras nacionales relativas al post-trabajo y a las demás iniciativas de educación.

Los deberes que esta *Declaración* encomienda a los sindicatos, éstos los desempeñan favoreciendo la instrucción profesional para obreros, especialmente para aprendices, con bien definidas cláusulas contenidas en los contratos de trabajo, que consienten la ausencia del trabajo para frecuentar los cursos de las escuelas profesionales, reducen el período de aprendizaje

para los jóvenes obreros que han frecuentado dichas escuelas, y así sucesivamente.

En el terreno de la instrucción y de la educación, desempeñan una función importante los « Lictoriales del Trabajo » y los Grupos Culturales Sindicales, acerca de los cuales hemos hablado en la nota a la *Declaración XXIV*.



**BASES
DE LA ORGANIZACION
SINDICAL**

THE
NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
ASTOR LENOX TILDEN FOUNDATION
100 N. 4TH ST. NEW YORK 17, N.Y.

El Sindicato constituye la célula de la organización corporativa. Todos los elementos constitutivos de la categoría están directamente llamados a examinar en el Sindicato sus problemas, a designar a sus directores y a discutir sus propias necesidades.

El Sindicato tiene, como órganos, una asamblea, un directorio y un director; mediante estos órganos, se le da al Sindicato un máximo de potencialidad para vivificar a la categoría en su expresión más sencilla; mediante sus órganos capilares (Sindicatos comunales), le es posible evidenciar su presencia donde quiera exista un núcleo de productores, aunque sea modesto.

Según la circunscripción en que obran,

la cual depende de las características de la categoría, los Sindicatos pueden ser : provinciales, regionales o nacionales.

Cualquiera sea la categoría que representen y cualquiera sea la circunscripción en que estén constituidos, los Sindicatos, desde el punto de vista de la posición que ocupan sus asociados en las relaciones de trabajo, se distinguen en Sindicatos de Trabajadores, Sindicatos de Patrones y Sindicatos de Profesionales y Artistas. La Ley italiana no reconoce Sindicatos mixtos.

La unión de varios Sindicatos de trabajadores o de patrones, de actividades económicas afines, forman una Federación Nacional; las Federaciones Nacionales, que en su conjunto abarcan una determinada rama de la producción, se reúnen en una Confederación Nacional, encargada de la tutela sindical unitaria de la misma rama.

Las diferentes actividades económicas están distribuidas en cinco grandes categorías : agricultura, industria, comercio,

crédito y seguros, artes y profesiones libres. Las cuatro primeras categorías forman ocho Confederaciones, dispuestas simétricamente, cuatro de trabajadores y cuatro de patrones. La quinta, que no puede dividirse interiormente en categorías de trabajadores y de patrones, depende de una novena Confederación única.

Las Federaciones nacionales correspondientes a los diversos géneros de actividad industrial se agrupan en la Confederación de Trabajadores de la Agricultura; las Federaciones nacionales de los diversos géneros de actividad bancaria y seguros, se agrupan en la Confederación de Trabajadores de Bancos y Empresas de Seguros. Existen, por lo tanto, cuatro Confederaciones de Trabajadores. Corresponde a cada una de ellas una Confederación de Patrones. Además, existe una Confederación que agrupa a los Sindicatos de profesionales y artistas. De modo que existen en Italia, en total, 9 Confederaciones.

Toda Confederación tiene, en cada Provincia, un órgano que la representa. Este

órgano es la *Unión Provincial*, que tiene por objeto coordinar la actividad de los sindicatos provinciales y comunales de las varias categorías que caben en cada Confederación.

Para algunos oficios o profesiones, ya sea porque sus componentes son pocos, ya sea porque desenvuelven su actividad ora en un lugar, ora en otro (como, por ejemplo, las diversas clases de trabajadores del espectáculo), en vez de sindicatos provinciales, existe un sindicato nacional, en el que todos están inscriptos. Para algunas otras categorías, el sindicato es regional o interregional. Pero estas diversidades no modifican substancialmente la organización, que se compone de tres elementos : sindicato, federación nacional, confederación.

Estos tres grados diversos de organización corresponden a tres funciones diversas de la vida sindical, y a cada función corresponde un órgano. El sindicato provincial (o comunal) sirve para dar a la categoría, en el lugar mismo de su asiento,

la asistencia, la protección, la defensa, que constituyen sus finalidades fundamentales. (Decimos *a la categoría*, y no *a sus inscriptos*, porque el sindicato fascista, dado su carácter público, representa a todos los que pertenecen a la categoría para la cual está constituido, y no solamente a los que se hallan inscriptos en él; por lo tanto, presta sus servicios a toda la categoría; por esto, todos pagan una *contribución obligatoria*, aunque no se hallen inscriptos).

El sindicato provincial estipula los contratos colectivos de trabajo para los obreros de la provincia, trata las desavenencias, se ocupa de la asistencia y de la instrucción profesional de sus asociados, nombra a los representantes de la categoría en las comisiones o en los órganos en que deba participar la representación de la categoría.

Pero hay trabajadores de una misma categoría en toda Italia, en todas las Provincias; los cuales, además de las cuestiones particulares, tienen intereses ge-

nerales que son iguales en todas partes, y que, por consiguiente, pueden tratarse y regularse de manera única en toda Italia. De aquí, pues, la razón de estar reunidos todos juntos, y conjuntamente con las categorías afines : por esto existe la Federación Nacional. Esta tiene la función de : proveer a la tutela general de las categorías que abarca ; estipular los contratos colectivos de trabajo y los acuerdos para regular las relaciones económicas colectivas que interesan a sus categorías ; ocuparse de la asistencia, la educación técnica, moral y nacional de sus afiliados, y también del incremento y mejoramiento de la producción ; nombrar a los representantes de las categorías en las Corporaciones o en los Consejos y Entidades diversas, en que tales representantes deban figurar.

La Confederación tiene funciones análogas a las de la Federación nacional, pero más generales, pues tiene a su cargo los intereses comunes y la representación de todas las categorías enmarcadas en

las Federaciones nacionales que la componen.

Todos los trabajadores y dadores de trabajo o patronos, están organizados del modo siguiente :

AGRICULTURA

TRABAJADORES :

1. Federación nacional fascista de empleados técnicos y administrativos de empresas agrícolas y forestales.
2. Federación nacional fascista de colonos y aparceros.
3. Federación nacional fascista de asalariados y braceros.
4. Federación nacional fascista de maestranzas especializadas agrícolas, ganaderas y forestales.

Estas 4 Federaciones nacionales constituyen la *Confederación fascista de trabajadores de la agricultura*.

PATRONES :

1. Federación nacional fascista de pro-

pietarios y arrendatarios que administran directamente.

2. Federación nacional fascista de propietarios de bienes arrendados.
3. Federación nacional fascista de propietarios y arrendatarios, cultivadores directos.
4. Federación nacional fascista de directores de empresas agrícolas.

Estas 4 Federaciones nacionales constituyen la *Confederación fascista de agricultores*.

INDUSTRIA

TRABAJADORES.

1. Federación nacional fascista de trabajadores de la indumentaria.
2. Federación nacional fascista de trabajadores de la industria del agua, del gas, y de la electricidad.
3. Federación nacional fascista de trabajadores de la alimentación.
4. Federación nacional fascista de trabajadores del arreglo y decoración de la casa.

5. Federación nacional fascista de trabajadores del papel y de la imprenta.
6. Federación nacional fascista de trabajadores de la industria química.
7. Federación nacional fascista de trabajadores de la edificación.
8. Federación nacional fascista de trabajadores de la industria minera.
9. Federación nacional fascista de trabajadores de las industrias mecánicas y metalúrgicas.
10. Federación nacional fascista de trabajadores de la pesca.
11. Federación nacional fascista de trabajadores de la industria téxtil.
12. Federación nacional fascista de trabajadores del vidrio y de la cerámica.
13. Federación nacional fascista de trabajadores de las comunicaciones eléctricas.
14. Federación nacional fascista de autoferro-tranviarios y auto-internavegadores.
15. Federación nacional fascista de cho-fers.

16. Federación nacional fascista de trabajadores portuarios.
17. Federación nacional fascista de encargados de servicios anexos al tráfico y transportes varios.
18. Federación nacional fascista de marítimos.
19. Federación nacional fascista de aeronautas y afines.
20. Federación nacional fascista de trabajadores del espectáculo.

Estas 20 Federaciones nacionales constituyen la *Confederación Fascista de Trabajadores de la Industria*.

PATRONES.

1. Federación nacional fascista de industriales de la indumentaria.
2. Federación nacional fascista de industriales del calzado y elaboraciones afines del cuero.
3. Federación nacional fascista de industriales sombrereros.

4. Federación nacional fascista de industriales curtidores.
5. Federación nacional fascista de industriales algodoneros.
6. Federación nacional fascista de industriales laneros.
7. Federación nacional fascista de industriales sederos.
8. Federación nacional fascista de industriales de fibras textiles artificiales.
9. Federación nacional fascista de industriales textiles varios.
10. Federación nacional fascista de constructores y empresarios de obras, e industrias afines.
11. Federación nacional fascista de propietarios de edificios.
12. Federación nacional fascista de industriales del cemento, cal, yeso y manufacturas de cemento.
13. Federación nacional fascista de industriales de la cerámica y ladrillos.
14. Federación nacional fascista de industriales vidrieros.

15. Federación nacional fascista de industriales de productos químicos.
16. Federación nacional fascista de titulares de industrias alimenticias y agrícolas varias.
17. Federación nacional fascista de industriales de aguas gaseosas, cerveza, hielo y malta.
18. Federación nacional fascista de industriales molineros, fabricantes de pastas, arroceros, y trilladores.
19. Federación nacional fascista de industriales de la pesca.
20. Federación nacional fascista de industriales vineros, licoreros, y afines.
21. Federación nacional fascista de industriales del azúcar, dulces, afines y derivados.
22. Federación nacional fascista de industriales mecánicos y metalúrgicos.
23. Federación nacional fascista de industriales de la madera.
24. Federación nacional fascista de titulares de empresas de electricidad.

25. Federación nacional fascista de industriales del gas y acueductos.
26. Federación nacional fascista de industriales del papel.
27. Federación nacional fascista de titulares de la industria gráfica y afines.
28. Federación nacional fascista de industriales editores.
29. Federación nacional fascista de empresarios de la industria hidrotermal.
30. Federación nacional fascista de industriales de la goma, conductores eléctricos, materiales plásticos y afines.
31. Federación nacional fascista de productores de objetos artísticos y de accesorios para el vestido y ornamentación.
32. Federación nacional fascista de empresarios de la industria minera.
33. Federación nacional fascista de editores de periódicos.
34. Federación nacional fascista de industriales del espectáculo.
35. Federación nacional fascista de empresas industriales municipalizadas.

36. Federación nacional fascista de empresarios de transportes aéreos.
38. Federación nacional fascista de empresarios de ferrocarriles, tranvías y navegación interna.
39. Federación nacional fascista de empresarios de transportes automovilísticos.
40. Federación nacional fascista de empresas de transporte municipalizadas.
41. Federación nacional fascista de empresarios de comunicaciones eléctricas.
42. Federación nacional fascista de auxiliares del tráfico y de los transportes complementarios.
43. Federación nacional fascista de titulares de institutos privados de instrucción y educación.
44. Federación nacional fascista de dirigentes de empresas industriales.
45. Federación nacional fascista de artesanos.

Estas 45 federaciones nacionales constituyen la *Confederación Fascista de Industriales*.

COMERCIO

TRABAJADORES :

1. Federación nacional fascista de trabajadores y empleados de depósito, venta y expedición.
2. Federación nacional fascista de trabajadores del comercio de géneros de alimentación.
3. Federación nacional fascista de trabajadores del turismo y del hospedaje.
4. Federación nacional fascista de empleados de agencias y gabinetes profesionales.
5. Federación nacional fascista de porteros.

Estas 5 Federaciones nacionales constituyen la *Confederación de Trabajadores del Comercio*.

PATRONES :

1. Federación nacional fascista de comerciantes de cereales, legumbres y forrajes.

2. Federación nacional fascista de comerciantes de frutas y hortalizas.
3. Federación nacional fascista de comerciantes de combustibles sólidos.
5. Federación nacional fascista de comerciantes de productos artísticos y artesanado.
6. Federación nacional fascista hoteles y turismo.
7. Federación nacional fascista de servicios públicos.
8. Federación nacional fascista de agentes y representantes de comercio.
9. Federación nacional fascista de revendedores de artículos de monopolio.
10. Federación nacional fascista de comerciantes floristas.
11. Federación nacional fascista de comerciantes de vinos y productos afines.
12. Federación nacional fascista de comerciantes de aceites.
13. Federación nacional fascista de drogueros.
14. Federación nacional fascista de comerciantes de ganado y carnes.

15. Federación nacional fascista de comerciantes de la leche y derivados.
16. Federación nacional fascista de comerciantes de productos de la pesca.
17. Federación nacional fascista de comerciantes de embutidos y géneros diversos de alimentación.
18. Federación nacional fascista de comerciantes de maderas, muebles y afines.
19. Federación nacional fascista de comerciantes de productos textiles.
20. Federación nacional fascista de comerciantes del libro, papel y afines.
21. Federación nacional fascista de plateros, joyeros y afines.
22. Federación nacional fascista de comerciantes de hierro, metales, máquinas y derivados.
23. Federación nacional fascista de comerciantes de pieles, cueros y afines.
24. Federación nacional fascista de comerciantes de automóviles y accesorios.

25. Federación nacional fascista de comerciantes de productos químicos.
26. Federación nacional fascista de comerciantes de abonos, máquinas y productos de uso agrario.
27. Federación nacional fascista de comerciantes de materiales para construcción.
28. Federación nacional fascista de comerciantes de vidrios y cerámicas.
29. Federación nacional fascista de comerciantes de aceites minerales, combustibles y lubricantes.
30. Federación nacional fascista de expedicioneros.
31. Federación nacional fascista de almacenes generales.
32. Federación nacional fascista de comerciantes al por mayor.
33. Federación nacional fascista de casas de comercio de ultramar.
34. Federación nacional fascista de institutos particulares de cura.
35. Federación nacional fascista de vendedores ambulantes.

36. Federación nacional fascista de directores de empresas comerciales.

Estas 36 Federaciones constituyen la *Confederación Fascista de Comerciantes*.

CREDITO Y SEGUROS


TRABAJADORES :

1. Federación nacional fascista de empleados de casas de crédito, de seguros y de servicios de cobro.
2. Federación nacional fascista de trabajadores de instituciones de crédito.
3. Federación nacional fascista de empleados de compañías de seguros.
4. Federación nacional fascista de dependientes de cobradores y recibidores de impuestos directos, o de contratistas de impuestos de consumo.

Estas 4 Federaciones nacionales forman la *Confederación Fascista de Trabajadores del Crédito y Seguros*.

PATRONES :

1. Federación nacional fascista de instituciones nacionales de crédito ordinario.
2. Federación nacional fascista de bancos de provincia.
3. Federación nacional fascista de banqueros particulares.
4. Federación nacional fascista de casas de finanzas.
5. Federación nacional fascista de casas y comisionistas de bolsa y cambio.
6. Federación nacional fascista de agentes de cambio.
7. Federación nacional fascista de agentes de seguros.
8. Federación nacional fascista de sociedades de seguros.
9. Federación nacional fascista de cobradores y recibidores de impuestos directos.
10. Federación nacional fascista de contratistas de impuestos de consumo y tasas afines.

- 
11. Federación nacional fascista de bancos populares.
 12. Federación nacional fascista de directores de instituciones de crédito y seguros.

Estas 12 Federaciones nacionales constituyen la *Confederación Fascista del Crédito y del Seguro*.

Además de estas 8 Confederaciones, 4 de Trabajadores y 4 de patrones, hay otra que reúne a los libres profesionales y a los artistas: toma el nombre de *Confederación Fascista de Profesionales y Artistas*; y no está formada por Federaciones Nacionales, sino, por Sindicatos nacionales, que son los siguientes:

PROFESIONALES Y ARTISTAS

1. Sindicato nacional fascista de médicos.
2. Sindicato nacional fascista de farmacéuticos.

3. Sindicato nacional fascista de veterinarios.
4. Sindicato nacional fascista de parteras.
5. Sindicato nacional fascista de ingenieros.
6. Sindicato nacional fascista de arquitectos.
7. Sindicato nacional fascista de geómetras.
8. Sindicato nacional fascista de químicos.
9. Sindicato nacional fascista de abogados y procuradores.
10. Sindicato nacional fascista de doctores en economía y comercio.
11. Sindicato nacional fascista de tenedores de libros y contadores.
12. Sindicato nacional fascista de periodistas.
13. Sindicato nacional fascista de notarios.
14. Sindicato nacional fascista de peritos comerciales.
15. Sindicato nacional fascista de peritos industriales.

16. Sindicato nacional fascista de patrocinadores legales.
17. Sindicato nacional fascista de profesores privados.
18. Sindicato nacional fascista de técnicos agrícolas.
19. Sindicato nacional fascista de enfermeros diplomados.
20. Sindicato nacional fascista de autores y escritores.
21. Sindicato nacional fascista de bellas artes.
22. Sindicato nacional fascista de músicos.

Las *Cooperativas* tienen una organización sindical autónoma ; están agrupadas y diferenciadas en Federaciones nacionales específicas de categoría, y reunidas en el *Ente Nacional de la Cooperación*, que para las mismas tiene funciones de Confederación. Se debe tener en cuenta, empero, que las Federaciones Nacionales no estipulan contratos colectivos, porque en las empresas cooperativistas se aplican los contratos colectivos estipulados por las asociaciones de trabajadores y de empresarios de las categorías correspondientes.

La Ley del 3 de Abril de 1926, referente a la « Disciplina de las relaciones colectivas de trabajo », que instituyó los elementos fundamentales de la susodicha estructura sindical, estableció el principio

del *reconocimiento jurídico* de una sola asociación por cada categoría profesional. El reconocimiento tiene lugar por decreto real, y da a las asociaciones reconocidas la representación legal de todos los trabajadores, dadores de trabajo, artistas y profesionales, estén o no inscriptos, de la categoría.

Las asociaciones sindicales pueden ser legalmente reconocidas toda vez que reúnan las siguientes condiciones :

1) tratándose de asociaciones de empresarios, cuando los inscriptos por *adhesión voluntaria* empleen por lo menos la décima parte de los trabajadores ocupados en empresas de igual categoría existentes en la circunscripción en que la asociación actúa ; tratándose de asociaciones de trabajadores, cuando los trabajadores inscriptos por adhesión voluntaria representen por lo menos la décima parte del total de trabajadores de la categoría para la cual se ha constituido la asociación, existentes en la circunscripción en que obra la asociación misma ;

2) cuando, además de las finalidades que se cifran en tutelar los intereses económicos y morales de sus inscriptos, las asociaciones se propongan perseguir, y persigan efectivamente, finalidades de asistencia, instrucción y educación moral y nacional de los mismos ;

3) cuando los dirigentes de la asociación dan garantía de capacidad, moralidad y segura fe nacional.

No se reconocen legalmente : a) las asociaciones mixtas, que comprenden a empresarios y trabajadores de una misma categoría ; b) las asociaciones de dependientes del Estado y de Entidades públicas reconocidas. Pero debe observarse que, en tanto que para algunas categorías de dependientes del Estado, como los oficiales, los soldados y los magistrados, el veto de asociación sindical es absoluto, otras, en cambio, tienen derecho de asociarse para fines morales, culturales y asistenciales. Las asociaciones autorizadas en virtud de este derecho dependen del Partido Nacional Fascista.

Pueden formar parte de las asociaciones sindicales los ciudadanos de 18 años cumplidos, de buena conducta moral y política desde el punto de vista nacional y que posean los requisitos profesionales exigidos por la ley y por los estatutos de las asociaciones.

Los extranjeros con diez años por lo menos de residencia en Italia, son admitidos en las asociaciones sindicales reconocidas en calidad de miembros, pero no pueden ser designados ni elegidos para desempeñar ningún cargo o función directiva.

Contrato colectivo. — Ya hemos dicho que las asociaciones legalmente reconocidas tienen el objeto de tutelar los intereses de la categoría y que a tal fin estipulan los contratos colectivos que disciplinan las relaciones de trabajo.

El contrato colectivo no es eficaz solamente para los inscriptos en las asociaciones que lo estipulan, sino también para todos los que, inscriptos o no, pertenecen a la categoría a que el contrato mismo se refiere.

El contrato colectivo tiene carácter imperativo ; los acuerdos particulares que defieran de él, son nulos y se reemplazan de derecho con las disposiciones del contrato colectivo.

En cambio son válidos los acuerdos que mantienen o crean para el trabajador condiciones más favorables que las que las establecidas por el contrato colectivo.

Los contratos colectivos, para que puedan publicarse y para tener eficacia, deben contener la reglamentación de todos los aspectos de las relaciones de trabajo ; así de los aspectos que tienen inmediato carácter económico (salarios, licencias pagadas, indemnización por despido, etc.), como los de índole moral o disciplinaria. La infracción del contrato produce sanciones civiles (resarcimiento de daños a la persona o asociación víctima de la infracción) y penales. Conceptúase la infracción como un delito, y se la castiga con la enmienda y, eventualmente, con medidas penales.

Si las asociaciones interesadas no con-

cuerdan en la estipulación del contrato colectivo, pueden dirigirse a la Corporación competente, la cual tratará de conciliarlas.

Independientemente de cualquier divergencia, las asociaciones interesadas, de común acuerdo, pueden encomendar a la Corporación competente la disciplina de las relaciones de trabajo. A este objeto, la Corporación establece reglas que se llaman corporativas, las cuales, empero, no pueden determinar el salario, que sólo el contrato colectivo o bien una resolución de la Magistratura del Trabajo pueden determinar.

Magistratura del Trabajo. — Preparados los órganos encargados de representar y tutelar a las categorías productoras, establecidas las normas que deben regir la estipulación de los contratos colectivos de trabajo, y abolida la auto-defensa de clase por la prohibición de *huelga* y *cierre*, era preciso crear una institución que pudiese resolver las divergencias acerca de las relaciones colectivas de trabajo; es

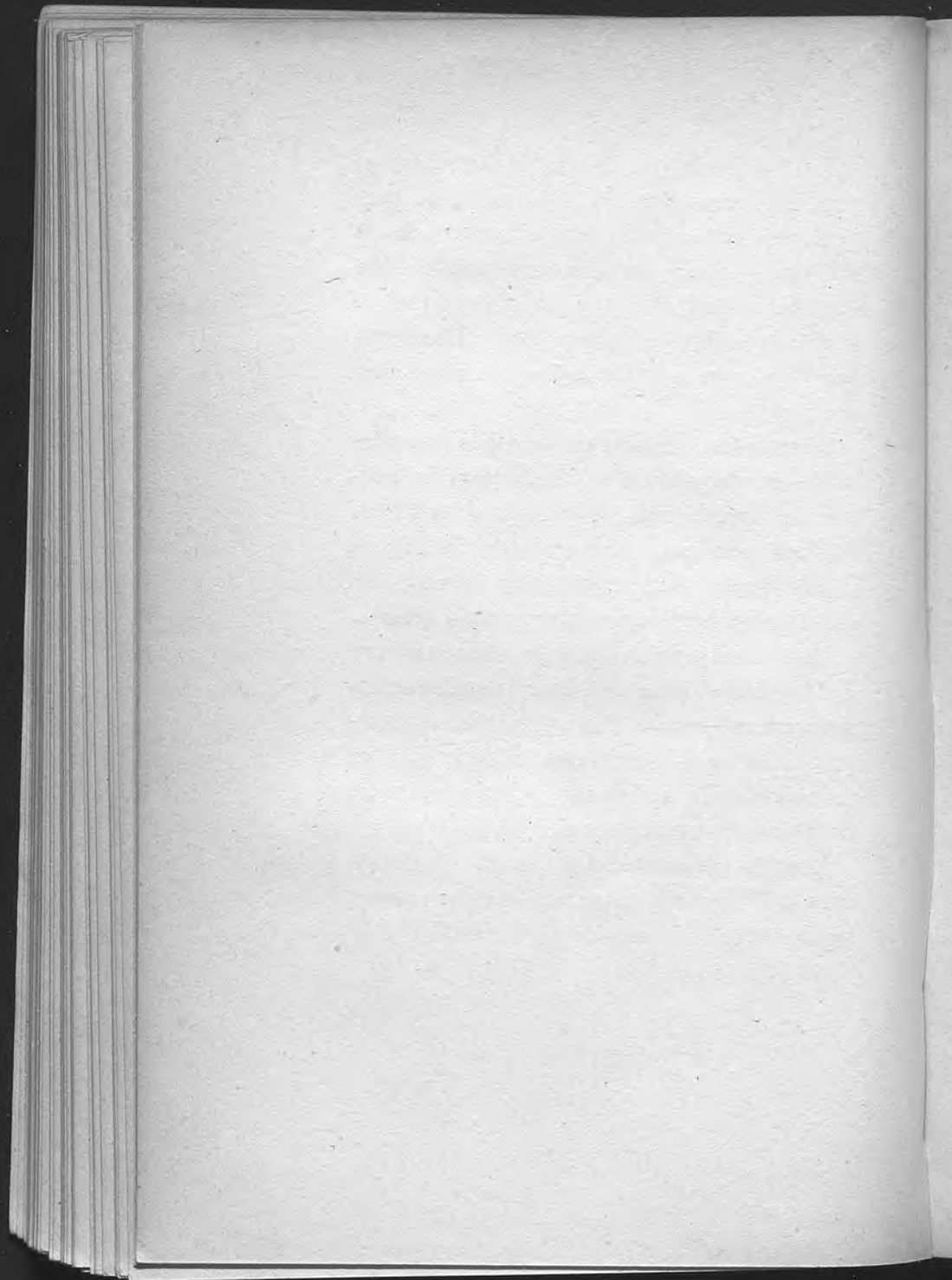
decir, se necesitaba un órgano que en caso de persistir el contraste en la interpretación o aplicación de una norma general de trabajo, pudiese establecer la verdadera interpretación y obligar a las asociaciones interesadas a cumplir las obligaciones contraídas. Este órgano es la Magistratura del Trabajo. Persistiendo la divergencia entre las dos asociaciones interesadas acerca de la estipulación o interpretación del contrato colectivo de trabajo, y después de haber fracasado el ensayo de conciliación, una de las dos asociaciones o bien el Fiscal Público, si así lo reclama el interés público, puede dirigirse a la Magistratura del Trabajo. La cual se halla constituida en cada Corte de Apelación del Reino, y está compuesta de tres jueces y de dos ciudadanos expertos que no estén interesados, directa o indirectamente en la controversia y que se escogen en un elenco redactado según las indicaciones de las asociaciones profesionales legalmente reconocidas.

La Magistratura del trabajo resuelve el conflicto armonizando los intereses particulares con el interés superior de la Nación, y por consiguiente emite una sentencia que tiene igual valor que el contrato colectivo y que, como lo mismo que éste, regula y disciplina las relaciones de trabajo.

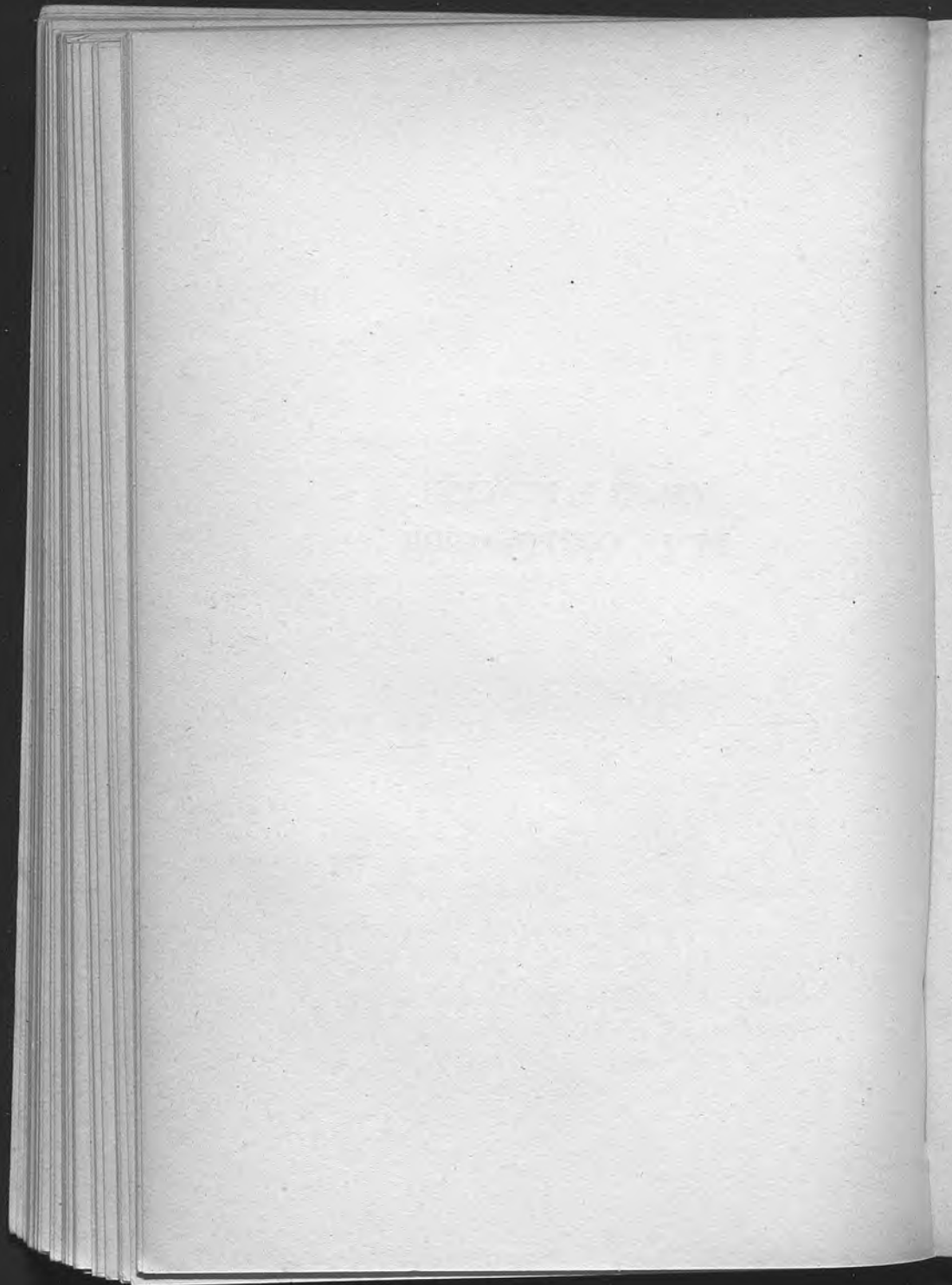
Cuando se verifica un cambio considerable en la situación de hecho, la asociación profesional interesada y el Fiscal Público pueden solicitar la revisión de la sentencia, aún antes del término de validez establecido en la sentencia misma.

Las divergencias que la Magistratura del Trabajo debe resolver, pueden referirse no solamente a la aplicación e interpretación de los contratos colectivos, sino también a la aplicación e interpretación de normas equivalentes.

Contra las sentencias de la Magistratura del Trabajo, se puede oponer recurso legal ante la Corte de Casación.



**VALOR Y FUNCION
DE LA CORPORACION**



En el Régimen Fascista, los Sindicatos representativos de las diferentes categorías desenvuelven sus actividades según el principio de la colaboración, y con los métodos y modos establecidos por las leyes, precisamente a fin de que las cuestiones que interesan a las diferentes categorías puedan discutirse y resolverse en la mejor forma para todos. Al hablar de cuestiones que interesan a las diferentes categorías, no entendemos significar solamente cuestiones entre trabajadores y patrones. Estas son importantes, pero existen otras que son igualmente importantes. Existen, también, cuestiones entre diversas categorías de trabajadores, y además otras muchísimas cuestiones entre diferentes categorías de patrones.

Es decir, en lugar de la lucha de clase marxista entre todas las categorías de trabajadores por un lado y todas las categorías de patrones por otro lado, se producen, continuamente, conflictos u oposiciones de intereses entre las varias categorías de productores; algunas veces, entre diversas categorías de obreros; otras veces, entre diversas categorías de patrones; y otras más, entre obreros y patrones. Estos conflictos de intereses constituyen una manifestación inevitable de la vida humana; pero la vida humana puede desenvolverse, precisamente, en modo tal que dichos conflictos se resuelvan en otros tantos acuerdos, con ritmo continuo e inagotable. A objeto de que la vida nacional se desarrollara del modo más profícuo para todos y para cada uno, después de haber creado los órganos que representan los intereses particulares, vale decir, los Sindicatos, era preciso crear también órganos que vinculen y armonicen dichos intereses. Porque estos intereses necesitan conocerse recíproca-

mente, y, en caso de ser opuestos, deben discutir las razones que motivan sus contrastes y llegar al acuerdo. Estos órganos de vinculación y colaboración son las Corporaciones.

Embrionariamente, se concibió a la Corporación como a un órgano en que el trabajo y los trabajadores se encuentran reunidos para establecer normas de armónica colaboración; pero, una vez que se hubo desarrollado totalmente el concepto de Corporación, tal como lo definía la Carta del Trabajo, la ley del 5 de febrero de 1934 realizó la Corporación como órgano de la colaboración de todas las categorías que desenvuelven sus actividades en un « ciclo productivo », es decir, un conjunto de producciones y de intercambios que completan un determinado género de actividades económicas.

En cuestión de corporaciones, hemos tenido una primera alusión legislativa en la ley del 3 de abril de 1926, n. 563, sobre la disciplina jurídica de las relaciones colectivas de trabajo.

El artículo 3 de dicha Ley no habla aún de corporaciones, sino solamente de órganos centrales de vinculación o coligamiento, que habían de establecerse entre las correspondientes asociaciones sindicales de trabajadores y patrones.

En efecto, dicho artículo establece :

Las asociaciones de dadores de trabajo y las asociaciones de trabajadores pueden hallarse reunidas por medio de órganos centrales de coligamiento, con una jerarquía común superior, quedando asentado que la representación de los trabajadores y la representación de los patrones siguen siendo separadas ; cuando las asociaciones abarcan varias categorías de trabajadores, cada una tiene su representación por separado.

En el R. Decreto del 1º de julio de 1926, n. 1130, que contiene las normas para la aplicación de la Ley del 3 de abril de 1926, n. 563, encontramos una determinación bien definida de la forma jurí-

dica de la corporación. El título III de dicha Reglamentación es: «De los órganos centrales de coligamiento o corporativos», y el artículo 42 afirma lo siguiente:

Los órganos de coligamiento que prevé el artículo 3 de la Ley del 3 de abril de 1926 son de carácter nacional. Reúnen a las organizaciones sindicales nacionales de los diferentes factores de la producción, patrones, trabajadores intelectuales y manuales, de una determinada rama de la producción, o de una o varias categorías determinadas de empresas.

Las organizaciones coligadas de esta manera, constituyen una corporación.

La Corporación se constituye por decreto del Ministerio de Corporaciones.

Esta es la primera vez que aparece, en la legislación fascista, la palabra «corporación».

El sucesivo artículo 43 de las Normas de aplicación, especifica los caracteres de

la Corporación que se conceptúa órgano de Estado.

El artículo dice :

La Corporación no tiene personería jurídica, sino que constituye un órgano de la Administración del Estado.

El decreto que la constituye, determina también sus atribuciones y sus poderes. Mediante el mismo decreto, se establece la organización de la Corporación y se regula la competencia de sus oficinas locales y centrales.

Los artículos sucesivos, 44 y 46, también se ocupan de las corporaciones y afirman lo siguiente :

ART. 44. — *Los órganos corporativos, para el cumplimiento de sus fines, tienen facultad :*

a) para conciliar las desavenencias que puedan surgir entre las Entidades co-

ligadas, y emanar las normas previstas por el artículo 10 de la ley del 3 de abril de 1926 ;

b) para promover, alentar y subsidiar todas las iniciativas dirigidas a mejorar la organización de la producción ;

c) para instituir oficinas de coligamiento donde quiera se manifiesta la necesidad de ellas ;

d) para reglamentar el aprendizaje, emanando, a este objeto, normas generales obligatorias, y vigilar para que las mismas sean observadas. A tales normas se aplican todas las disposiciones referentes a los contratos colectivos de trabajo.

ART. 46. — Los Presidentes de los órganos corporativos son nombrados y revocados por decreto del Ministerio de Corporaciones. Cada Corporación tiene un Consejo, compuesto por delegados de las organizaciones que por su intermedio están coligadas. La representación de las organizaciones de patronos, en el Consejo, debe ser igual a la representación de las orga-

nizaciones de trabajadores intelectuales y manuales considerados conjuntamente.

La Carta del Trabajo, que es del 21 de abril de 1927, determina aún mayormente el concepto de Corporación, afirmando, en su *Declaración VI*, que :

Las Corporaciones constituyen la organización unitaria de las fuerzas de la producción y representan integralmente los intereses de las mismas.

En virtud de esta representación integral, dado que los intereses de la producción son intereses nacionales, la ley reconoce a las Corporaciones como órganos de Estado.

Como representantes de los intereses unitarios de la producción las Corporaciones pueden dictar normas obligatorias sobre la disciplina de las relaciones de trabajo y también coordinación de la producción, toda vez que para ello hayan recibido los necesarios poderes de las asociaciones colegiadas.

La ley del 20 de marzo de 1930, n. 206, sobre el Consejo Nacional de las Corporaciones, formula la primera constitución orgánica de las corporaciones. Conviene subrayar, particularmente, las siguientes disposiciones :

ART. 2. — *Son órganos del Consejo Nacional de las Corporaciones :*

- a) *las Secciones y Subsecciones ;*
- b) *las Comisiones especiales permanentes ;*
- c) *la Asamblea general ;*
- d) *el Comité corporativo central.*

ART. 10. — *El Consejo Nacional de las Corporaciones está llamado a dar su parecer sobre las siguientes materias particulares :*

- 1) *aplicación e integración de los principios contenidos en la Carta del Trabajo, según los desarrollos del sistema corporativo y las exigencias de la producción nacional ;*

2) *proposición de leyes y emanación de normas, en conformidad con la Ley del 31 de enero de 1926, n. 100, cuando tengan por objeto disciplinar la producción y el trabajo ;*

3) *amparo de los intereses de categoría por parte de las asociaciones sindicales y ejercicio de las funciones de interés público que el Estado les ha delegado en conformidad con la Declaración II de la Carta del Trabajo ;*

4) *actividades asistenciales de las asociaciones sindicales, según el art. 4, último párrafo, de la Ley del 3 de abril de 1926, n. 563, y de la Declaración VIII de la Carta del Trabajo, ejercidas directamente o por intermedio de órganos que actúan bajo control y vigilancia de las asociaciones sindicales mismas, con particular referimiento a la observancia de los principios contenidos en la legislación sindical y en la Carta del Trabajo acerca de la iniciativa privada y la libertad de gestión de las empresas ;*

5) *actividades de los órganos e insti-*

tuciones corporativas a los fines del incremento, de la coordinación y del perfeccionamiento de la producción, de la cultura y del arte nacionales, según establece el artículo 44, letra b), del Real Decreto del 1º de julio de 1928, n. 1130, y las Declaraciones VI y VIII de la Carta del Trabajo ;

6) relaciones entre las diversas asociaciones sindicales, sus entidades complementarias, órganos e instituciones corporativas en el ejercicio de las actividades indicadas en el párrafo anterior ;

7) coordinación de las actividades asistenciales que se demandan a las asociaciones sindicales, las actividades que envuelven las « Obras » nacionales, según establece el artículo 19 del R. decreto del 1º de julio de 1926, n. 1130, y las actividades de las demás « Obras » asistenciales promovidas o ejercidas por entidades « paraestadales », por el Partido Nacional Fascista o por ciudadanos particulares ;

8) cuestiones referentes a la organización sindical de las diversas categorías profesionales ;

9) *reconocimiento de las Asociaciones sindicales, según lo establecido por el artículo 4 de la Ley del 3 de abril de 1926, n. 563 ; revocación del reconocimiento, según reza el artículo 9 de la misma ley, y revocación de la delegación hecha, con los decretos de reconocimiento, a las asociaciones sindicales de grado superior para el ejercicio de la vigilancia y de la tutela con respecto a las asociaciones de grado inferior, según establece el primer párrafo del artículo 37 del R. Decreto del 1º de julio de 1926, n. 1130 ;*

10) *autorización y reconocimiento de otras Confederaciones nacionales, además de las que están previstas en el artículo 41 del R. Decreto del 1º de julio de 1926, n. 1130 ;*

11) *recursos presentados en última instancia al Ministerio de Corporaciones, en conformidad con el artículo 9 del R. Decreto del 1º de julio de 1926, n. 1130 contra la negativa de admisión en una asociación legalmente reconocida, o contra la expulsión u otra forma de exclusión de la*

misma ; y recursos contra la negativa de admisión de una asociación de grado superior y contra la exclusión de una asociación de grado inferior por obra de otra de grado superior, según reza el artículo 33 del R. Decreto ya mencionado ;

12) instrucciones para la formación de los presupuestos de las asociaciones sindicales ;

13) coordinación regional y nacional de la colocación de mano de obra, según lo que dispone el artículo 8 del R. Decreto del 29 de marzo de 1928, n. 1003, para fines comunes a varias categorías de actividades y en lugar de las corporaciones no constituidas ;

14) constitución de cada una de las corporaciones, según dispone el artículo 42 del R. Decreto del 1º de julio de 1926, n. 1130 ;

15) propaganda científica y popular de los principios que informan la organización corporativa ;

16) disciplina de las contribuciones sindicales.

En general, el Consejo Nacional de las Corporaciones puede ser llamado a dar su parecer sobre cualquier cuestión que interese a la producción nacional. El parecer emitido por el Consejo Nacional de las Corporaciones, empero, no puede substituir al que emitan otros órganos consultivos del Estado, normalmente competentes, cuando, según lo que establezca la ley, sea obligatorio.

Es obligatorio solicitar el parecer del Consejo Nacional de las Corporaciones :

a) en las materias que indica el párrafo 9, en substitución del parecer del Consejo de Estado prescripto por las disposiciones de ley que allí se indican y que, en tal caso, resultan modificadas ;

b) en las materias que se indican en el párrafo 9 ;

c) en las materias que se indican en el párrafo 11, cuando se trata de recursos contra negativas de admisión o contra exclusiones de asociaciones de grado inferior con respecto a las de grado superior ;

d) en las materias que se indican en el párrafo 14.

En estos casos, el parecer ha de ser formulado, siempre, por la Asamblea General.

ART. 11. — *Las asociaciones sindicales de categoría, previa autorización — de los estatutos — de las Federaciones o Confederaciones a que están adheridas, pueden, siempre que las leyes vigentes no dispongan de otra manera, pedir del Consejo Nacional de las Corporaciones la facultad de determinar las tarifas a aplicarse para las prestaciones profesionales de los propios representados y de emanar reglamentaciones profesionales con carácter obligatorio para todos los que pertenecen a la categoría.*

Confiere esta facultad el Consejo Nacional de las Corporaciones, reunido en asamblea general, a proposición de la sección o subsección competente.

Las tarifas y las reglamentaciones autorizadas en los modos expuestos, deben ser

ratificadas por el Ministerio de Corporaciones, y son ejecutivas una vez que, a pedido de las asociaciones interesadas, se publiquen en la Gaceta Oficial del Reino y en el Boletín Oficial del Ministerio de Corporaciones.

ART. 12. — El Consejo Nacional de las Corporaciones tiene, además, las siguientes funciones :

1) formulación de normas para coordinar las actividades asistenciales, que ejerzan las asociaciones sindicales legalmente reconocidas, entidades complementarias o instituciones corporativas ;

2) formulación de normas para coordinar las diferentes formas de disciplinas de las relaciones de trabajo que están establecidas por contratos colectivos o por otros modos válidos según dispone la Ley del 3 de abril de 1926, y para coordinar toda otra forma de actividad normativa de las corporaciones ;

3) formulación de normas para regla-

mentar las relaciones económicas entre las diversas categorías de la producción, representadas por asociaciones sindicales legalmente reconocidas.

El ejercicio de las funciones indicadas en los párrafos 1º y 2º es conferido al Consejo, en cada caso, por el Jefe del Gobierno, a propuesta del Ministro de Corporaciones ; y el de las funciones indicadas en el párrafo 3º es conferido al Consejo por las asociaciones interesadas, previas las autorizaciones necesarias según disponen los estatutos, y concordemente con el consentimiento del Jefe del Gobierno.

Las asociaciones, en los modos arriba indicados, también pueden pedir al Consejo que ratifique acuerdos estipulados entre las mismas y referentes a los objetos indicados en el primer inciso del presente artículo. En este caso, el Consejo tiene facultad para subordinar el otorgamiento de su ratificación a la aceptación de las modificaciones que crea necesario introducir.


Las normas formuladas y los acuerdos

ratificados por el Consejo, según las disposiciones que anteceden, tórnanse obligatorias con respecto a las asociaciones y a los individuos representados de las categorías a que se refieran, en derogación del artículo 22, inciso 1º, del Real Decreto del 1º de julio de 1926, n. 1130, y con los efectos previstos por los artículos 10, 4º inciso, de la Ley del 3 de abril de 1926, n. 563, y 55 del Real Decreto ya citado, en cuanto hayan sido publicados en la Gaceta Oficial del Reino y en el Boletín Oficial del Ministerio de Corporaciones.

La publicación puede ser prohibida por disposición, que no puede impugnarse, del Jefe del Gobierno.

Las desavenencias relativas a la aplicación de dichas normas, son de competencia de la Magistratura del Trabajo según las disposiciones de la Ley del 3 de abril de 1926, n. 563, del R. Decreto del 1º de julio de 1926, n. 1130.

ART. 13. — *Con decreto del Jefe del Gobierno, a proposición del Ministro de*



Corporaciones, pueden conferirse a cada una de las secciones o subsecciones del Consejo las atribuciones y poderes que son propios de las corporaciones, y que contempla el artículo 3 de la Ley del 3 de abril de 1926, n. 563, con respecto a la correspondiente rama de producción o de categorías de empresas que pertenezcan a dichas secciones o subsecciones, exceptuándose las categorías de empresas cuya corporación ya se haya constituido.

ART. 14. — *Las secciones y las subsecciones del Consejo ejercen, de todos modos, funciones de coligamiento con respecto a las corporaciones instituidas para las diversas categorías de empresas de la correspondiente rama de producción. Tales funciones y modos de ejercicio, son determinados por medio de decreto del Jefe del Gobierno.*

En las normas de aplicación para la Ley del 20 de marzo de 1930 ; n. 206, contenidas en el Real Decreto del 12 de

mayo de 1930, n. 908, los artículos 28 y 32 establecen lo que sigue :

ART. 28. — Los órganos del Consejo Nacional de las Corporaciones ejercen sus atribuciones mediante :

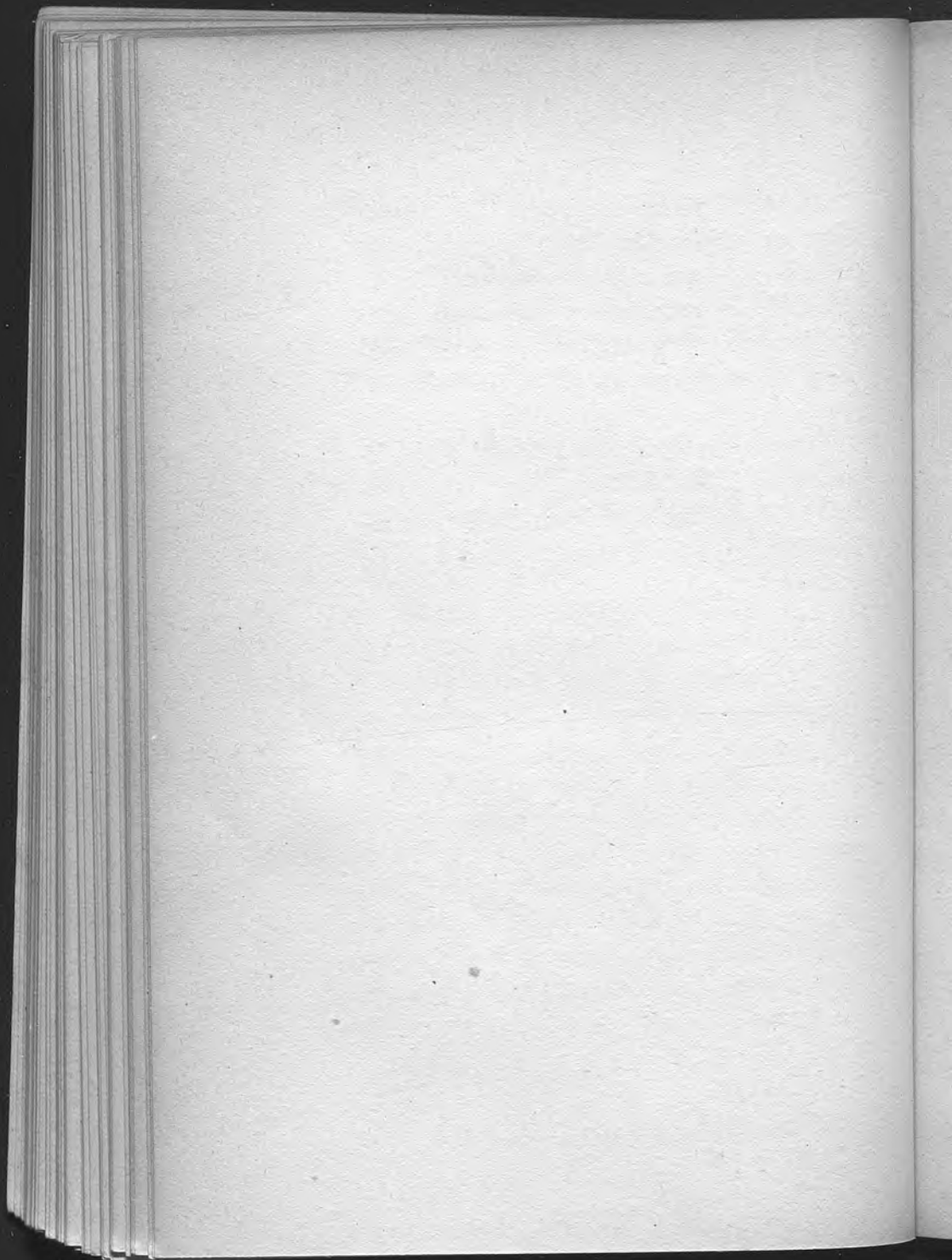
a) *la emisión de pareceres, en los casos indicados en los artículos 10 y 15 de la Ley del 20 de marzo de 1930, n. 206, en los casos en que, por disposiciones antecedentes, se requería el parecer del Consejo superior de la economía nacional, y en otros casos eventuales en que una Administración pública estadual solicite el parecer del Consejo Nacional de las Corporaciones ;*

b) *el conferimiento — a las asociaciones profesionales — de la facultad de determinar tarifas para las prestaciones profesionales, o de emanar reglamentaciones profesionales, en los casos indicados en el artículo 11 de la Ley susodicha. Esas tarifas y reglamentaciones son examinadas por el Consejo, que las trasmite, acompa-*

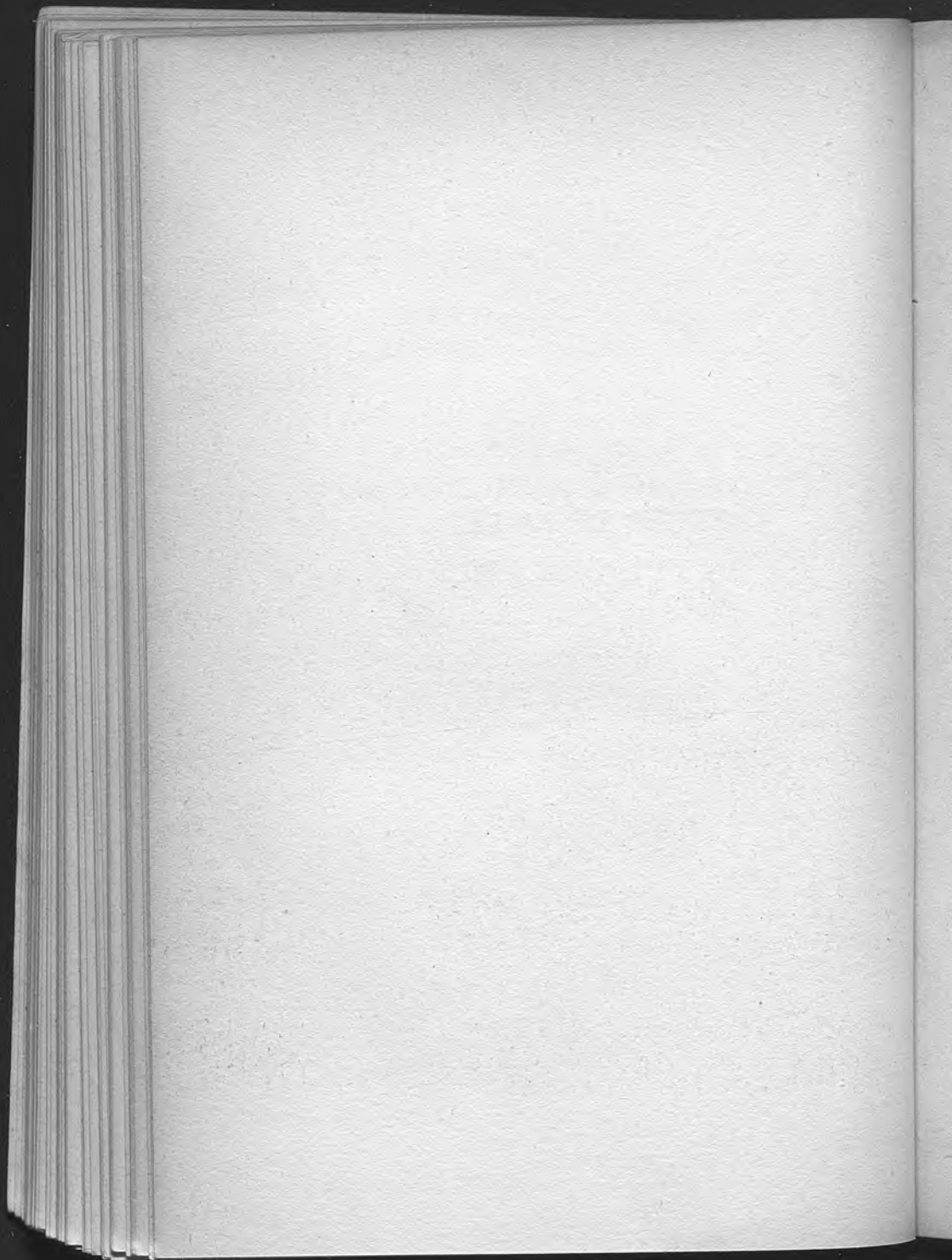
nadas de su parecer motivado, al Ministerio para su ratificación ;

c) la formulación de normas, o la ratificación de acuerdos ya estipulados entre asociaciones sindicales en los casos indicados en el artículo 12 de la susodicha ley.

Emanóse, por fin, la Ley del 5 de febrero de 1934 ; n. 163, sobre la constitución y el funcionamiento de las corporaciones, cuyo texto transcribimos a continuación.



**TEXTO DE LA LEY
DE CORPORACIONES**



ART. 1. — Las Corporaciones, previstas por la declaración VI de la Carta del Trabajo, por la Ley del 3 de abril de 1926, n. 563, y por el R. Decreto del 1º de julio de 1926, n. 1130, se instituyen con Decreto del Jefe del Gobierno, a proposición del Ministro de Corporaciones, previa consulta del Comité Corporativo Central.

ART. 2. — Las Corporaciones están bajo la presidencia de un Ministro o de un Subsecretario de Estado, o del Secretario del Partido Nacional Fascista, nombrados por Decreto del Jefe del Gobierno.

ART. 3. — El Decreto que instituye la Corporación, determina cuantos miem-

bro han de formar el Consejo de la misma, y cuantos de ellos deban ser designados por cada una de las asociaciones colegiadas.

Las designaciones tienen que ser aprobadas por Decreto del Jefe del Gobierno, a proposición del Ministro de Corporaciones.

ART. 4. — Dentro de las Corporaciones, en las que estén representadas categorías de diferentes ramas de las actividades económicas, pueden instituirse secciones especiales, cuyas deliberaciones tienen que ser aprobadas por la Corporación.

ART. 5. — En cuestiones concernientes a ramas diversas de las actividades económicas, el Jefe del Gobierno puede ordenar que se convoquen conjuntamente dos o más Corporaciones.

Las Corporaciones unidas tienen, con respecto a dichas cuestiones, los mismos poderes que los artículos que vienen a continuación atribuyen a cada una de las Corporaciones aisladamente considerada.

ART. 6. — El Jefe del Gobierno, con un Decreto propio, a proposición del Ministro de Corporaciones, y atendiendo el parecer del Comité Corporativo Central, puede constituir comités corporativos para disciplinar las actividades económicas referentes a determinados productos, llamando a que formen parte de los mismos a las representaciones de las categorías económicas, de las administraciones estatales interesadas y del Partido Nacional Fascista.

Las deliberaciones de los susodichos comités corporativos están sometidas a la aprobación de las Corporaciones competentes y de la Asamblea General del Consejo Nacional de las Corporaciones.

ART. 7. — Las asociaciones coligadas por una Corporación son autónomas en el campo sindical, pero siguen estando adheridas a las confederaciones correspondientes, según las disposiciones que al respecto emanará el Ministro de Corporaciones.

ART. 8. — Además de las atribuciones y poderes ya establecidos por la Ley del 3 de abril de 1926, n. 563, y por el R. Decreto del 1º de julio de 1926, n. 1130, la Corporación tiene facultad para elaborar las normas previstas por la Ley del 10 de marzo de 1930, n. 206, para la reglamentación colectiva de las relaciones económicas y para la disciplina unitaria de la producción.

La Corporación ejerce estas funciones a raíz de proposición de los ministros competentes, o a pedido de una de las asociaciones coligadas, y siempre con el consentimiento del Jefe del Gobierno.

ART. 9. — Los acuerdos estipulados, en conformidad con lo establecido por el artículo 12 de la Ley del 2 de marzo de 1930, n. 206, por asociaciones sindicales que estén coligadas por una Corporación, antes de recibir la aprobación de que se trata en el artículo 11 de la presente Ley, tienen que someterse al parecer de la Corporación.

ART. 10. — En la rama que es de su competencia, la Corporación tiene facultad para establecer, en los modos indicados en el segundo inciso del artículo 8, las tarifas que han de aplicarse en prestaciones y servicios económicos y las que deben regir en los precios de los artículos de consumo que se ofrecen al público en condiciones de privilegio.

ART. 11. — Las normas, los acuerdos y las tarifas de que tratan los artículos anteriores quedan sometidas a la aprobación de la Asamblea General del Consejo Nacional de las Corporaciones, y tórnanse obligatorias una vez que hayan sido publicadas con decreto del Jefe del Gobierno, que se incluye en la colección oficial de leyes y decretos del Reino.

Para las sanciones que son de rigor en casos de inobservancia de dichas normas, acuerdos y tarifas, por parte de individuos, se observarán las disposiciones legislativas relativas a los contratos colectivos de trabajo.

ART. 12. — La Corporación emite parecer en todas las cuestiones que de algún modo interesen a la rama de actividades económicas para la cual haya sido constituida, y toda vez que se lo soliciten administraciones públicas competentes.

El Jefe del Gobierno, con decreto propio, puede establecer que, para determinadas materias, las administraciones públicas deban solicitar el parecer de las Corporaciones competentes.

Con el decreto que instituye la corporación, o con decreto sucesivo, que debe incluirse en la colección oficial de leyes y decretos del Reino, el Jefe del Gobierno puede suprimir las comisiones consultivas existentes para la rama de actividad económica para la cual se haya constituido la corporación, cualquiera sea la naturaleza de la disposición que instituyera dichas comisiones.

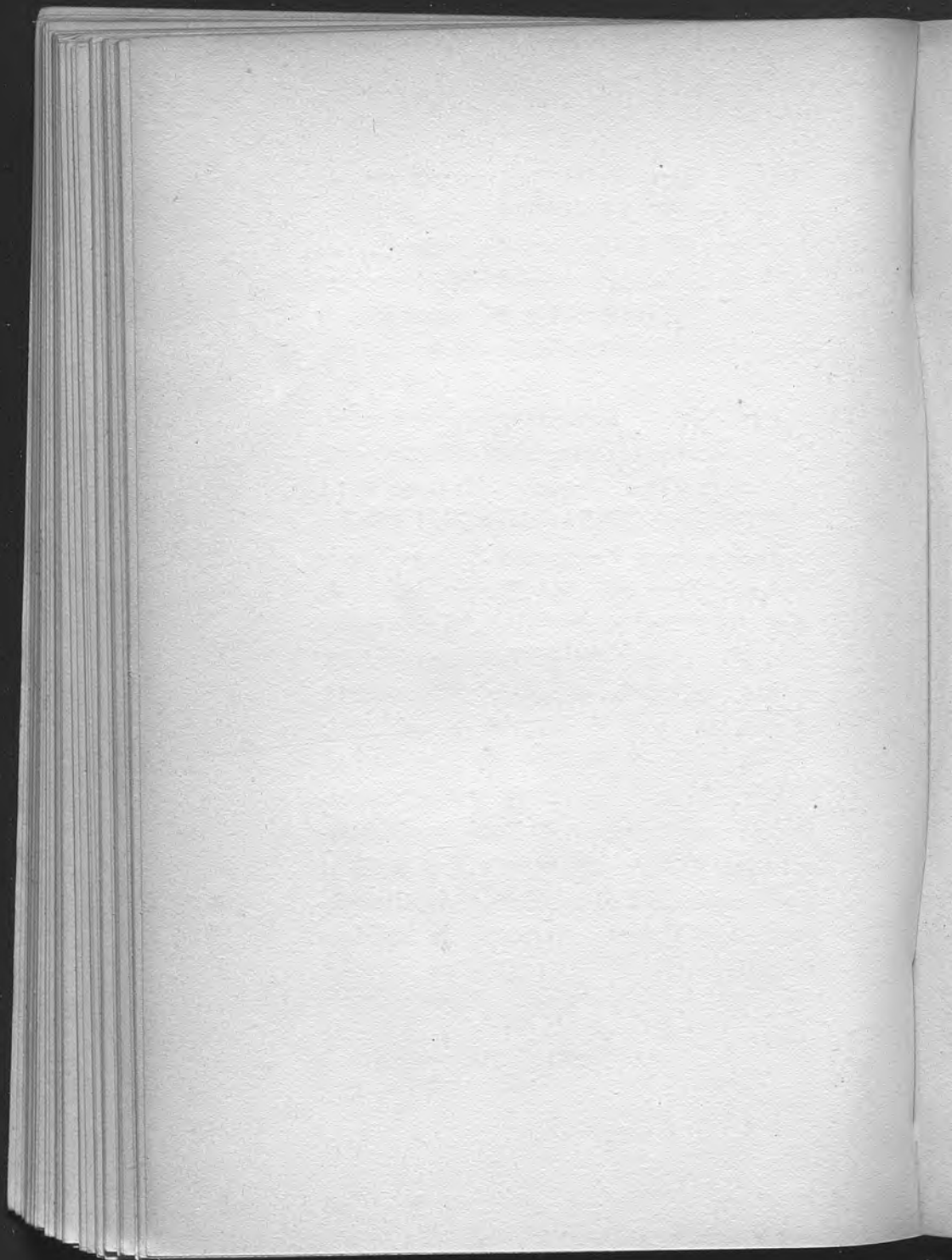
ART. 13. — El ensayo de conciliación de conflictos colectivos de trabajo rea-

lízalo la Corporación por intermedio de un colegio de conciliación compuesto por miembros de la Corporación misma, elegidos en cada caso por el Presidente, teniendo en consideración la naturaleza y el objeto de los conflictos mismos.

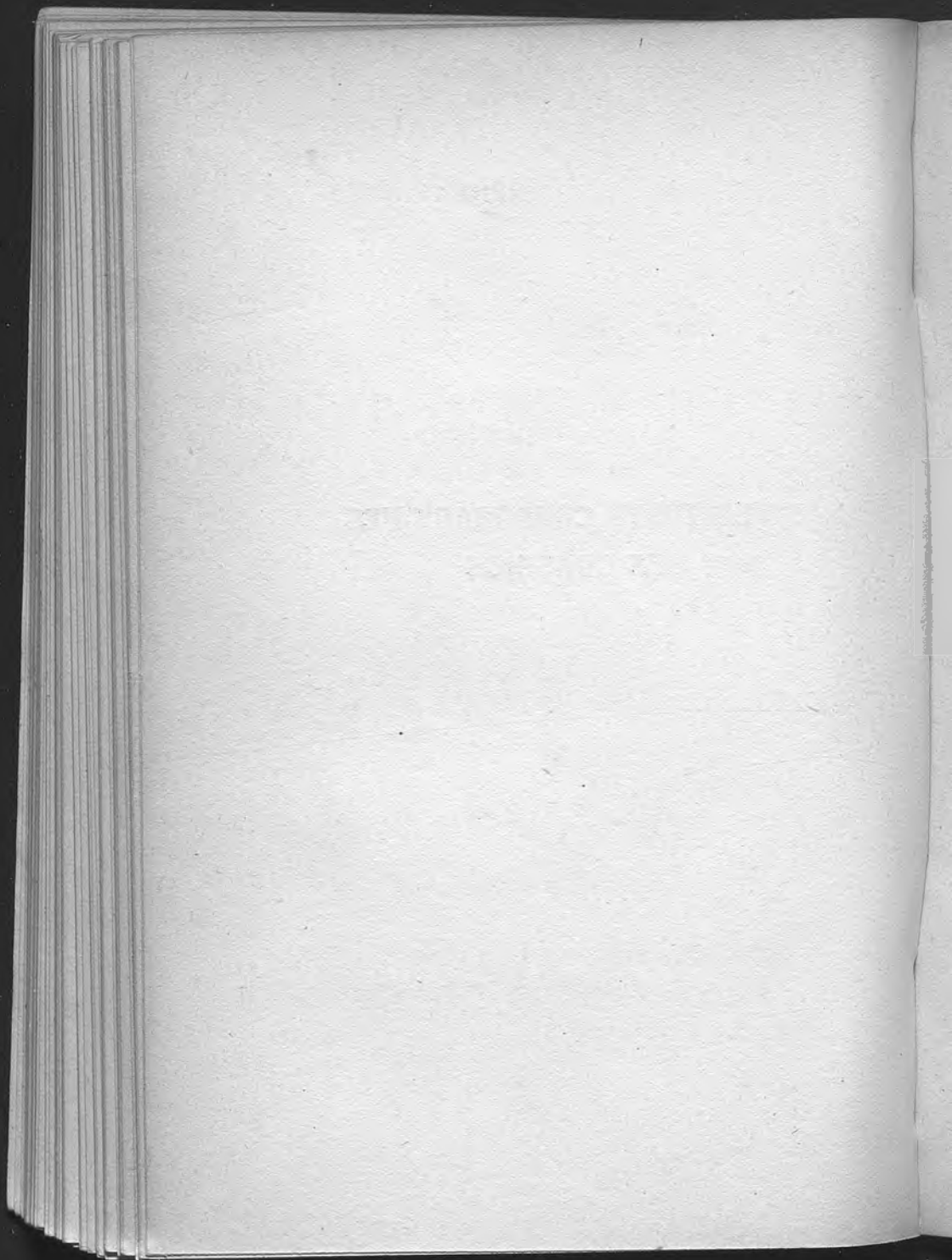
ART. 14. — Quedan abrogadas todas las disposiciones contrarias a la presente Ley o que sean incompatibles con ésta.

El Gobierno del Rey tiene facultad para emanar normas tendientes a coordinar la presente Ley con las Leyes del 3 de abril de 1926, n. 563, del 20 de marzo de 1930, n. 206, del 16 de julio de 1932, n. 834, del 12 de enero de 1933, n. 141, y con las otras Leyes del Estado.

ART. 15. — Con Decreto Real, a proposición del Jefe del Gobierno, previa autorización del Consejo de Ministros, se modificará la composición de los órganos del Consejo Nacional de las Corporaciones.



**LAS VEINTIDOS CORPORACIONES
Y SUS CONSEJOS**



ELENCO DE LAS CORPORACIONES

El Jefe del Gobierno, en virtud de los poderes que le confiere la Ley del 5 de febrero de 1934, n. 163, emanó los decretos con que se instituyeron 22 Corporaciones :

— Ocho Corporaciones de ciclo productivo agrícola, industrial y comercial, a saber :

- 1) Corporación de los cereales ;
- 2) Corporación de la Horto-florofructicultura ;
- 3) Corporación viti-vinícola ;
- 4) Corporación del aceite ;
- 5) Corporación de la remolacha y del azúcar ;
- 6) Corporación de la zootecnia y de la pesca ;
- 7) Corporación de la madera ;
- 8) Corporación de los productos textiles.

— Ocho Corporaciones de ciclo industrial y comercial :

9) Corporación de construcciones edilicias ;

10) Corporación de la metalurgia y de la mecánica ;

11) Corporación de la indumentaria ;

12) Corporación del papel y de la imprenta ;

13) Corporación del vidrio y de la cerámica ;

14) Corporación de la química ;

15) Corporación de las industrias mineras ;

16) Corporación del agua, del gas y de la electricidad.

— Seis Corporaciones de actividades que prestan servicios :

17) Corporación de profesiones y artes. — Tiene cuatro secciones : sección de profesiones legales ; sección de profesiones sanitarias ; sección de profesiones técnicas ; sección de artes ;

18) Corporación de comunicaciones

internas. — Tiene cuatro secciones : sección de ferrocarriles, tranvías y navegación interna ; sección de transportes automovilísticos ; sección de auxiliares del tráfico ; sección de comunicaciones telefónicas radiotelefónicas y cablegráficas ;

19) Corporación del mar y del aire ;

20) Corporación del hospedaje ;

21) Corporación de la previsión y del crédito. — Tiene tres secciones : sección de bancos ; sección de instituciones de ahorro y de derecho público ; sección de seguros ;

22) Corporación del espectáculo.

COMPOSICION DE LOS CONSEJOS DE LAS DIVERSAS CORPORACIONES

Corporación de los cereales. — El Consejo de esta Corporación se compone del Presidente y de 36 miembros. De estos son :

3 representantes del Partido Nacional Fascista ;

7 representantes de los patrones y

7 representantes de los trabajadores cerealícolas ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de la industria de la trilla ;

3 representantes de los patrones y

3 representantes de los trabajadores de las industrias molinera, arrocería, fabricación de dulces y pastas ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores panaderos ;

3 representantes de los patrones y

3 representantes de los trabajadores del comercio de los cereales y demás productos mencionados ;

1 representante de las cooperativas de consumo ;

1 representante de los técnicos agrarios, profesionales libres ;

1 representante de los artesanos.

Entre los representantes de los patrones, están incluidos 3 representantes de los directores de empresas ; uno por la agricultura, uno por la industria y uno por el comercio.

Corporación de la horto-floro-fruticultura.

— El Consejo de esta Corporación se compone del Presidente y de 32 miembros. De estos son :

3 representantes del Partido Nacional Fascista ;

6 representantes de los patrones y

6 representantes de los trabajadores de la horto-floro-fruticultura ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los patrones de las industrias de conservas alimenticias vegetales ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores de las industrias que elaboran derivados de los agrios y preparan esencias ;

3 representantes de los patrones y

3 representantes de los trabajadores del comercio de productos horto-floro-frutícolas y derivados ;

1 representante de los técnicos agrarios, profesionales libres ;

1 representante de las cooperativas de exportadores de productos horto-floro-frutícolas.

Entre los representantes de los patrones están incluidos 3 representantes de los directores de empresas : uno por la agricultura, uno por la industria y uno por el comercio.

Corporación viti-vinícola. — El Consejo de esta Corporación se compone del Presidente y de 32 miembros. De éstos son :

3 representantes del Partido Nacional Fascista ;

6 representantes de los patrones y

6 representantes de los trabajadores de la viticultura ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores de las industrias enológicas (vinos, vinagre, licores) ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de las industrias de la cerveza y afines ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de las industrias que producen alcohol de segunda categoría ;

3 representantes de los patrones y

3 representantes de los trabajadores del comercio de los productos mencionados ;

1 representante de los técnicos agrarios, profesionales libres ;

1 representante de los químicos, profesionales libres ;

1 representante de las cantinas sociales.

En el número de representantes de los patrones están incluidos 3 representantes de los directores de empresas, uno por la agricultura, uno por la industria y uno por el comercio.

Corporación del aceite. — El Consejo de esta Corporación se compone del Presidente y de 25 miembros. De estos son :

3 representantes del Partido Nacional Fascista ;

5 representantes de los patrones y

5 representantes de los trabajadores del cultivo del olivo y otras plantas que dan aceite ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores

de las industrias de la molienda y refinería del aceite de oliva ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de las industrias de la molienda y refinería del aceite de semillas ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de la industria del aceite sulfurado ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores del comercio de productos oleaginosos ;

1 representante de los técnicos agrarios, profesionistas libres ;

1 representante de los químicos, profesionales libres.

En el número de representantes de los patrones agrícolas y de los representantes de los patrones industriales, está comprendido un representante de los directores de empresas.

Corporación de la remolacha y del azúcar. — El Consejo de esta Corporación

se compone del Presidente y de 15 miembros. De éstos, son :

3 representantes del Partido Nacional Fascista ;

2 representantes de los patrones y
2 representantes de los trabajadores
del cultivo de la remolacha ;

1 representante de los patrones y
1 representante de los trabajadores
de la industria del azúcar ;

1 representante de los patrones y
1 representante de los trabajadores
de las industrias productoras de alcohol
de primera categoría ;

1 representante de los trabajadores
del comercio de los productos mencionados ;

1 representante de los técnicos agrarios, profesionales libres.

Corporación de la zootecnia y de la pesca. — El Consejo de esta Corporación se compone del Presidente y de 43 miembros. De éstos, son :

3 representantes del Partido Nacional Fascista ;

8 representantes de los patrones y

8 representantes de los trabajadores de campos de pastoreo, cría de ganado y cuidado de animales de caza ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores de la industria de la pesca, marítima y de aguas internas, y de la elaboración del pescado ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de la industria de la leche para consumo directo ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores de la industria de los derivados de la leche ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores de las industrias de embutidos y conservas alimenticias animales ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores del comercio del ganado ;

- 2 representantes de los patrones y
- 2 representantes de los trabajadores del comercio de la leche y sus derivados ;
- 1 representante de los técnicos agrarios, profesionales libres ;
- 1 representante de los médicos veterinarios ;
- 1 representante de las cooperativas de pescadores.

En el número de representantes de los patrones, están incluidos 3 representantes de los directores de empresas, uno por las empresas agrícolas, uno por las empresas industriales, y uno por las empresas comerciales.

Corporación de la madera. — El Consejo de esta Corporación se compone del Presidente y de 33 miembros. De éstos, son :

- 3 representantes del Partido Nacional Fascista ;
- 2 representantes de los patrones agrícolas y

2 representantes de los trabajadores agrícolas ;

2 representantes de los patrones industriales y

2 representantes de los trabajadores industriales, de la producción de madera, la industria forestal y la primera elaboración de la madera ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores de la fabricación de muebles y objetos varios para el amueblamiento y arreglo doméstico ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de las industrias que fabrican puertas, ventanas, pisos, etc.

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de las industrias productoras de corcho .

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores de las industrias de elaboraciones varias ;

3 representantes de los patrones y

3 representantes de los trabajadores

del comercio de los productos mencionados ;

1 representante de los técnicos agrarios, profesionales libres ;

1 representante de los artistas ;

2 representantes de los artesanos.

Entre los representantes de los patrones industriales y entre los representantes de los patrones comerciantes, se incluye un representante de los directores de empresas.

Corporación de los productos textiles. — El Consejo de esta Corporación se compone del Presidente y de 58 miembros. De éstos, son :

3 representantes del Partido Nacional Fascista ;

3 representantes de los patrones y

3 representantes de los trabajadores de las industrias algodoneras ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores
de producción de lana ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores
de las industrias laneras ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores
de la industria de la simiente del gusano
de seda ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores del
cultivo de la morera y del gusano de seda ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores
de la industria de la extracción y retor-
cedura de la seda ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores
de la industria del rayon ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores
de la tejeduría de la seda y del rayon ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores
del cultivo del lino y del cáñamo ;

1 representante de los patrones y
1 representante de los trabajadores
de la industria del lino y del cáñamo ;

1 representante de los patrones y
1 representante de los trabajadores
de la industria del yute ;

2 representantes de los patrones y
2 representantes de los trabajadores
de la industria de la tintorería y del
estampado de tejidos ;

2 representantes de los patrones y
2 representantes de los trabajadores
de industrias textiles varias ;

3 representantes de los patrones y
3 representantes de los trabajadores
del comercio del algodón, de la lana, de
la seda, del rayon y demás productos
textiles, así como también del comercio
al por menor de los mismos productos ;

1 representante de los técnicos agrí-
colas, profesionales libres ;

1 representante de los químicos, pro-
fesionales libres ;

1 representante de los peritos indus-
triales, profesionales libres ;

- 1 representante de los artistas ;
- 2 representantes de los artesanos ;
- 1 representante de los secaderos cooperativistas.

En el número de los representantes de los patrones están comprendidos 3 representantes de los directores de empresas, uno por las empresas agrícolas, uno por las empresas industriales y el tercero por las empresas comerciales.

Corporación de construcciones edilicias.
— El Consejo de esta Corporación se compone del Presidente y de 31 miembros. De éstos, son :

- 3 representantes del Partido Nacional Fascista ;
- 4 representantes de los patrones y
- 4 representantes de los trabajadores de las industrias de la construcción (edificación en general y obras públicas)
- 1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores
de las industrias de los ladrillos y afines :

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores
de las industrias de objetos de cemento ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores
de las industrias del cemento, de la cal
y del yeso ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores
del comercio de materiales refractarios ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores
del comercio de materiales de construc-
ción ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores
de la propiedad edilicia ;

1 representante de los ingenieros, pro-
fesionales libres ;

1 representante de los geómetras, pro-
fesionales libres ;

1 representante de los peritos indus-
triales edilicios, profesionales libres ;

1 representante de los artesanos ;
1 representante de las cooperativas
de edificación.

Entre los representantes de los patrones
de la industria, está comprendido un re-
presentante de los directores de empresas.

*Corporación de la metalurgia y de la
mecánica.* — El Consejo de esta Corpo-
ración se compone del Presidente y de
67 miembros. De éstos, son :

3 representantes del Partido Nacional
Fascista ;

3 representantes de los patrones y
3 representantes de los trabajadores
de la industria siderúrgica.

2 representantes de los patrones y
2 representantes de los trabajadores
de las demás industrias metalúrgicas ;

5 representantes de los patrones y
5 representantes de los trabajadores
de las industrias constructoras de medios

de transporte (automóviles, motocicletas, aeroplanos, material ferroviario, construcciones navales) ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores de las industrias de construcción de máquinas y aparatos para radio y para producción, transformación y utilización de energía eléctrica ;

3 representantes de los patrones y

3 representantes de los trabajadores de las industrias constructoras de máquinas y aparatos de uso industrial y agrícola ;

4 representantes de los patrones y

4 representantes de los trabajadores de las industrias de las construcciones y elaboraciones metálicas, fundiciones e instalaciones ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores de las industrias que fabrican instrumentos de óptica y de medida y de la mecánica de precisión y fabricación de armas ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de las industrias que fabrican productos de goma para uso industrial ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de las industrias de productos de cuero para uso industrial ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de la industria de cables y cordones aisladores ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de los gremios de los orífices y plateros ;

5 representantes de los patrones y

5 representantes de los trabajadores del comercio de los productos mencionados ;

1 representante de los ingenieros, profesionales libres ;

2 representantes de los artesanos ;

1 representante de los « consorcios » agrarios cooperativistas.

En el indicado número de representantes de los patrones, están incluidos dos repre-

sentantes de los directores de empresas, uno por las empresas industriales, y otro por las empresas comerciales.

Corporación de la indumentaria. — El Consejo de esta Corporación se compone del Presidente y de 49 miembros. De éstos, son :

3 representantes del Partido Nacional Fascista ;

3 representantes de los patrones y

3 representantes de los trabajadores de las industrias de la indumentaria (confección de vestidos, trajes, ropa interior, etc.) ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de la industria peletera ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores de la industria sombrerera ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores

de la industria del calzado y otros objetos de cuero para uso personal ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de la industria de los guantes ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de las industrias que producen objetos varios de goma, de uso en el vestir ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores de las industrias que fabrican tejidos de punto y medias ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores de las industrias que producen encajes, bordados, puntillas, cintas, tejidos elásticos y pasamanerías ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de producciones varias para la indumentaria ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de la industria de los botones ;

1 representante de los patrones y
1 representante de los trabajadores
de las fábricas de paraguas y sombrillas ;
4 representantes de los patrones y
4 representantes de los trabajadores
del comercio de los productos mencio-
nados ;
3 representantes de los artesanos ;
1 representante de los artistas.

Entre los representantes de patrones,
están incluídos dos representantes de los
directores de empresas, uno por las em-
presas industriales y el otro por las em-
presas comerciales.

Corporación del vidrio y de la cerámica.
— El Consejo de esta Corporación se
compone del Presidente y de 33 miem-
bros. De éstos, son :

3 representantes del Partido Nacional
Fascista ;
4 representantes de los patrones y

4 representantes de los trabajadores de las industrias de las cerámicas artísticas, porcelanas, alfarería fuerte, semi-fuerte y delicada, grés, etc. ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de fábricas de botellas ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de la industria del vidrio blanco ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de las fábricas de láminas ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de fábricas de espejos y cristales ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de la industria del vidrio científico (comprendido el vidrio de uso en óptica) ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de la industria del vidrio artístico y bujería ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de la industria de las lamparillas eléctricas ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores del comercio de los productos mencionados ;

2 representantes de los artesanos ;

1 representante de los artistas ;

1 representante de las cooperativas.

Entre los representantes de los patrones de la industria, está comprendido un representante de los directores de empresas.

Corporación de la química. — El Consejo de esta Corporación se compone del Presidente y de 68 miembros. De éstos, son:

3 representantes del Partido Nacional Fascista ;

3 representantes de los patrones y

3 representantes de los trabajadores de las industrias de los ácidos inorgánicos, de los álcalis, del cloro, de los

gases comprimidos y otros productos químicos inorgánicos ;

3 representantes de los patrones y

3 representantes de los trabajadores de la industria de los ácidos orgánicos y de los productos químicos orgánicos ;

3 representantes de los patrones y

3 representantes de los trabajadores de la industria de los productos químicos para uso agrícola ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de las fábricas de explosivos ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de la industria del fósforo y de las cerillas ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de la industria de materiales plásticos ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores de la industria de colorantes sintéticos, de productos medicinales sintéticos y productos sensibles para el arte fotográfico ;

2 representantes de los patrones y
2 representantes de los trabajadores
de las industrias de los colores minerales,
barnices, tintas, cremas y pomadas para
teñir y lustrar calzados y cueros ;

2 representantes de los patrones y
2 representantes de los trabajadores
de la industria del jabón y productos de-
tetrorsios en general, de la industria esteá-
rica y de la glicerina ;

1 representante de los patrones y
1 representante de los trabajadores
de la industria de extractos para el cur-
tido ;

1 representante de los patrones y
1 representante de los trabajadores
de la industria del curtido ;

2 representantes de los patrones y
2 representantes de los trabajadores
de las industrias de aceites esenciales y
sintéticos y de los perfumes ;

2 representantes de los patrones y
2 representantes de los trabajadores
de la industria de los aceites minerales ;
1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de la industria de la destilación del carbón y del alquitrán, y de las industrias de las emulsiones betuminosas ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores de las industrias farmacéuticas ;

4 representantes de los patrones y

4 representantes de los trabajadores del comercio de los productos mencionados ;

1 representante de los químicos, profesionales libres ;

1 representante de los farmacéuticos, profesionales libres ;

1 representante de los « consorcios » agrarios cooperativistas.

Entre los representantes de los patrones, están comprendidos dos representantes de los directores de empresas, uno por las empresas industriales, y uno por las empresas comerciales.

Corporación del papel y de la imprenta.

— El Consejo de esta Corporación se compone del Presidente y de 30 miembros. De éstos, son :

3 representantes del Partido Nacional Fascista ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores de la industria del papel ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de la cartotécnica ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores de las industrias poligráficas y afines ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores de las industrias editoriales ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores (periodista, uno de ellos) de las industrias editoriales periodística ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores

del comercio de los productos de las industrias mencionadas ;

4 representantes de los artistas (autores, escritores, músicos, bellas artes, periodistas) ;

1 representante de los artesanos.

Entre los representantes de los patrones de la industria, está incluido un representante de los directores de empresas.

Corporación de las industrias mineras.
— El Consejo de esta Corporación se compone del Presidente y de 26 miembros. De éstos, son ;

3 representantes del Partido Nacional Fascista ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores de las industrias de los minerales metálicos ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores de la industria del azufre y de las piritas ;

1 representante de los patrones y
1 representante de los trabajadores
de la industria de los combustibles fósiles ;

2 representantes de los patrones y
2 representantes de los trabajadores
de la industria de las canteras (mármol,
granito, piedras y afines) ;

1 representante de los patrones y
1 representante de los trabajadores
de las industrias que trabajan el mármol
y la piedra ;

2 representantes de los patrones y
2 representantes de los trabajadores
del comercio de los productos mencio-
nados ;

1 representante de los ingenieros de
minas, profesionales libres ;

1 representante de los artesanos.

Entre los representantes de los patrones
de la industria, está incluido un repre-
sentante de los directores de empresas.

Corporación del agua, del gas y de la electricidad. — El Consejo de esta Corporación se compone del Presidente y de 25 miembros. De éstos, son :

3 representantes del Partido Nacional Fascista ;

3 representantes de los patrones, entre los cuales un representante de las empresas municipalizadas, de la industria de los acueductos ; y

3 representantes de los trabajadores, entre los cuales un representante los dependientes de las empresas municipalizadas, de la industria susodicha ;

3 representantes de los patrones, entre los cuales un representante de las empresas municipalizadas, de las industrias del gas ; y

3 representantes de los trabajadores, entre los cuales un representante de los dependientes de las empresas municipalizadas de las mismas industrias ;

4 representantes de los patrones, entre los cuales un representante de las

empresas municipalizadas, de las industrias de la electricidad ; y

4 representantes de los trabajadores, entre los cuales un representante de los dependientes de las empresas municipalizadas, de las susodichas industrias ;

1 representante de los ingenieros, profesionales libres ;

1 representante de los « consorcios » y de las cooperativas.

En el número de los representantes de los patrones, está comprendido un representante de los directores de empresas.

Corporación de profesiones y artes. — El Consejo de esta Corporación se compone del Presidente y de 40 miembros. De éstos, son :

3 representantes del Partido Nacional Fascista ;

3 representantes de los abogados y procuradores (dos de los abogados y uno de los procuradores) ;

1 representante de los doctores en ciencias económicas ;

1 representante de los notarios ;

1 representante de los patrocinadores legales ;

1 representante de los peritos municipales ;

1 representante de los tenedores de libros y contadores ;

2 representantes de los médicos ;

1 representante de los farmacéuticos ;

1 representante de los veterinarios ; -

1 representante de los enfermeros diplomados ;

1 representante de las parteras ;

2 representantes de los ingenieros ;

2 representantes de los arquitectos ;

2 representantes de los técnicos agrarios (uno de los doctores en agraria y uno de los peritos agrarios) ;

1 representante de los geómetras ;

1 representante de los peritos industriales ;

1 representante de los químicos ;

2 representantes de los periodistas ;

1 representante de los músicos ;

1 representante de los institutos privados de educación e instrucción ;

1 representante de los maestros particulares ;

4 representantes de las actividades industriales y artesanas de arte aplicado, entre los cuales un patrón

y un trabajador de la industria, y dos artesanos ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores del comercio de arte antiguo y moderno.

Corporación de las comunicaciones internas. — El Consejo de esta Corporación se compone del Presidente y de 50 miembros. De éstos, son ;

3 representantes del Partido Nacional Fascista ;

3 representantes de los patrones y

3 representantes de los trabajadores de ferrocarriles y tranvías extra-urbanos ;

1 representante de los patrones y
1 representante de los trabajadores
de tranvías urbanos ;

2 representantes de los patrones y
2 representantes, de los trabajadores
de alambrecarriles, funiculares, ascenso-
res públicos y afines ;

2 representantes de los patrones y
2 representantes de los trabajadores
de la navegación interna ;

2 representantes de los patrones y
2 representantes de los trabajadores
de los servicios automovilísticos de línea ;

1 representante de los patrones y
1 representante de los trabajadores
de los servicios de alquiler ;

1 representante de los patrones y
1 representante de los trabajadores
de los servicios de taxímetros ;

1 representante de los patrones y
1 representante de los trabajadores
de los servicios de camiones ;

2 representantes de los patrones y
2 representantes de los trabajadores
de empresas de expedición ;

1 representante de los patrones y
1 representante de los trabajadores
de las actividades portuarias ;

1 representante de los patrones y
1 representante de los trabajadores
de los transportes de tracción a sangre ;

2 representantes de los patrones y
2 representantes de los trabajadores
de las actividades complementarias del
tráfico sobre rieles y caminos ;

2 representantes de los patrones y
2 representantes de los trabajadores
de las comunicaciones telefónicas, radio-
telegráficas y cablegráficas ;

2 representantes de las actividades
artesanas en los servicios de transportes
(mandaderos, correos, cocheros, carre-
teros, etc.) ;

1 representante de las cooperativas
de transportes ;

1 representante de las empresas mu-
nicipalizadas de transportes y
1 representante de los trabajadores de-
pendientes de dichas empresas.

Corporación del mar y del aire. — El Consejo de esta Corporación se compone del Presidente y de 24 miembros. De éstos, son :

3 representantes del Partido Nacional Fascista ;

4 representantes de los patrones y

4 representantes de los trabajadores de la marina de pasajeros ;

3 representantes de los patrones y

3 representantes de los trabajadores de la marina de carga ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de la marina de vela ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores de los transportes aéreos ;

1 representante de las cooperativas.

Entre los representantes de los patrones, está incluido un representante de los directores de empresas.

Corporación del hospedaje. — El Consejo de esta Corporación se compone del Presidente y de 20 miembros. De éstos, son :

3 representantes del Partido Nacional Fascista ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores de hoteles y pensiones ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de oficinas y agencias de viaje ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores de locales públicos en general como restaurantes, cafés, bares, etc. ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de las actividades artesanas relacionadas con el hospedaje ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de las casas de cura privadas ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de los establecimientos hidroclimatoterápicos y termales ;

1 representante de los médicos, profesionales libres.

En el número de los representantes de los patrones del comercio, está incluído un representante de los directores de empresas.

Corporación de la previsión y del crédito. — El Consejo de esta Corporación se compone del Presidente y de 52 miembros. De éstos, son :

3 representantes del Partido Nacional Fascista ;

2 representantes de las instituciones de crédito ordinario ;

1 representante de los bancos de provincias ;

1 representante de los agentes de cambio ;

1 representante de las firmas comisionistas de bolsa y cambio ;

1 representante de los directores de instituciones bancarias ;

7 representantes de los dependientes de instituciones bancarias ;

1 representante de los dependientes de agentes de cambio ;

4 representantes de las cajas de ahorro ordinarias ;

2 representantes de las instituciones de crédito de derecho público, sometidas a la vigilancia del Ministerio de Hacienda.

1 representante de las instituciones de crédito agrario ;

2 representantes de los Montepíos ; uno de ellos, es representante de los Montepíos de primera categoría, y otro lo es de los Montepíos de segunda categoría ;

3 representantes de los dependientes de instituciones de crédito de derecho público ;

1 representante de los bancos populares cooperativistas ;

1 representante de las cajas rurales ;

2 representantes de los dependientes de bancos populares y

2 representantes de los dependientes de cajas rurales ;

2 representantes de las empresas particulares autorizadas al ejercicio de seguros ;

1 representante de los dirigentes de sociedades de seguros ;

3 representantes de los dependientes de sociedades de seguros ;

1 representante de las agencias de seguros ;

1 representante de los dependientes de instituciones de seguros, de derecho público ;

1 representante de las mutuas de seguros ;

el gobernador del Banco de Italia ;

el presidente del Instituto de Reconstrucción Industrial ;

el presidente del Instituto Mobiliario Italiano ;

el presidente de la Asociación de Sociedades Italianas por acciones ;

el presidente del Instituto Nacional de Seguros ;

el presidente del Instituto Nacional Fascista de Seguros contra accidentes ;

el presidente del Instituto Nacional Fascista de Previsión Social.

Corporación del espectáculo. — El Consejo de esta Corporación se compone del Presidente y de 34 miembros. De éstos, son :

3 representantes del Partido Nacional Fascista ;

2 representantes de los patrones y

2 representantes de los trabajadores de las empresas que administran teatros y cinematógrafos ;

5 representantes de los patrones, entre los cuales uno de los teatros administrados por entidades públicas, uno de las empresas líricas y de operetas, uno de las entidades organizadoras de conciertos, uno de los directores de compa-

ñías teatrales, uno de transmisiones radiofónicas ; y

5 representantes de los trabajadores, entre los cuales uno de los artistas del canto, uno de los artistas de la prosa, uno de los concertistas, uno de los orquestales, uno de los directores y escenotécnicos ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de las industrias afines (escenografía, casas de trajes y aparejos teatrales, ediciones fonomecánicas) ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de empresas de producción cinematográfica ;

1 representante de los patrones y

1 representante de los trabajadores de las casas que alquilan películas ;

1 representante de los patrones y

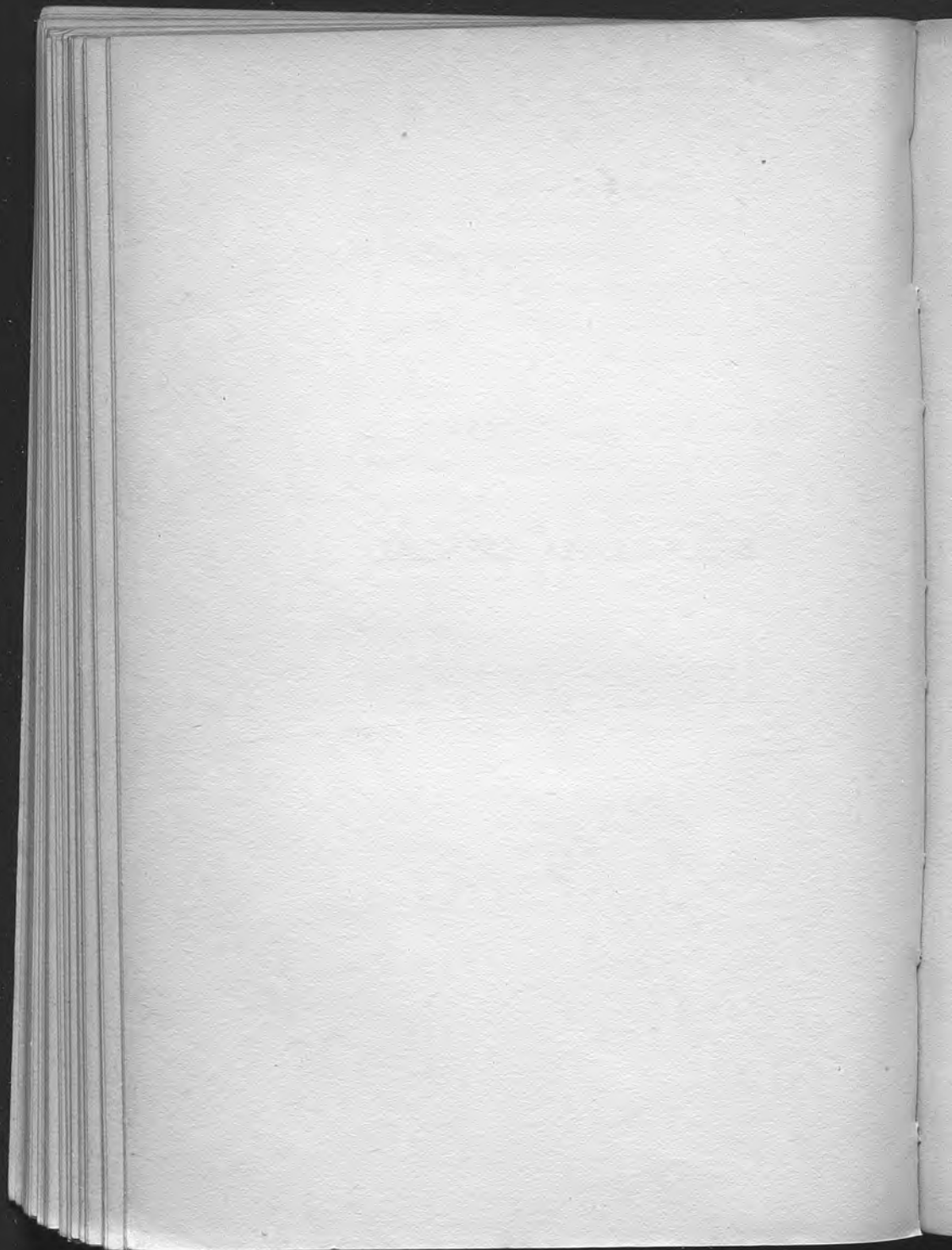
1 representante de los trabajadores de las empresas de espectáculos deportivos ;

2 representantes de los editores ;

2 representantes de los músicos ;
2 representantes de los autores teatrales y cinematográficos ;
el presidente de la Sociedad Italiana de Autores y Editores ;
el presidente del Instituto Nacional L.U.C.E. ;
el presidente de la *Obra Nacional Dopolavoro*.

En el número de los representantes de los patrones de la industria, está comprendido un representante de los directores de empresas.

BIBLIOGRAFIA ESENCIAL



- AMBROSINI G.: *Il Consiglio Nazionale delle Corporazioni* - Roma, Libreria del Littorio, 1930.
- AMICUCCI E.: *Il Contratto di lavoro giornalistico, illustrato e commentato* - Roma, « Diritto del Lavoro », 1929.
- ANSELMi A.: *Corso di Legislazione sindacale e corporativa comparata* - Firenze, Poligrafica Universitaria, 1935.
- ARIAS G.: *Corso di economia politica corporativa* - Roma, « Il Foro Italiano », 1936.
- ATTI dell'Assemblea Generale del Consiglio delle Corporazioni - Roma, Libreria dello Stato, 1935.
- ATTI del 1° Convegno di studi sindacali e corporativi, Ministero delle Corporazioni, Roma.
- ATTI del II° Convegno di studi sindacali e corporativi, Ministero delle Corporazioni, Roma.
- BALELLA G.: *Lezioni di legislazione del lavoro* - Roma, U.S.I.L.A., 1927.
- BARASSI L.: *Lezioni di Diritto Sindacale e Corporativo* - Milano, A. Giuffrè, 1934.
- BECHERATH E. - COLE G. D. H. - LOWIN L. L. - DOB-
BERT G. - CONDLIFFE J. G. - NAGAO S. - SPIRITO U.:
Nuove Esperienze economiche - Firenze, Sansoni, 1935.

- BIAGI B.: *Lo Stato Corporativo* - Roma, Ist. Naz. Fasc. di Cultura, 1934.
- BORTOLOTTO G.: *Lo Stato e la dottrina corporativa* - Voll. I e II - Bologna, Zanichelli, 1931.
- BOTTAI G.: *La Carta del Lavoro* - Roma, « Diritto del Lavoro », 1927.
- *Esperienza Corporativa* - Roma, « Diritto del Lavoro », 1929.
- *Lezioni di Diritto Corporativo* - Pisa, R. Università, 1933-34.
- *Esperienza Corporativa* - 1929-1935 - Firenze, Vallecchi, 1935.
- *Le Corporazioni* - Milano, Mondadori, 1935.
- *L'ordinamento Corporativo* - Milano, Mondadori, 1936.
- BROCARD - LANDAUER - HOBSON - LORWIN - DOBBERT - SPIRITO: *L'economia programmatica* - Firenze, Sansoni, 1933.
- CARLI F.: *Teoria generale dell'economia nazionale corporativa* - Milano, Hoepli, 1931.
- CESARINI-SFORZA W.: *Corso di Diritto Corporativo* - Padova, Cedam, 1931.
- CHIARELLI G.: *Il Diritto Corporativo e le sue fonti* - Perugia-Venezia, « La Nuova Italia », 1930.
- *La personalità giuridica delle associazioni professionali* - Padova, Cedam, 1931.
- CIOFFI A.: *Istituzioni di Diritto Corporativo* - Milano, Hoepli, 1935.
- CODICE DEL LAVORO - Roma, U.S.I.L.A., 1937.

- COSTAMAGNA C.: *Elementi di Diritto Pubblico Fascista* - Torino, Utet, 1934.
- DE MICHELIS G.: *La Corporazione nel mondo* - Milano, Bompiani, 1934.
- *Alimentazione e giustizia sociale* - Roma, Istituto Nazionale di Cultura Fascista, 1937.
- ELEMENTI DI ORDINAMENTO CORPORATIVO - Roma, « Il Diritto del Lavoro », 1937.
- FANTINI O.: *Legislazione corporativa del lavoro* - Milano, Vallardi, 1937.
- FERRI C. E.: *La Corporatività* - Firenze, Poligrafica universitaria, 1931.
- FONTANELLI L.: *Logica della Corporazione* - Roma, ed. Novissima, 1934.
- FOVEL N. M.: *Economia e Corporativismo* - Ferrara, S.A.T.E., 1929.
- *Struttura teorica del corporativismo come economia di produttori* - Ferrara, S. A. T. E., 1932.
- GUIDI D.: *Principi Generali di Diritto Corporativo* - Roma, « Diritto del Lavoro », 1931.
- I 10 ANNI DELLA CARTA DEL LAVORO - Roma, Confederazione Fascista dei Lavoratori dell' Industria, 1937.
- LE CORPORAZIONI, *precedenti ed atti preparatori della Legge sulle Corporazioni*. A cura dell' Istituto Naz. di Cultura Fascista - Firenze, Le Monnier, 1934.
- LE CORPORAZIONI *nel primo anno di vita*. A cura della Confederazione Fascista dei Lavoratori dell' Industria - Roma, 1936.
- LEGISLAZIONE E ORDINAMENTO SINDACALE CORPORATIVO

- Roma, Istituto Naz. di Cultura Fascista, - Vol. I, 1934; Vol. II, 1937.
- LOJACONO I.: *Le corporazioni fasciste* - Milano, Hoepli, 1935.
- *L'organizzazione fascista dei lavoratori dell'agricoltura* - Roma, Confederazione fascista dei lavoratori dell'agricoltura, 1937.
- MUSSOLINI B.: *Doutrina del Fascismo*, a cura di S. Vastutti - Firenze, Sansoni, 1937.
- MUSSOLINI A.: *Comento alla Carta del Lavoro* - Milano, Istituto Editoriale Scientifico, 1928.
- *Il Fascismo e le Corporazioni* - Roma, «Augustea», 1931.
- NASTI A.: *Movimento operaio e socialismo* - Milano, Treves, 1934.
- NAPOLITANO G.: *Principi di economia corporativa* - Roma, Sampaolesi, 1930.
- PANUNZIO S.: *L'economia mista* - Milano, Hoepli, 1936.
- PIROU - SOMBART - DURBIN - PATTERSON - SPIRITO: *La crisi del Capitalismo* - Firenze, Sansoni, 1933.
- RANELLETTI E.: *Corso di Diritto Sindacale e Corporativo* - Voll. I e II - Milano, Giuffrè, 1933-1934.
- SPIRITO U.: *La critica dell'economia liberale* - Milano, Treves, 1930.
- *I fondamenti dell'economia corporativa* - Milano, Treves, 1932.
- *Capitalismo e Corporativismo* - Firenze, Sansoni, 1934.
- VOLPICELLI A.: *Corporativismo e scienza giuridica* - Firenze, Sansoni, 1934.
- ZANOBINI G.: *Diritto Corporativo* - Milano, Giuffrè, 1936.

- AMICUCCI E. : *Le Contrat de travail des journalistes* - Roma,
« Il Diritto del Lavoro », 1929.
- BASTIAN M. : *La réglementation des conflits du travail
dans la législation fasciste* - Genève, 1933.
- BIAGI B. : *L'Etat Corporatif* - Paris, N.lles Ed. Latines,
1935.
- BOTTAI G. : *L'organisation corporative* - Paris, Social
Editions, 1928.
- *L'expérience corporative* - Paris, N.lles Ed. Latines,
1932.
- DE MICHELIS G. : *La Corporation dans le monde* - Paris,
Denoël et Steel, 1935.
- FUCILE E. : *Le mouvement syndical et la réalisation de
l'Etat corporatif en Italie* - Paris, Rivière, 1929.
- LA CHARTE DU TRAVAIL ET L'AGRICULTURE - Rome, Con-
federation fasciste des travailleurs de l'agriculture, 1937.
- L'ORGANISATION SYNDICALE ET CORPORATIVE ITALIENNE
- Rome, Impr. de la Ch. des Députés, 1937.
- LA REFORME SYNDICALE EN ITALIE ET LA CHARTE DU
TRAVAIL - Rome, Impr. Colombo, 1927.
- LUCE-GILSON R. : *Le corporatisme est-il viable?* - Paris,
Ed. Georges Rochat.
- MANOILESCO M., *Le siècle du Corporatisme* - Paris, Li-
brairie F. Alcan, 1935.
- MUSSOLINI B. : *Le Fascisme* - Paris, Denoël et Steel.
- PIROU G. : *Doctrines sociales et science économique* - Paris,
Recueil Sirey, 1929.

VALDOUR J. : *La doctrine corporative* - Paris, Rousseau, 1929.

• • •

AMICUCCI E. : *The labour contract for journalists* - Rome, « Il Diritto del Lavoro », 1929.

EINZIG P. : *The economic foundation of Fascism* - London, Macmillan, 1937.

GOAD H. : *The making of the Corporate State* - London, Christophers, 1932.

GOAD H. and CURREY M. : *The working of a Corporate State* - London, Nicholson and Watson, 1933.

MUSSOLINI B. : *Fascism - Doctrine and Institutions* - Roma, « Ardita » Publishers, 1935.

PENNACCHIO A. : *The corporative State* - New York, The Italian Historical S.ty, 1927.

PITIGLIANI F. : *The italian corporative State* - London, P. S. King, 1933.

SCHNEIDER H. W. : *Italy incorporated* - New York, The Italian Historical Society, 1927.

— *Making the Fascist State* - New York-London, Milford, Oxford University Press, 1928.

— *The fascist government of Italy* - New York, D. Van Nostrand Co., 1936.

THE SYNDICAL REFORM IN ITALY AND THE LABOUR CHARTER - Rome, Colombo, 1927.

What is Fascism and why ? - Edited by Tomaso Sillani - London, E. Benn, 1931.

• • •

AUNOS PEREZ E. : *Las corporaciones del trabajo en el Estado moderno* - Madrid, 1928.

— *Estudios de Derecho Corporativo* - Madrid, Reus, 1930.

DE POZAS L. J. : *El régimen corporativo como sistema de reforma social* - Barcelona, Subirana, 1930.

• • •

ARIAS G. - B. GIULIANO - E. CODIGNOLA - A. DE' STEFANI : *Mussolini und sein Fascismus* - Heidelberg, Merlin-Verlag, 1928.

BOTTAI G. : *Der Korporative Staat in Italien* - Petrarca Haus Köln, 1933.

DIE SYNDICALE REFORM IN ITALIEN UND DIE ARBEITSVERFASSUNG - Rom, Colombo, 1927.

DOBBERT G. : *Die Faschistische Wirtschaft. Probleme und Tatsachen* - Verlag Reimar Hobbing, Berlin.

ERMARTH F. : *Theorie und Praxis des fascist-corporativen Staates* - Heidelberg, 1931.

HEINELSDORFF U. : *Das Arbeitsverhältnis im Fascistischen Recht* - Berlin, Springer, 1930.

HEIDRICH W. : *Die Staats- und Wirtschaftsverfassung des Faschismus* - Berlin, Verlag für Nationalwirtschaft, 1929.

MEHLIS G. : *Der Staat Mussolinis* - Leipzig, Haberland, 1929.

MICHELS R.: *Der Einfluss der faschistischen Arbeitsverfassung auf die Weltwirtschaft* - Leipzig Deutsche Wissenschaftliche Buchh., 1929.

MUSSOLINI B.: *Von Kapitalismus zum Korporativen Staat* - Petrarca Haus Köln, 1936.

REUPKE H.: *Das Wirtschaftssystem des Faschismus* - Berlin, Hobbing, 1930.

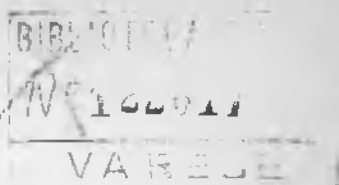
SCHMID E.: *Die Arbeitgeberorganisationen in Italien* - Zurich-Leipzig, Füssli, 1927.

* * *

BOTTAI G.: *Az olasz korporatív államrendszér és a munkaalkotmány* - 1928.

MICHELS V.: *Az olasz munkaalkotmány* - Pecs, Dunántúl egyetemy, 1927.

INDICE



Discursos sobre el Estado Corporativo :

Sobre el Estado Corporativo . . .	Pág. 7
Sobre la Ley de Corporaciones . . .	» 39
A los obreros de Milán	» 57
Instauración de los veintidós Consejos de las Corporaciones	» 69
A la Asamblea Nacional de las Corporaciones	» 75
A la Asamblea Nacional de las Corporaciones	» 95

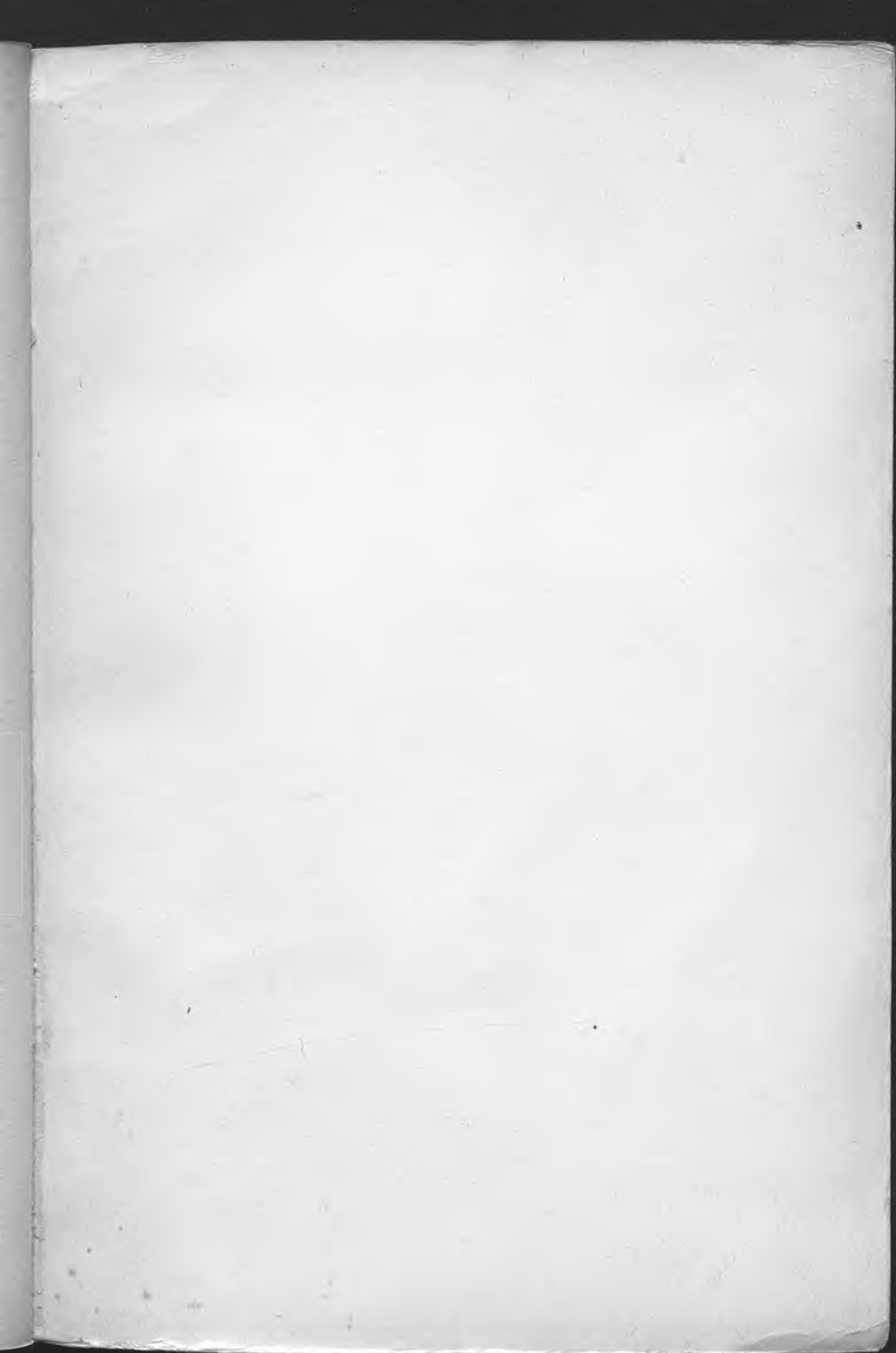
Apéndice :

La Carta del Trabajo y sus realizaciones	» 115
Bases de la organización sindical . . .	» 185
Valor y función de la Corporación . . .	» 219
Texto de la Ley de Corporaciones . . .	» 243
Las veintidós Corporaciones y sus Consejos	» 253
Bibliografía esencial	» 301

8/1
8/4



n.º 1605
1 LUG 1940 ANNO XVIII



di m i s

BIBLIOTE

Mod. 347